

CUANDO TE MIRO, ME VEO

“Cuando Te Miro Me Veo”

Siete Años De Aprendizajes Colectivos en la Escuela Normal Superior “Los Andes”

La Vega-Cauca



**Universidad
del Cauca**

Amparo Gómez Acosta

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Magister en Educación Popular

Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Exactas Naturales Exactas y de la Educación
Maestría en Educación Popular
Popayán, mayo 2017

CUANDO TE MIRO, ME VEO

“Cuando Te Miro Me Veo”

Siete Años De Aprendizajes Colectivos en la Escuela Normal Superior “Los Andes”

La Vega-Cauca



**Universidad
del Cauca**

Amparo Gómez Acosta

Director

Dr. Adolfo Albán Achinte

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Exactas Naturales Exactas y de la Educación

Maestría en Educación Popular

Popayán, mayo 2017

Contenido

Agradecimientos	5
Antes de que	9
Patía tramontano. Mujeres errabundas maestras en mi vida.....	12
A las seis y treintaisiete	22
Lugar para encuentros	31
El lecho que sostiene las lagunas	31
Estuario de aire, vestido de verde	35
Expandir y contraerse.....	38
Escuela Normal Superior Los Andes-La Vega.....	38
Himno	39
Mujer que deshila.....	42
Antes del después.....	42
¿De veras forastera?.....	51
Princesa color de noche, entre la indianidad y el mestizaje.	54
Misteriosa prevención y negación a la sororidad entre el “colegage”	56
Iguales pero distintos, minúsculos detalles.....	60
Tejiendo y destejiendo.....	61
Por si la memoria me traiciona	63
La si-n-memoria de la memoria	74
Los recuerdos.....	76
Asuntos que no se tocan	88
De conversar con Victoria	90
Di - ver- Sí- Dad.....	93
Soneto enamorado.....	94
Escritura inconclusa	95
Para aprender a ver lo que se mira	95
Educación artística, ¿Sólo la plástica?	96
Contexto sin textos.....	105
Geometría, arte y estética excusas para la ética.....	106
¿La estética en el arte un asunto ético o viceversa?	108

CUANDO TE MIRO, ME VEO

¡Hasta la estética siempre!	109
Cuando te miro me veo	111
Razones que hacen ver cuando se mira	118
Entre-tejidos étnicos	120
Imaginario trascendentes, voces entre líneas y colores	121
Voces que me reinventan con la danza de sus palabras	167
Manuel Eduardo Sandoval.....	167
José Luis López.....	169
Eyder maría hoyos.....	173
Mujer valerosa, Amparo llega al Macizo Colombiano	173
Victoria Eugenia Sanchez.....	¡Error! Marcador no definido.
Anexos.....	178
(La Casona de Betania).....	186
Yovani Astudillo Quinayas.....	190

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Agradecimientos

Hay que hilar palabras que puedan conectar el universo con el ser que nos habita para hacer de la gratitud el camino de retorno, sin más blasón que la certeza de haber hecho lo correcto y necesario, aunque algunas veces se sienta la ausencia del condimento, ése que ayuda a dar sazón a la existencia propia y ajena.

Comunidad Educativa Escuela Normal Superior Los Andes, a ustedes, artífices de este alumbramiento escritural, mi gratitud y recuerdos, especialmente a la rectora, Esp. Dora Alicia Zapata Gómez y a la coordinadora Esp. Victoria Eugenia Sánchez, quienes me apoyaron y permitieron desarrollar cada locura, nacida en mi mente delirante de amor y buscadora de reconocimiento a la otredad, diversa y diferente.

Madre, tu ausencia desorbitó mis pasos. El tiempo me recuerda lo incierta que es la certeza. Mi amor y gratitud para ti, en cada segundo.

Maestra Elizabeth Castillo Guzmán, su certera sugerencia, sus palabras y preguntas tienen un vocablo para usted ¡Gracias!

Adolfo Albán Achinte, sus palabras me dieron la confianza necesaria para seguir soñando. Su paciencia y solidaridad en los momentos más aciagos, son la clave, ojalá y pueda quedarme con algo de su humildad y decencia, ¡Gracias Maestro!

A mi familia, que en silencio aguarda para que yo avance.

Compañeras, compañeros de este viaje, autores/as de la Maestría en Educación Popular, especialmente a Stella Pino, gracias.

Amigas, amigos... Mi gratitud sempiterna.

Dedicatoria

A ella, que con perpetuas nieves en el alma, calentó mis días.
A ella, que ronda mi sueño para que pueda descansar,
A ella, que sigue alerta, para que en mis días grises,
encuentre el sol, aunque no alumbre.
A ella, la del cabello corto,
mi madre que supo ser música
con su modesta voz.

A vos José Alejandro, perdona mis ausencias,
en la búsqueda de mi destino,
sabe que te amo hijo. Gracias por permanecer.

A vos Malfita, tacita madre, no alcanzan
las palabras para manifestarte mi gratitud.

Resumen

El siguiente trabajo permite desde la Sistematización, dar voz al imaginario y la creatividad de las niñas, niños, adolescentes, jóvenes y señoritas, en la Escuela Normal Superior Los Andes, en La Vega Cauca, durante los siete años de mi permanencia en la institución como docente del área de educación artística. Partiendo de la libertad consciente y necesaria que se requiere para poner en la escritura las subjetividades individuales y colectivas se ha soportado esta escritura en la investigación cualitativa, desde la participación y la observación, elementos intrínsecos a ella, cuando de ser y estar siendo con nosotras y los otros desde la Educación popular se persigue. Esta interacción subjetiva y objetiva a la vez, permitió alcanzar lo anhelado, exponer junto a otras vivencias el ideario creativo llevado a feliz término con las y los discentes; estos elementos se consolidaron en determinantes, que permitieron enriquecer la propuesta transversal Cuando te miro me veo, cuya apertura y profundidad contenida en su nombre nos permitió hacerla enteramente humana a través del ejercicio académico, para reconocer-nos en la necesaria diferencia desde la diversidad entre culturas y etnias, bajo la esencia de la amorosidad que requiere todo trabajo enmarcado en lo cualitativo, preñado de subjetividades.

Palabras clave desde el Arte: ética, estética, creatividad, respeto, trascendencia.

Palabras clave desde la Educación Popular: subjetividad, interculturalidad, diversidad, decencia, inacabada/o.

Preludio

Cuando entré a laborar como docente de educación artística en la institución educativa Escuela Normal Superior Los Andes, en La Vega, Cauca, Macizo Colombiano, llevaba conmigo certezas que fueron desvaneciéndose como un cerro de azúcar bajo la llovizna. Asistí al encuentro con la profesión más cargada de responsabilidad que he podido vislumbrar a la altura de mis años. La docencia nos destierra y nos permite ser del lugar a donde se nos ha destinado asumir la profesión, siendo acogidas/os como si fuésemos un milagro para la transformación y, es posible que así sea, sólo que jamás imaginamos que el milagro se suscite como enmienda. Es de máxima exigencia la mirada al espejo, siempre cuesta encontrarse con la persona que hubiésemos querido no ser y sin embargo somos.

Están en la escritura, las chispas que encendieron la llama que permitió cocer los ingredientes que dieron vida a otros modos de sentir y vivenciar el arte, uno de esos modos fue la propuesta transversal denominada Cuando te miro me veo, en cuyo nombre se encierra el más bello evangelio. Fueron días con sus noches cargadas de incomprendiones y múltiples preguntas que morían sin respuesta para volver a nacer, cuando la realidad volvía a sorprenderme, quienes le dieron vida y rumbo. Comprender que las pérdidas exigen ganancias, hace parte de la sincronía del universo, aprender a escuchar la voz de las señales e ir tras ellas, está entre las lecciones de vida ofrendadas por la experiencia académica en la Escuela Normal superior Los Andes.

Cuando la profesora Elizabeth Castillo Guzmán, me sugirió sistematizar mi experiencia académica en La Normal, percibí las señales y las seguí. Siempre quise tener la oportunidad de publicar el acervo gráfico artístico, alcanzado por las/os discentes de la institución educativa, su capacidad creadora, merece reconocimiento. Por ello, Cuando te miro me veo, siete años de aprendizajes colectivos, ofrendan mi ser antes y, después, de ése domingo 10 de febrero del año 2008, condensados en las páginas siguientes.

Me resta agradecer a todas aquellas personas que hicieron viable esta escritura, para que pueda ser leída desde las voces que nos reinventarán con sus palabras entre líneas y colores.

Avivemos el fuego, para cocer la esperanza y repartirla.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Antes de que

Este poema puede leerse interactuando con los versos que siguen cuando el Antes de que, termina. Ello nos convoca a ir a cualquiera de los versos que comienzan en quisiera comentarte... O simplemente leerse de seguido.

Antes de que comiences a andar por mis caminos,
Antes de que tropieces con algo que no escribo,
Antes de que la aurora me robe los latidos,
Antes de que el temblor de mis manos ociosas,
Antes de que los ojos caramelos ardientes,
Antes de que los dientes escondan mi sonrisa,
Antes de que la lluvia se escurra en los tejados,
Antes de que la ira, me transforme en fantasma,
Antes de que el recuerdo se levante y se vaya,
Antes de que mis labios encuentren tu mirada,
Antes de que mis senos dilaten las caricias,
Antes de que el sol me derrita el camino,
Antes de que me encuentres dormida en una esquina,
Antes de que el café se endulce con tus besos,
Antes de que los ríos se ensanchen con mis lágrimas,
Antes de que me muera y conmigo la esperanza,
Antes de que no olvide que olvidarme debía,
Antes de que recoja del cielo sus gemidos,
Antes de que el deseo traicione a la memoria,
Antes de que no sepa si muriendo he vivido,
Antes de que me ataque la euforia de los días,
Antes de que el abecedario silencie la retórica,
Antes de que en la nada, se pierdan las palabras,
Antes de que la ciencia me encierre en sus casillas,
Antes de que la norma me robe la confianza,
Antes de que la niebla me niegue el horizonte,
Antes de que me arranque las uñas con los dientes,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Antes de que en tu piel se tatúen mis vivencias,
Antes que la memoria me remueva la herida,
Antes que se haga tarde y traicione mis sentires,
Antes de que la parca me lleve muerte adentro,
Antes de que el vacío petrifique mi esencia,
Antes de que el otoño se duerma bajo el árbol,
Antes de que el invierno se congele en mis huesos,
Antes de que el gobierno, sin gobierno me mate,
Antes que las promesas se esfumen con el aire,
Antes de que se queme la quimera en el fuego,
Antes de que el teléfono interrumpa mi sueño,
Antes de que mis sueños ya no sueñen el mundo,
Antes de que la calle se vuelva una muralla,
Antes de que te deje y me quede sin agallas,
Antes de que sin antes me encuentre
en el después, y vuelva a querer antes...

Quisiera comentarte, los sueños no vividos.
Mostrarte los tejados donde llovió el olvido.
Y que mi piel oscura te cuente sus heridas
Y preguntes a gritos si es cierto lo que digo,
Y aguardes en silencio por si quizá respondo.
Entonces en lo hondo del río de la vida
Braceen las quimeras y el mundo me sonría
Y el maíz, el café, el plátano y la espiga
Se ofrenden en la mesa, antes del medio día
Y en los cañaduzales donde jugué de niña
Los duendes y las magas disfruten la vendimia.
Y al seguirte contando, caminar piel adentro
Ofrendarme todita, sin espacio ni tiempo
Hoyar palmo a palmo los poros de la piel

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Sumergirte en mis aguas, danzarme tus latidos
Arder en tus efluvios de sueños inconclusos,
para saber si sientes y destejes con celo,
el mar de los recuerdos, los óleos del viento.
Desmembrando mi historia, como en una tertulia
donde Adolfo la lee, mientras Helbar nos canta,
papá Virgilio sana, Lola grueso declama,
Andrés Caicedo esculpe y Azael
el poeta, sanador, narrador, le apoya su batalla,
Amparo la maestra se adentra en la montaña
detrás del cielo oscuro, quizá de madrugada,
por caminos de barro, a cercanos recuerdos,
a heridas inconclusas en madres consumidas
por la imberbe experiencia, de la escuela temprana.
Ojalá y los anhelos de alcanzar lo soñado
se reinventen a diario, al tejer los saberes
en el tiempo y la aguanga,
deshilando e hilando heridas milenarias.
Destejiendo a mi padre volví a hilar a mi madre,
cerca de la memoria, para alcanzar su abrigo,
reconstruyendo el nido que el vendaval deshizo,
cocino a fuego lento la historia de mis días,
al pie de la memoria de mujer deshilada
nómada del amor, como lo fue mi abuela,
cuando la vida andaba.

Ojalá que podamos en la historia del tiempo
después de esta premura, urgente y necesaria,
entretejer ensueños, arrojos y sabores
añadiendo al destino, mejores esperanzas,
y a líneas y colores, semillas milenarias.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Ojala en estas letras, se cuente el no silencio
de los chicos y chicas, artistas con azada
en la Normal Los Andes.
Oh! tiempo permitidnos corporizar la idea
Para salvar a otros
de los malos presagios en donde se decía
que pintar no sabían que para qué hacían arte
si al surco allá en la aldea no le sirve de nada.
Será luz al camino de niños como Ever,
Y también para Jhony mi potencial artista,
que se fue hacia la calle y no pude hacer nada.

Patía tramontano. Mujeres errabundas maestras en mi vida.

Haiku

Me niego a amarte,

Sin mis latidos

¡Corazón!

Mujeres errabundas junto a hombres de ligero andar en este mar llamado vida, quiero compartirles ahora que en mi invierno está la primavera y, empieza el viento juguetón a hacerse cómplice de mis esperanzas, lo difícil que ha sido darme cuenta que los viajes que emprendí fuera de mí, me llevaron inevitablemente a encontrarme piel adentro, de verano intenso, lugar maravilloso, donde el sol jamás ha logrado ponerse detrás de la noche más oscura, igual que el legendario valle del Patía.

Ociosa viaja por los anaqueles de la memoria, esa visión que ustedes se han forjado y forjarán de mi después de leerme. Ésta mirada, en los momentos menos esperados asalta como si quisiese trastocar las andanzas y cosmovisiones de alguna de las tantas mujeres que según dicen suelo ser: la huraña, “jodida,” de mal carácter, perfeccionista, amiga, pintora, soñadora, maestra, artista, etc.

Ahora que el tramontano vientecillo de los recuerdos se enreda en el árbol del abecedario para ofrendar espero, fructíferas palabras, comprendo vuestra inquietud. Jamás podrá mi limitada existencia exterior, permitir a ustedes viajar piel adentro, hasta el lugar exacto en donde se origina ese marasmo de inquietudes que producen en mí ventiscas que atormentan mi tensión

CUANDO TE MIRO, ME VEO

nerviosa y la someten a irremediables momentos de alegría. Para sentirme tendrían que pararse al borde de mis pestañas, vibrar con el universo de los colores que danza en mis retinas, para luego viajar cada poro de mi piel, y vibrar con las músicas que suenan en mi interior; tendría que arrancarme la piel dejando al descubierto la complicidad que tengo con la tristeza. Sólo entonces si es posible, sobrevivir la risa, se permitan ustedes presentir mi existencia. Esta tristeza que me pudre los sentidos ofrenda como la flor del loto, palabras poéticas, cada vez menos extensas, eso sí más profundas.

Cómo amar sin los latidos que tamborilean adentro de las costillas y producen la música que permitió a mis ancestros sostenerse de pie, para enfrentar la tragedia de saberse excluidos/as, tratados/os como objetos, no se puede decir que fueron tratados como animales, sabemos bien que podemos reconocer el dolor en los animales, cualquiera sea su condición, domesticados o salvajes. Desligadas/os de su cultura e idiosincrasia fueron sometidos al doloroso acto de tener que discriminarse entre sí para sobrevivir al menoscabo de su dignidad que también es la nuestra. Desenvolver el tejido de mi vida hasta el Patía, es inevitablemente entretejer desesperanzas ancladas al desarraigo por la vida en un espacio en donde la niñez fue precaria, en tanto que lúcida mostraba el estudio como única posibilidad de restarle cotidianidad a los dolores, en medio de dos cordilleras, majestuosas guardianas, bruñidas por antiguos oleajes de un mar que se esfumó batiéndose en retirada por el sur, hacia el pacífico.

Por allá al comenzar la década del setenta nací; mientras los liberales y conservadores se disputaban el gobierno del país, presentí como este comenzaba a venirse abajo, como un barranco que acosado por la lluvia, continua abonando migajas sutiles de humedad, para abrir una grieta hacia el imparable despeñadero de la avaricia, la corrupción la antiética y la inmoralidad, en proporciones desmedidas.

En medio de esos dos poderes políticos se fue levantando mi existencia. En tanto que en lo privado dos poderes de cotidiana economía solidaria en la clase media, se sostenían de abstraer a la tierra dignamente sus frutos. Sobrevivieron en el mercado a las ofertas de los regateadores, necesitados de dulce y paredes. Mis abuelas, mujeres de visiones cercanas en el ámbito laboral, luchadoras dignas, inquebrantables en la consigna de obtener lo necesario a través del respeto que exige el trabajo propio y el ajeno.

Recabar la memoria para encontrarnos con ellas, es comprender el intenso valor de la palabra escrita con y en el negro de sus pieles, indelebles, sin engaños. Retozar en las andanzas

CUANDO TE MIRO, ME VEO

de la vida es ir al encuentro con el hollín en las paredes y el tejado, la hornilla, la leña seca, las ollas tiznadas, cargadas de historias y sabores. El tizne mudado a objetos que contienen subjetividades extensas y estrechas a la vez, por la cortedad con que el destino trunca la existencia.

Si es posible mencionar la balanza como digna representante del equilibrio, he de contar que en mis abuelas, la presencia de una compensó la ausencia de la otra. Eulalia, mi abuela paterna, con el peso de la responsabilidad alcanzada antes de la adolescencia, gracias a la contumaz autoridad de Clara, mi bisabuela, quien le enseñó que la jornada empezaba a las dos de la mañana y no a las seis, cuando juntas emprendían desde Cabuyal vereda del Patía, hasta el pueblo de Sucre, el camino que les permitiría vender en el mercado el pan de maíz y de harina y las ollas de barro cocido, para adquirir en el mismo los enseres y frutos que la tierra no ofrendaba.

Andar es un decir, porque antes de echarse a andar, hay todo un maderamen que conduce a él: está la preparación del maíz, el desgrane, el remojo, la cocción, la molienda y la horneada, en ello se iba el día y la semana. A las dos de la madrugada emprendían el viaje, valle del Guachicono adentro, debían cruzar el río y continuar. Las faldas de la cordillera central con su ondeada morfología fruto de tanto encuentro y desencuentro con la mar, esperaba ser andada palmo a palmo, con la carga a la espalda sin importar el cansancio y la escasa altura de los años. El arribo al pueblo de Sucre, corregimiento por aquel entonces del municipio de Bolívar, está en las estribaciones del cerro de Lerma, en medio de los pliegues de la misma cordillera.

El trabajo y la honradez, no surgen en las personas activando una varita o chasqueando los dedos. De igual manera que el encanto y desencanto por la vida. Así mismo, la rebeldía surge no como reclamo místico, sino como causa justa. Las palabras de mi abuela, imitando responsablemente una paternidad que no le correspondía fue una de las tantas maneras que halló para enseñarnos el significado de la palabra responsabilidad. Cada historia del prontuario de su vida, resumida con detalle y nostálgica sonrisa, fueron condimento para forjar a la mujer que me habita.

De Eulalia, mi abuela, aprendí a ser rebelde con causa, aunque mi madre no lo comprendiera y mis hermanos tampoco. Ella, amplió a mis sentidos la concepción del amor. Lo hizo de manera tan sabia y filosófica que aún me cuesta definir su pedagógica manera de hacer que comprendiera. Para ella el amor universal tenía definiciones tan extensas que le fue difícil

CUANDO TE MIRO, ME VEO

encontrar las palabras en el abecedario. Siendo así para el amor, tuvo también para su tiempo, igual cosmovisión de lo humano. Su sentido de la responsabilidad, la honradez y la decencia eran de elevado signo y, supo heredárnoslo extendiéndolo también, a través de mi tío José, su menor hijo, a los cinco nietos que le sobrevivieron de mi papá. Con frases del argot popular, sentenciaba que nuestro ser y hacer iban herrados o desdecía lo que éramos. “En la maleta se conoce al pasajero”

Volviendo al amor, supe por comentarios de corrillo, que ella un día cualquiera en el año de mi nacimiento, había decidido no viajar más la vida al lado de mi papá abuelo, llamado como mi progenitor. Yo, que ya presentía disfrazado el solapado machismo en las cosmogonías socio culturales de las gentes del Patía y sus alrededores, sentí una admiración suprema por ella, me convocaba a entender la importancia de concordar los afectos; la libertad debe ser y estar por encima de cualquier convenio social. Muy pocas veces la escuche mencionar el nombre de mi abuelo, lejos estuvo él de ser tema de sus conversaciones, lección tácita de elevado ejemplo. No mirar para atrás y sonreír siempre, porque el circo de la vida continua, aunque los espectadores critiquen la función.

El extenso valor que mi abuela profesaba a la palabra, también marcó de manera profunda mi existencia, puedo percibir en la distancia que todo lo que mencionaré de ella como maestra en mi vida, está transversado por el amor, como también por su profunda negación a aceptar cualquier tipo de esclavización, disfrazada de apasionado compromiso social.

Escucharla hablar de la opresión que la abuela Clara impuso a su existencia cuando adolescente, creo que fue su manera más sabia de ejemplificarnos la importancia de alcanzar claridad y autonomía mental para poder definir el destino. Más de una vez mencionó con nostálgica sonrisa, quizá porque la distancia le permitía vislumbrar el analfabetismo emocional de su madre, al haberla castigado porque un hombre la descubrió durmiendo a sus quince años en el suelo y le fabricó una cama de cuatro horcones. Pude ver en la conexión de sus ojos y labios, la profunda desazón que le ofrendaba el recuerdo, Meneaba la cabeza, como si quisiese espantar esa vivencia, considero que le era imposible, presiento que lo que más le dolía era descubrir cuan lejana estaba su madre de ser solidaria con la dignidad tan necesaria para las mujeres en un mundo regido enteramente por la iglesia y los hombres.

De ideas liberales, fue una matrona respetada y reconocida por su visión de posible equidad entre las/os colombiana/os. Siempre disfruté la época de elecciones, pues era un espacio en

CUANDO TE MIRO, ME VEO

donde se podía interactuar con otras gentes de nuestra etnia y región, campesinos que llegaban a la casa, cien, doscientas personas a quienes se les compartía el alimento, para que sostuvieran en el poder a los mismos que desde hace más de cien años vienen prometiendo una equidad tan inequitativa que, inevitablemente va a desembocar en el derrumbamiento de la mal llamada democracia colombiana. El recuerdo de aquel tiempo se asoma con la imagen de Luis Carlos Galán, el último candidato a la presidencia que estuvo cenando en la casa, a la luz de una lámpara Coleman, fue ultimado por quienes le consideraron enemigo de sus intereses.

Después de ese suceso, creo que la abuela perdió la esperanza en el liberalismo y sus representantes, nunca más la volví a ver ondear sus banderas con la fuerza con que lo hiciera a finales del setenta y mediados de los ochenta. Considero que, como buena negra, de profunda sensibilidad en las percepciones de la vida, presintió que el liberalismo y sus ideas, estaban en declive y, que la insensatez de un joven que ignoraba las visiones de su padre terminarían por darle la estocada final. De ahí en adelante, se fue esfumando hasta quedar en el anonimato de la politiquería, más no de la política. Ella, guardó para sí sus sueños de un país justo y equitativo, porque en su cotidianidad supo comprender las ideas liberales y las aplicó en su vida personal y social. Ma' Ulalia, avizó el naufragio del liberalismo y se negó a asistir a su muerte. Creo además que prefirió mantener en alto la consigna de Galán y su recuerdo como hombre que compartía sus ideales, los de una Colombia justa.

Debo ir y volver sobre el recuerdo, para comprender de donde me viene esto de hacerme profesora, aunque años más tarde en el título profesional rece Maestra en Artes Plásticas. El poder que tiene hablar con autoridad, es de vital importancia cuando de modelar el espíritu se trata. Ma' Ulalia, siempre tuvo el carácter de sus determinaciones. Cuando en el año setenta, decide tomar el rumbo hacia su libertad, supo hacerlo con la claridad de quien comprende que todas aquellas personas que le rodeaban, al final no estarían presentes cuando la rutina y la angustia tomaran el camino de retorno a su ser y, por lo tanto, era innecesario tenerles en cuenta para decidir su destino marital.

Ma' Ulalia se separó de mi abuelo en el año en que nací, mil novecientos setenta. Pa' Catalino (como solíamos llamarle) hombre de recio carácter, tenía un lema rotundo y categórico frente al conocimiento "Yo no sé y viviendo estoy". Ahora que la distancia hace su aparición para extraerle al tiempo evocaciones y mi espíritu desanda sus vivencias, ahora que la adultez me permite re-encontrarme con su ausente existencia, puedo percibir la lucha dolorosa que tuvo que

CUANDO TE MIRO, ME VEO

librar con mi abuelo, para que mi tío, su último hijo tuviera acceso a la academia. De los cuatro hijos que parió, tres hombres y una mujer, mi tío José Dolores el último, fue el único que obtuvo título universitario y varias especializaciones. El resto incluido mi padre, apenas el quinto de primaria. Con semejante sentencia manifiesta no le quedaba otra opción, siendo ella una mujer dada a la necesaria instrucción intelectual. Se leyó gran parte de la obra de Gabriel García Márquez y celebró su Nobel, sagradamente leía el periódico todos los días. De la casa al centro del pueblo hay kilómetro y medio, pues todos los días alguien de los que había en casa, debía caminarlo para comprarlo, siempre estuvo informada de lo que acontecía en el país a través de este medio y un radio pequeño.

De ella, me viene involuntariamente el amor por la lectura. Nunca me dijo que debía leer, sin embargo ver que lo hacía sembró en mí la necesidad de hacerlo, luego mi profesora de español en el bachillerato, Beatriz Sandoval (D.E.P.), lo dijo sólo un par de veces en clase “Lean, así sea Condorito, pero lean”, asumí con responsabilidad y seriedad su sugerencia, más el ejemplo ofrendado en casa, complementaron y reafirmaron mi amor por la lectura, esa posibilidad de acercarme a otros mundos, que jamás alcanzaría mi precaria condición económica, aunque tuve frente a mí, esa larga tira negra y a veces grisácea llamada panamericana, todos los días de mi estancia en la casa de mi abuela paterna.

El mundo de la panamericana siempre me pareció extraño y mágico, cómo hacía para hacer surgir a tanta gente desde su extremo izquierdo y derecho, de dónde venían todos los días, por qué los seres humanos siempre estaban trasladándose de un lado a otro, y por qué eran tan distintos cada día.

Mientras la gente iba y venía, Ma’ Ulalia, sentenció que “las comidas perdidas” como solía llamarnos teníamos que estudiar, fue así como la cocina lugar de encuentros, para contar historias del duende, brujas, la viuda, la pata sola, la llorona, el guando y el mismo diablo, patrón de las anteriores atado alguna vez por un cura en El Bordo forjaron mis respetos por lo inaccesible a la visión cotidiana y me permitieron comprender la importancia del respeto a las demás personas si no quería terminar siendo arrastrada por alguna de esas fuerzas sobrenaturales.

La cocina, permitió mi encuentro con la solidaridad, el servicio, y la belleza que otorga la pulcritud. Si bien es cierto que la lectura literaria da origen al conocimiento, la lectura y conciencia de sucesos cotidianos da origen a las lecciones más profundas de la vida. Recuerdo vagamente, como disfrutaba del lavar la loza que se amontonaba cuando se atestaba el

CUANDO TE MIRO, ME VEO

restaurante de clientela, ante la ausencia de manos, yo, colocaba un asiento al pie del lavadero y disfrutaba primero de la frescura que otorgaba el agua y después el placer de ver transformado un plato lleno de grasa en el mismo plato pero, reluciente de limpieza, este sencillo ejercicio me convocó al encuentro de una palabra que mi escasa condición intelecto-académica, me impedía conocer y, sin embargo estaba adherida a mi ser como una revelación, ¡la Estética!

El acto sencillo de limpiar la mugre de la loza, me ayudó a comprender las múltiples posibilidades que se tienen en la vida para lograr hacer de un lodazal arcilla para escultura. No obstante, este ejercicio nacido a plenitud en mi alma de niña adulta, otorgó a mí ser cargas imposibles de ser llevadas con la firmeza que exige asumir responsabilidades ajenas. Amparo, no es producto del placer libre de mi madre y su derecho a escoger como llamarme. Amparo es el resultado impuesto por mi padre intentando prolongar la existencia de mi tía cuyo nombre heredé con la esperanza de ser su remplazo en todas las labores que ella se acusó sin protesta alguna.

Asumí como un privilegio, una responsabilidad endilgada sin consulta previa. Presiento que mi mamita, tuvo como muchas mujeres de su tiempo, nulas posibilidades de opinión frente a tan determinante decisión. Con el ejemplo en la punta de mis pestañas, y la firme convicción de llevar a cabo la prolongación de la existencia de una tía que no quería seguir viviendo, fui juiciosa en las labores cotidianas de una hembra, como solían llamarme por ser tan hacendosa. Cuando vaticino que no quería seguir viviendo, es porque, en el libro de mi destino estaba que justo saliera del vientre de mi madre el mismo día que ella, hermana adoptiva de mi padre, se suicidara, decisión nefasta que sirvió a mi padre como excusa para también suicidarse, pues prometió a su cuerpo consumido, asolado para siempre por la muerte, que al mes iría él, supongo que su gallarda condición de hombre de palabra le llevó a cumplir su promesa. Un mes y un día después de mi nacimiento, quien dicen que fuera mi padre, a eso de las once y media de la noche, se levantó como de costumbre, se despidió de mi mamita con un “adiós Lidia”, salió al patio y activo su escopeta, como buen tirador aclamado por y en el ejército, dio en el blanco, es decir en su humanidad. Ésta vez fue en serio. Ya nunca más volvería a pegarle a mi madre y a preñarla, le había legado seis hijos, cuatro hombres y dos hembras, presiento que consideró herencia suficiente para que ella pudiese negarse a sí misma y empezar a existir con el peso de la responsabilidad de levantar, a los veintisiete años, sin saber de dónde seis huérfanos de padre y, a ella misma y su orfandad, llena de juventud y lozanía.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Ningún ser humano es producto de solecitos tiernos y tenues lluvias. Imagino que el silencio guindado en mi madre, sus responsabilidades y el miedo apuntado en su verraquera de mujer campesina y trabajadora, me fueron transmitidos a través de su leche, aprendí a levantarme aun en contra de las ventiscas que la naturaleza humana se empeña en ofrendar.

Este tramontar los recuerdos, oferta un panorama un tanto desolador, sin embargo, creo que pintarlo de llenura es negarle a la adversidad su protagonismo y generosidad al momento de edificar mi existencia. Considero que es la dificultad frente a la insatisfacción de necesidades fundamentales como el abrazo, la palabra, la comprensión, la compañía, los te quiero, sumando a estas algunas materiales, lo que admite que una se levante. Considero que el árbol permanece porque el viento le dice todos los días que va a derribarlo, ese dialogo amenazante y unilateral es el que lo hace sostenerse en pie.

La cocina fue también el espacio para otear a los intrusos; para entablar amores y culminar desamores, para saciar el hambre de conocidos y extraños; creo que de ahí surge también mi arraigado principio de solidaridad. Pues la casa de mi abuela además de prestar el servicio de comedor, también sirvió para llenar el estómago a viajeros y conocidos, necesitados de calor humano, alimento físico y espiritual.

Cómo ignorar la cocina como referente en la formación del espíritu estético de mi vida literaria, si fue en ella donde se destejía el silencio y se hilaba la palabra. Mientras las primas atizaban el fogón y mi abuela se sentaba al lado de la puerta a destajar la carne, entablaban conversaciones sobre lo que a la memoria le había dado la gana guardar, entonces exagerando, edulcorando o simplemente con el descarnado y maravilloso sabor que tiene la crueldad soltaban recuerdos y experiencias que fueron acumulándose en mi interior como un recetario para el hambre de escritura.

Como ignorar la cocina sí cuando los pies trasladaron mi cuerpo a la finca de la abuela, allá en el Guabo a orillas del río Guachicono, en su cocina de paredes oscuras producto del hollín, al frente del fogón estaba, tendido en el suelo digno y paciente un grueso tronco, a la espera de ser utilizado como asiento, creo que también esperaba contener más secretos e historias. Allá en la finca de ma' Lola, mi abuela materna, también servía la cocina para juntar a la familia, aunque fuese con el pretexto de saborear el café preparado con agua de panela.

Como olvidar la cocina, si el mero hecho de presentir de vez en cuando, al andar la vida su olor característico, los recuerdos se atropellan y me llevan de vuelta a casa, a mi hogar. Si se

CUANDO TE MIRO, ME VEO

preguntan justo ahora sobre su olor característico, comparto la experiencia que me ofrenda su olor. El café preparado con agua de panela, condensa la vida de los cañaduzales el viento enredado en sus hojas azarosas llenas de “chande”, los cafetales vestidos de rojo poblando los arbustos, convocando a creer en el milagro de la vida, armadillos construyendo sus guaridas. La fauna y la flora en plenitud existencial. El olor a café preparado con agua de panela, agita mi ser y me convoca a valorar el milagro de la memoria, esa que nos invita a recordar para que estamos vivas.

Los recuerdos son como el viento tramontano, no el de la España europea esa que parece, queremos perpetuar en la memoria como ofrenda de gratitud por el “descubrimiento”. No, este viento tramontano hace alusión a los pequeños y perpetuos embates de la memoria, que me llevan desde La Vega, sorteando la cordillera central, al otro lado, a mi tierra infinita, con sus negras/os de sonrisa amplia y franca, de extensa y excesiva generosidad, infinita como el legendario valle del Patía, y, cuando digo extensa e infinita hago alusión a la grandeza no física sino a la trascendental, esa que le contiene con toda su historicidad, la de sus gentes incluida yo.

Para seguir andando el mundo y la vida que contiene, es urgente y necesario re-leer las huellas que se van tatuando en la piel. Si bien es cierto que viajé mi niñez y adolescencia junto a mi familia paterna, he de trasladarme al otro lado, al de mi familia materna. Porque fue en ella donde comprendí lo sublime que es tener varios/as hermanos/as lo que inevitablemente desemboca en la existencia de tíos/as, primos/as.

Mientras que mi ma' Ulalia tuvo cuatro y al crecer sólo pude conocer uno; en el lado de ma' Lola, hubo doce incluyendo a mi madre. Hombres y mujeres de contextura física y espiritual recia, fornidos por el trabajo físico, excelentes nadadores, con amplio sentido del humor, mestizos guapos, fruto de la interacción amorosa de mi abuela piel color de carbón y mi abuelo pelos de erizo, es decir bien indio de piel pálida, no dorada por el sol.

Ellas, mis tías y mi madre, mestizas de ondulados y largos cabellos, a excepción de la mayor que es “peli chorreada”, hermosas mujeres con piel color de arrayan oscuro. Criadas para encontrar marido, parir hijos y aguantar igual que su madre, mi abuela, matrona de rostro serio y mirada sombría, buena amazona, no tan libertaria frente a los afectos como ma' Ulalia. Ahora que por entre las rendijas de lo vivido, el corazón danza con el recuerdo me viene a la memoria el rostro de ma' Lola, avizoro su risa como una aparición magna, pues rara vez reía, presiento que reír para ella, era quebrantar los compromisos serios de la vida, el matrimonio, la

CUANDO TE MIRO, ME VEO

responsabilidad, el respeto, la viudez; lo escribo porque en la balanza de las reminiscencias está que al enviudar, jamás volvió a permitirse el abrigo de otra piel. Quizá por ello, ése categórico “Hasta que la muerte los separe”, hizo que mi madre, permaneciera al lado de mi padre, a costa de las consecuencias. Mamita carecía del carácter necesario para ajuntar toda la rabia o la conciencia ineluctable para entender que primero estaba ella, luego los demás, incluidos sus hijos/as; había sido criada entre doce hermanos para construir otra familia similar a la de ella. Fue educada para sujetar las riendas de su libertad no para soltarlas. Libertad a la que por demás tenía derecho. El destino es perfecto, sabía que la educación familiar le había jugado una mala pasada y la convirtió en viuda.

Esos opuestos en estas matronas son el equilibrio en la balanza de mi vida, las sombras de la una, desaparecen con las luces que la otra me irradió. Rodeada de mujeres, fomentadoras de un patriarcado recalcitrante y doloroso, en donde los hombres se caen y se levantan, en cambio las mujeres se caen y de repeso continúan caídas soportando el peso de un marido que alcanza sin tanto esfuerzo mantenerlas sucumbidas. Estas féminas sin darse cuenta, permitieron consolidar mi carácter de mujer dueña de su andar. Como es de difícil este enfoque adverso sobre nuestro ser hembras, cuestionado por nosotras mismas. Aunque mi abuela paterna tuvo una visión mayor sobre lo que connota ser, supo compensar visión y acción, aplicándolas a su destino, aportando desde el ejemplo a la construcción del mío.

El patriarcado circunscripto desde tiempos milenarios a las familias y sociedades junto a sus condiciones socioculturales afectan considerablemente las cosmovisiones de nuestro ser mujeres. No obstante, esta postura visionaria obtusa, me permitió comenzar a leer contextualmente las posibilidades que tenía frente a mí de levantar el vuelo, para poder remontar mi propio cielo. Sin embargo, este levantar el vuelo con alas que sostienen el lastre de más de dos mil años de pervivencia en las múltiples mujeres que han viajado por la historia de mi vida, es difícil de desenraizar. Las nefastas negatividades que se entrecruzan por las hendiduras de las acciones, como niebla al amanecer juegan a extinguirse en el espacio, a sabiendas de que se permanece más allá de la mirada poco perceptora de todo aquello que se cierne en lo que podemos ver en los seres humanos.

Amparo o amparito al interior de mi familia de sangre y la que he hecho extensa a lo largo de mi existencia, está justamente sentada ahora mismo, re-organizando los anaqueles de su memoria, como una madeja que se teje y desteje. Llegué a hacerme maestra después de once

CUANDO TE MIRO, ME VEO

años de pensar y replantear mi ser y hacer en este ir por la vida y la existencia. El hacerme maestra, fue producto de una exigencia tácita de “*amigos por la vida*”, grupo creado por Azael Cabrera del cual hago parte y complementado por aquellos seres que querían desde el grupo, escribir la página en blanco del libro que quisiesen leer para sí.

Hacerme Amparo, mujer perpetua, la hembra que soy, deviene de todo lo contado anteriormente, las casualidades no existen. Todo obedece a una sincronía excepcional del universo, porque la vida es eso, engranaje perpetuo hacia mejores sinos.

Por todas las ausencias que hay en lo anterior, Amparo, la hembra hebra convoca la otra, a la docente o profesora, a viajar el destino, para en la noche fría acunarse al silencio, e intentar comprender porque nada es certero en la predestinación. Como todo fluye, en los pasos del viaje que emprendo voy soltando mi tierra, legendario Patía, las mujeres errantes y me encuentro en las dos: la otra y la docente, hebras que se entretajan y se hacen una ¡eterna aprendedora, para enseñar también!

A las seis y treintaisiete

¿Qué se puede decir de las seis y treintaisiete?, ¿qué es un número para chance, la llegada de la mañana o la noche? Pueden construirse infinidad de probabilidades si estuviésemos en el ámbito de las matemáticas o la estadística, ¡pero no!, estamos en otros contextos y aquí, caben cuantas historias una persona pueda y quiera imaginar. Sólo que Las seis y treintaisiete, no es un dato matemático ni estadístico, tampoco es estético.

Descartando entonces las probabilidades anteriores, me atrevo a conversar, ahora que el tiempo ha hecho conmigo lo que hace con todas las personas que sufren alguna pérdida, embolar el dolor. Las Seis y treintaisiete, dista de ser un número cualquiera, las seis y treintaisiete es para mí: despojo del nido, quedarme en el aire, sin aire, sin lugar, sin hogar, sin sueños, sin amor, sin lugar seguro a donde llegar, sin núcleo, centro que une; sin ley de gravedad. Las seis y treintaisiete es la nada que se abre ante mis ojos, es la inconsciente certidumbre de lo inevitable, lo eterno, las seis y treintaisiete es la puerta de lo incierto visibilizado, es para siempre ausencia.

Ahora es, la consciente certidumbre eterna, la certeza sin ápice de duda. Cómo empiezo a describir entonces las seis y treintaisiete, si para ello debo recurrir a todos, absolutamente todos, los mínimos detalles de los días anteriores, los meses anteriores, los años anteriores ¿cómo conectar las finísimas hebras de un hilo roto? Si es ése, el hilo que cose para siempre una colcha

CUANDO TE MIRO, ME VEO

inconclusa sin retazos. ¿Cómo empiezo a coser, si después de esos dos números mi memoria borró lo que me sostenía como mujer, que ha existido?, frente a la imagen que generosamente el espejo me devuelve u ofrenda como un acertijo, sucede que no me reconozco, aún después de ocho años, no sé si he sido o me inventé. El tiempo embolata y en su laberinto nos envuelve para perdernos de nosotras mismas, también a ustedes caballeros.

Cómo recobro recuerdos que ayudaron durante toda mi existencia, sin omitir detalles, a entender que no era un espejismo, si todo empezó a parecerme ajeno, y las dudas se extendieron piel adentro, y al mirarme al espejo sólo veo un rostro lejano, la idea de un recuerdo; si usamos la estadística el noventa por ciento de mi existencia entró en duda. ¿Era yo la mujer que se miraba al espejo o, era la que estaba dentro de él?, ¿Era la idea de una yo, que busca a otra que no existe y, sin embargo la mira en el espejo y la ve respirar, contra mi voluntad? Sí, contra mi voluntad, me devuelve una mirada escrutadora y sigue respirando, ¿es posible ser sin raíces que sostienen y florecen en la nada?

Lamento comentar que todos mis recuerdos se fueron desliendo como una pirámide de azúcar bajo la anónima caricia de la lluvia indiferente. Intenté, de veras que intenté, con lo que de mi quedaba permanecer, extendí mis manos y pude sentir el mundo en toda su extensión. Abrí mis ojos y pude ver el mundo, pero yo, no hacia parte de él, floté en el aire, me hice etérea, fui respiración de alguien que no quiere vivir y sin embargo no puede dejar de respirar, pues sabe que el hacerlo es un categórico ¡para siempre!

Esa mañana de domingo, ignoré el segundero, que seguía obcecado en demostrar el valor del inefable tiempo, hay momentos de éste que no se quieren tener en la memoria. Hay espacios del tiempo que no se deben tener en la memoria. Hay espacios del tiempo que me recuerdan que soy cristal sobre el fuego, en las manos del destino.

Esa mañana de domingo cuando sonó ése imprudente y necesario celular, supe lo que es ser succionada por ese hueco que se abre en cada poro de la piel para que salga el espíritu de recreo, dejando el cuerpo sin nadie que lo habite. Escribo así como me leen y pido que me lean como escribo. Soy la sumatoria de un acervo cultural que me transversa hasta los tuétanos, soy la sumatoria de África y América, soy África y América en toda su extensión y contracción. Orishas africanos, dioses indoamericanos permean mi existencia. ¿Cómo entonces puedo negar mi esencia?, si es precisamente ella la que ha permitido a todos mis ancestros andar el mundo

CUANDO TE MIRO, ME VEO

protegiéndonos, para poder existir en medio de tanta intolerancia e irrespeto a la necesaria diferencia.

Vuelvo al domingo, ése domingo en que también era profesora, ése domingo, en el que el timbre del celular me sacó del abismo del sopor en que caí toda la noche, a las seis y treintaisiete de la mañana, en tierra fría, cuando la luz apenas si se atreve a reñirle a la oscuridad, quedé sentada de un tajo. Al otro lado del teléfono Amalfi me decía, tenés que venirte, tenés que venirte. Luego Rosaliano, mi primo, me dijo: su mamita, ¡la amordazaron! Esas dos frases, fueron la prueba infalible de lo irreparable, la distancia que extiende el dolor como una melcocha caprichosa, para empezar a andarlo, la lucha perpetua entre dejarme morir o seguir viviendo, la certeza de que nunca, nunca más podrás oír su bendición, sus pasos arrastrando un pie, por el peso de la tristeza de años de dolor acumulado.

Esas dos frases, son la reacción que abre la puerta de la acusación sin medir las consecuencias. Con mis manos temblando, José Alejandro (mi hijo de once años) detrás, tomé el teléfono, recurrí a las conexiones de mi memoria, hasta ese momento me otorgaban la posibilidad del recuerdo, llamé a la rectora, la había visto apenas un par de veces, estaba tan aturdida, que pedí su autorización para poder viajar hasta mi tierra a encontrarme con la ausencia de mi mamita, quien apenas hace quince días, como madre mestiza protectora fue a dejarme a mi sitio de trabajo. También fue a dejarme sin su presencia, otra vez, ¡para siempre!

Hubo tantas conexiones en nuestras complicidades madre e hija que me decían adiós. Ello sólo puede comprenderlo quien tiene apertura sensorial a lo inexpugnable. No tiene nada que ver con santería, ni brujería, ni magia. Tiene que ver con todo ello y nada de ello. Tiene que ver con el milagro de la existencia, con la estrecha conexión entre lo visible, lo invisible, la vida, la muerte, la oscuridad, la luz, el agua liquido transparente, escurridizo, incontenible, permanente; con el amor, motor que conecta los cables invisibles de lo que es y no. Este compartir el acaecimiento de la muerte de mi madre, viene por una razón muy simple, ¡nada en la vida, absolutamente nada, sucede por simple razón de suceder! Esta cuita cambió mi concepción del compartir el conocimiento; lo aprendido en los diferentes estadios de mi vida.

Retomo aquí una cita, utilizada a menudo, por personajes y personalidades, repetida como repique de campana cuando pasa el viento, sin razón de misa. La retomo, porque cuando sucedió conmigo, comprendí el adagio popular repetido en la casa más de una vez, para invitarnos a la solidaridad y la comprensión, para sacarnos de la indiferencia, a la postre reza “Las bombas no

CUANDO TE MIRO, ME VEO

siempre caen el techo del vecino”. Las bombas caen porque alguien las acciona con premeditación; así es la muerte por homicidio, llega bastándose a sí misma.

Esta cita viene al vaivén de los recuerdos, ahora que escribo y remembro, los días del horror en mi pueblo. Diseminados en todo el país como si fuesen buena semilla, reverdecían en los rincones más apartados; en mi pueblo también reverdecieron, no más de una veintena de paramilitares sentó plaza e hizo de las suyas nueve veces a la semana, hay que agregar dos días a ella para que puedan caber los muertos. El dolor entraba indiferente en las casas y se apoltronaba, como buscando descanso. En la mía también entró, ladino, esta vez daño un alero y, como si fuese insuficiente, volvió a entrar seis años después, indecente, perverso, tumbo paredes y techo, me dejó al descampado. Ahora que sé, que las bombas no siempre caen en el techo del vecino, comprendo claramente un texto que leí por primera vez, escrito en un papel amarillento, se negaba a sucumbir, protegido por un marco y un vidrio, estaba colgado solemnemente en una pared de la biblioteca del Colegio Mayor del Cauca, en Popayán.

Siempre fui para investigar cuestiones de diseño, y siempre salí conmovida, ese texto me anticipaba a la indiferencia que empezaba a transversar la humanidad de muchas colombianas y colombianos, reafirmandose con descarada certeza diez u once años después, avalada por un gobernante irresponsable, cargado de rencores, ciego como la mayoría de los gobernantes de Colombia, descarnado, insensible, sarcástico, sin escrúpulos, igual que la mayoría de gobernantes de Colombia, quiso cobrar a la clase popular del país la muerte de su padre, como si fuese él la única y última víctima del conflicto interno. Lo doloroso de todo esto es que, la cobró con creces y los intereses parecen ir en aumento.

Esa frase suspendida en ese papel amarillento, me sigue conmoviendo y no quiero que vuelva una, dos, tres, cuatro, cinco, a ser demasiado tarde. La comparto, como sentencia necesaria, en este andar la vida y la escuela desde la educación popular. En el papel se atribuía el texto a Bertolt Brecht. Indagando un poco, parece que no es enteramente de él, sólo que lo han ido modificando al azar de las necesidades.

Primero se llevaron a los judíos, pero como yo no era judío, no me importó.
Después se llevaron a los comunistas, pero como yo no era comunista, tampoco me importó.
Luego se llevaron a los obreros, pero como yo no era obrero tampoco me importó,
Más tarde se llevaron a los intelectuales, pero como yo no era intelectual, tampoco me importó.
Después siguieron con los curas, pero como yo no era cura, tampoco me importó.
Ahora vienen por mí, pero ya es demasiado tarde.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

La vida se ha hecho para vivirla y el mundo para andarlo. Carlos Portela (2011), en su poema Entre hombres manifiesta “El cristiano no es árbol pa’ morirse haciendo sombra al mismo sitio”. Como mujer con cuerpo y piel de nómada, crecí creyendo que nací para andar la vida. La interacción humana se hace en el andar y lo que ése andar contiene.

Si la ira ciega, el dolor vacía. Preguntas agolpadas cual hormiguero presintiendo la catástrofe, llegaron a mi mente, ninguna obtuvo respuesta. Camino a casa entré en conflicto con mi fe y mis creencias, por esa carretera dolida y dolorosa, abatida por los olvidos colectivos hicieron presencia la relatividad del tiempo en el espacio y viceversa. Ya no supe si era real mi existencia, como un fantasma que se personifica, mi cuerpo siguió la senda más no halló conexión con el destino.

Los lugares también son como un río, nunca son los mismos. Así fue el lugar donde crecí, volví y supe, como una sentencia sin revés, que ese lugar ya no era mi hogar, quien le dio calor y vida con su presencia se había ido. Me tocó de un bofetón aplicar las teorías enseñadas sin tablero, las lecciones ofertadas sin libros, las citas sin pie de página repetidas una y cuantas veces fuera necesario; todas las lecciones recibidas a diario, en la extensa aula de clases que fue mi casa familiar, hervían para el recordatorio, se agolparon como queriendo salirse de la vida misma, no para huir, sino para sentar plaza y permanecer. La última primera maestra abandonó por obbligo el recinto escolar. Las vacaciones terminaron, esta vez categóricamente. Siempre se dice que la tercera es la vencida. Efectivamente, la tercera es la vencida. Así, sin anestesia, el mundo me dejó desnuda, sin nada para cubrir la soledad. Asistir a la derrota de la incompetencia en los afectos en la otredad es sin duda, una de las lecciones más solemnes sobre las que se aprende sin lectura y escritura, sólo se aprende, a ello podría llamarse inercia consciente.

Salí de casa, con toda la universidad encima, un título obtenido por conceptos aprendidos, ejercicios realizados y, un trabajo de grado logrado con el cual se demostró mi idoneidad para ser Maestra en Artes Plásticas con énfasis en Diseño Gráfico. La escuela, el colegio, la universidad y todo el repertorio de títulos y experiencia que se puedan añadir a la hoja de vida, son insignificantes al momento de enfrentar el dolor, la tragedia, la incompreensión, la ira, la derrota provocada por la incapacidad de las personas para enfrentar la naturaleza violenta del ser humano. Al momento de la tragedia nada sirve, absolutamente nada, la razón en ese instante es algo menos que una partícula de oxígeno en la atmosfera.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Salí de casa, con el poder que se alcanza cuando se tiene familia, un lugar, un hogar. Volví a casa, había personas, familia, pero ya no había hogar. Rememoré mi infancia y, las preguntas se fueron haciendo intensas, concatenadas y extensas, ¿qué pasa con la naturaleza humana? ¿De dónde surge la violencia, la indiferencia, el desarraigo por la vida propia y ajena en algunas personas? ¿Hacia a dónde camina el ser humano, será acaso que la violencia es el filtro necesario para que la vida en el planeta no colapse por sobre cupo? ¿Será posible que hombres, mujeres de mayor o menor edad, deban tramitar actos de barbarie para alcanzar el equilibrio natural? Hay preguntas que inevitablemente se convierten en daga que apuñala sin manos que la empuñen. Hay preguntas a las que la angustia existencial abre la puerta y terminan ayudando a admitir lo inadmisibles. Hay preguntas que convocan a la indiferencia y justifican la crueldad de la naturaleza humana, así ésta destruye, asola, extermina, aniquila, mengua dignidades y hace natural lo que jamás debiera ocurrir; empero el libre albedrío es un corcel sin rienda que habita el interior de las personas y evita amansar.

Preguntas y más preguntas sin ninguna respuesta. Mi tierra ya no es un lugar seguro para vivir, a dónde ir entonces, si en cualquier lugar se corre el riesgo de ser vituperada la dignidad de la existencia. A qué apostar entonces, parece que hubiera perdido la esperanza, a esta altura del camino. No, apenas empiezo a encontrarla. La mujer que escribe, está situada en ese funesto 2008, bajo el impávido gobierno de Álvaro Uribe Vélez, mamita es una más en la larga lista de las mujeres asesinadas, una pizca de sal en el océano de las anónimas. No fuimos educados y educadas para resarcir con afrentas violentas el daño causado. No hacemos *parte de la rosca*, como suelen decir en el argot popular, tampoco queremos serlo, es un precio bien alto el que hay que pagar. La muerte de mi mamita es una más de las que se justifican, sin justificación. Las instituciones gubernamentales, al parecer respaldan la ignominia, no investigan, archivan, revuelven, si hay un atisbo de sin sentido común te dicen: Si van a hacer algo, háganlo, porque la muerte de su mamá es una más, está gente no va a investigar, ellos no van a hacer nada. Entonces asalta otra duda, para qué se le paga a un funcionario público si no es para que haga su trabajo. Otra disertación sin respuesta, para qué pagamos impuestos y para qué está la constitución. En Colombia la norma es letra que nace muerta antes de ser escrita.

A las seis y treintaisiete de la mañana, en un lugar no reconocido aun, a sesenta kilómetros de distancia de mi tierra, de mi familia, en un pueblo situado en medio de dos montañas que parecen venirse encima cuando las nubes caminan libremente y pueden casi palparse, allá en La

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Vega, Cauca, el poema atribuido a Bertolt Brecht, me sorprendió dormida. Ya no quedaba nadie que hablara por mí, todos/as estaban paralizados/as por el miedo a la bala que bien se sabe de dónde sale disparada y sin embargo se finge que se ignora, a la mordaza, la mutilación, la tortura tácita inscrita en: la desaparición, la vigilancia socarrona, el canguro en la cintura, la camisa por fuera del pantalón, el desconocido que llega, en la moto que pasa varias veces, en el parque despejado, en la calle apodada desde hace algún tiempo Vietnam, en el pueblo fantasma después de las cinco de la tarde.

En fin, a las seis y treintaisiete, de la mañana empiezas a preguntarte, lo que el padre y/o la madre preguntan a su hija, poética y dolorosamente, como en la canción de Serrat (1999) “¿Qué va a ser de ti lejos de casa, //nena qué va a ser de ti?” Qué iba a ser de mí, seguir siendo, como todos los días, sin todos sus días.

Después de las seis y treintaisiete, empezaron a hacer su aparición la pedagogía y la didáctica que mi mamita aprendió sin teoría académica y, sin embargo, aplicó con excelencia para enseñarme a vivir en un mundo que se va haciendo invivible paulatinamente.

Como gotera de llave dañada, once palabras y cuatro actos constantes en la vida de mi mamita, se apoltronaron en mi cerebro, cómo evadirlos y echarlos de mi vida, si una de las formas de hacer que mi mami no desapareciera era vivenciando sus enseñanzas. La frase: Sea verraca Amparo, uno tiene que ser verraco en la vida; los actos constantes: La decencia, El trabajo, la responsabilidad y la pulcritud en sus palabras (jamás le oí pronunciar una palabra vulgar o como decía ella una mala palabra), cuando era violentada, guardaba silencio, inclinaba el rostro y se ponía a llorar. Estos gestos siempre me llenaron de coraje, mi abuela me había enseñado otra cosa y el mundo también.

Siempre me pregunto, cómo fue que hizo para calar en mi cerebro si yo era tan distinta y distante, en edad y pensamiento. ¿Cómo le hacen las mamás para levantar hijos/as con principios –ello no quiere decir santos/as-, respeto por ellas, con un atisbo de decencia, si están solas y desnudas frente al mundo que viven sus hijos/as? No encuentro respuesta, me es esquiva aun ahora que soy madre. Tampoco sé cómo hacerlo de profesora, pero intento aprender. A veces me pregunto ¿Ante esta brújula que ya no señala ningún sur, oriente, norte y occidente, qué hacer? ¿Cómo ayudar si, hoy según venga la vida, todas las direcciones sirven? Si la decencia es sinónimo de idiotez y la honradez es tontería.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

El trascender de lo humano está encaminado hacia derroteros donde la ley del oportunismo prevalece, frente a la lucha de millares de personas que día a día se la juegan con esmerado esfuerzo y honradez. El panorama de la escuela es desalentador para algunas/os estudiantes. Presiento que están perdiendo la esperanza en lo noble y generoso de la vida, quizá por ello buscan la calcomanía que les aleja de sus raíces y transfigura, ayudándoles a desconocerse de entre los/as desheredados/as de la tierra. El desdibujar su realidad, les hace más fácil su andar, quedando a merced de quienes tienen claros propósitos y saben aprovechar el valor de la ignorancia desde la ausencia de la escuela; ya lo manifiesta poéticamente Alfredo Zitarrosa en su canción Décimas de saludo al pueblo argentino “La decencia y la ignorancia del pueblo son sus amores, no encuentra causas mejores para comprarse otra estancia”. Al desconocer-nos, quedamos a merced de quienes saben más de nosotras y los otros. El diálogo sombrío al que estamos asistiendo, nos ha dejado sin la posibilidad de la hermandad y la sororidad; nos ha despojado de nuestra esencia, estamos alcanzando la meta de la indiferencia, por ello es urgentemente necesario trascender la estepa de la hermandad manifiesta en la mirada, el apretón de manos, la sonrisa, el comprendo tus silencios, miedos, soledades; estoy aquí para que hagamos algo con estos fantasmas que a mí también me habitan.

La escuela debe ser y hacerse como en un café, la calle, el parque, la galería, en donde se va a saciar el hambre de soledad y se vuelve a casa cargada de esperanza. Si en estos lugares podemos descubrirnos en la otredad, quizá la escuela está hecha por demás para comprender mejor las humanidades de las chicas y los chicos y por extensión la nuestra.

Debo recordar que Alba Edison, tuvo mil intentos fallidos antes de poder encender la bombilla. Estas palabras enfiladas como hormiguero, buscan un destino, el de encontrarnos quizá con otros destinos y al hacerlo, nos demos cuenta que aunque dista de ser panacea esta escritura, es la posibilidad de comprender un poco las palabras que nombran este viaje de compartir la escuela desde “Cuando te miro, me veo”. Es importante, dilucidar la acción de mirar y de ver y también viceversa. Cuando se advierte la intención de las palabras en el lugar donde se encuentran, es mucha más fácil la comprensión y visión de su intencionalidad. Advertir es anticiparse a lo que puede suceder y hay que caminar hacia ello, puede que en el camino encontremos distracciones y distractores, sin embargo su presencia debe servir como alarma para que podamos mantenernos alerta y mirar que el horizonte no siempre es el norte o destino concreto, que a cada paso que restamos se suman otros más. Es posible que el sumar encauce el

CUANDO TE MIRO, ME VEO

rumbo lejos del objetivo inicial que, generalmente nunca se logra como se sueña. Los sueños se viven como esperanza, la idea es siempre sublime. Por ello considero necesaria la utopía, la quimera, el ensueño, la ilusión, porque su grandeza es balsámica y sirve para apaciguar el ardor de las heridas cotidianas. ¿Qué otra necesidad tendría el arte en nuestras vidas?, ¿Qué otro poder, podría endilgársele? ¿De qué otra manera podríamos pasar los tragos de la salvia amarga, que limpia las heridas invisibles del amor, las guerras externas e internas y el agujero que generan las mismas utopías? El arte está entre los mejores antídotos contra toda desesperanza, es el antibiótico perfecto para las infecciones putrefactas de las sociedades decadentes. En cada ser humano existe un creador de realidades balsámicas, un esperanzador que ayuda a alimentar las esperanzas, un dador de alegrías.

Pienso en voz alta. Ésta necesaria complicidad de reconocernos en la otredad y dejar a la otra persona reconocerse en nosotras/os, desde las instituciones académicas y la escuela de la vida, puede ayudarnos a encontrar el camino a casa, al hogar, a la magia de la vida y de vivir. Me pregunto ¿Qué puede ser más importante, que buscar encontrar y, seguir el camino que nos conduzca a una vida digna y menos injusta tanto para nosotras/os como para las demás personas que hacen parte de este colectivo llamado, La Vega, Patía, Cauca, Colombia, Sur América, planeta tierra y/o universo? Siempre desde lo particular a lo universal, desde la intimidad hasta lo público. ¿Qué puede ser más noble que buscar el camino a la alegría? Es imposible alegrarse y hablar de la alegría desde la experiencia ajena, no pueden los latidos del corazón de otra persona mantenernos en la espera de lo promisorio. Es urgente y necesario poner a latir el propio corazón, para contagiar de plenitud y esperanza. La escuela y sus aulas de clase, deben ser un lugar desde y para la creación de la esperanza, teniendo las Artes como camino. De qué otro modo se pueden sembrar sueños en el extenso territorio del cerebro humano que desde la niñez hasta su adolescencia pasa la cuarta parte de su día en la escuela, la otra cuarta parte complementando la primera y, la media restante, intentando ensamblar el conocimiento alcanzado a la vida cotidiana, para poder encontrar el equilibrio que nos permita, según sea la danza de la vida, bailar bajo la lluvia.

Puedo, si los recuerdos se aquietan y no siguen entrándose por los intersticios de los interlineados, concluir conectando ése domingo a este hoy que, en la inmensa e inquieta infinitud del tiempo ha paliado mi dolor convocándome a la vida, como un homenaje a quien fuera mamita.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Lugar para encuentros

Anochece en espera de los días
Ausentes de lejanía.
A entretejer a tiempo
los encuentros,
viajan las miradas y la corporeidad
de los abrazos.
Duendes anidan el miedo
A los olvidos.
Mientras soy una
voy siendo con otras
Mientras sois otras
Vas siendo en mi vida.

El lecho que sostiene las lagunas



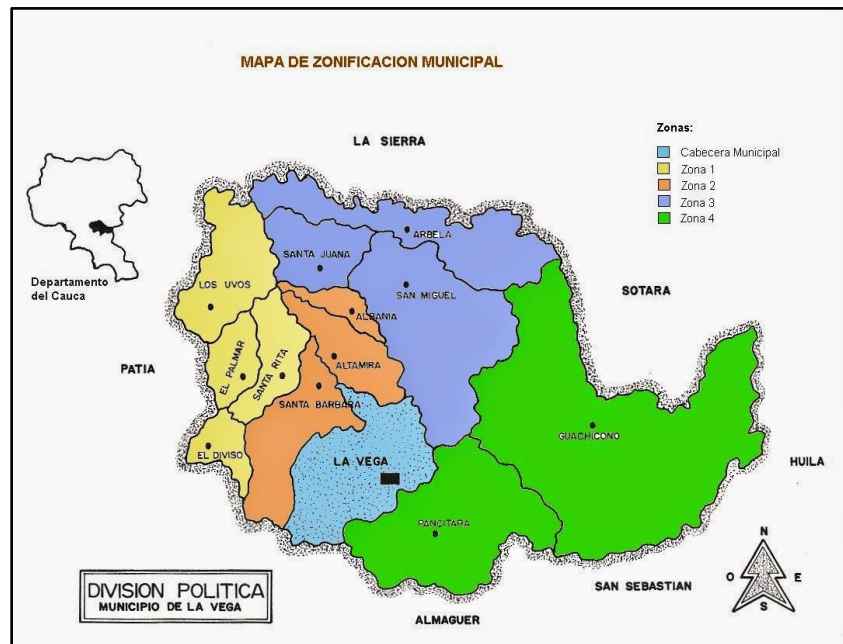
fuate:

<https://www.google.com.co/search?q=municipio+de+la+vega+cauca&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwj54aWxkIzUAhUJ2SYKHWLAAG8Q7AkIPw&biw=1280&bih=928#imgc=BZlih2hqDHcCAM>:

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Como un milagro alcanza a visionarse en las serranías de la cordillera central, camina sin descanso y se extiende como verdolaga en playa, (otro dicho de ma' Ulalia). Comienza en la lejanía del legendario valle del Patía y su meseta a donde está ubicado El Bordo. Desde allá puede observarse la altura de la inagotable cadena de montañas. La tierra es una sola, no obstante, hombres y mujeres se empeñan en hacerla pedacitos y ella, indiferente se mantiene unida. Por ello el lecho que sostiene las lagunas, como un círculo vicioso empieza más allá de donde los ojos alcanzan a ver en El Patía, y continúa montaña adentro hasta encontrarse con la puerta del macizo colombiano, es decir el pueblo de La vega, lugar de parada necesaria después de más de cuatro horas de zangoloteo en bus, carro particular o cualquier medio de transporte.

No obstante, si queremos encontrarnos con verdes y más verdes, lomas y más lomas, cascadas y más cascadas, nacimientos de agua por doquier, vientos helados que rugen ante la presencia de foráneos; sinfonías multicolores saltando de rama en rama, hay que aventurarse. Abandonar el miedo a las guerrillas que nunca encontré, por las que se “justifica” la presencia de un batallón de alta montaña en el pueblo de Valencia y una base militar a la altura del páramo de Barbillas; por ellas llaman zona roja al Macizo. No sé, siempre lo vi vestido de verde, casi vencido algunas veces, no obstante, incólume siempre.



fuelle:

<https://www.google.com.co/search?q=municipio+de+la+vega+cauca&tbn=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwj54aWxkIzUAhUJ2SYKHWLAAG8Q7AkIPw&biw=1280&bih=928#imgrc=BZlih2hqDHcCAM>

CUANDO TE MIRO, ME VEO

La puerta del macizo, se hace desear todo el camino y de pronto, se abre de súbito al divisar Betania, barrio del pueblo y nombre endilgado a la casona de los Muñoz, con Franco Aurelio y mi tocaya Amparo (D.E.P.) a la cabeza, ambos aportantes a la educación de las/os lugareñas/os del pueblo y sus alrededores, desde su labor de maestro/a en la Escuela normal superior Los Andes. Cuando termina el adoquinado empieza El Pensil, barrio que da la bienvenida al pueblo; si vas de norte a sur y además eres maestra/o foránea/o, te quedas ahí. En la parte de abajo a la izquierda de la calle, están ubicadas las casas docentes, paralelo a ellas vive Argenis, mestiza de ondulados cabellos, golpeada como tantas otras mujeres por la vida, de nobleza sin par, ella te invita a su casa y te calienta la ausencia de familia con café y hojaldras de harina negra. Ahora, cuando remembro mi estadía en La Vega busco a Argenis, no está, se fue a otro destino ojalá precario de desamor y desencanto, ella fue, es y será una mujer en las que otras pudieron, pueden y podrán verse, si pervive más allá de la ausencia.

El lecho sobre el que se tienden las lagunas desnudas de miedo a perecer, se viste de intensos verdes, sus suelos albergan milagritos de agua, robles milenarios, flora y fauna inimaginable, misterio entre los robledales. Entre los intersticios de las lomas, brota el humo y la esperanza de que algo se cocina, puede visionarse desde lejos como una adivinación, el intenso y delicioso olor a sopa de maíz con coles o sancocho de guineo, el negro café que ayuda a calentar las tripas y a menguar el frío. Está adivinación aprende a verse en el comercio, los días de mercado, cuando indígenas y campesinos aparecen desde las montañas como fila de hormigas, con la piel de su rostro color brasa agonizante. Llegan en sus arreos de bestias caballares y mulares.

Al caer de la tarde vuelven a sus lugares llevando el guineo que el frío conservará verde, para los sancochos de toda la semana; la resistencia del guineo a madurar rápido y su valor económico, lo hacen más accesible a las familias de escasos recursos monetarios a quienes el dinero no les alcanza para comprar plátano. Ellas/os intercambiaran cada fin de semana el alimento parido en la huerta, cargado de sortilegios, eso creo, tienen el don de saber a lo que deben saber y oler los vegetales ¡a vida, no a muerte! Aquí me asaltan y torturan las preguntas que nacen de la lectura del mundo, en donde siempre hay miseria y dolor y parece que nunca se acaba. ¿Qué puede alcanzar a comprar en el mercado quien pasó la semana vendiendo su fuerza de trabajo de seis a seis, por un jornal de seis o siete mil pesos diarios o, de diez mil si llevan la comida? El día que comienza a las dos o tres de la madrugada organizando el gato, fiambre,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

almuerzo y merienda; luego a las cuatro empiezan a andar desde sus casas hasta el lugar donde se encuentra la labor. Más aún, qué solvencia económica pueden tener quienes, para arrancar a mordiscos la desesperanza aplican para cultivar lo que ellas/os llaman “grupo, mano cambiada o cambio de mano” es decir, truequean su fuerza de trabajo. Toca así, solía responderme y explicarme doña Carmen, mujer de treinta y tres años madre de cinco herederas y un heredero del olvido y el sometimiento obligado a la pobreza; tres de sus niñas estudian en La Normal.

Cuando escribo obligado es claro que el Estado con sus dirigentes a la cabeza, es decir, del presidente hacia abajo y toda la caterva de arribistas que se hacen al poder a través de la politiquería, para seguir parándose sobre la ignorancia del pueblo que no alcanza siquiera, a levantar su humanidad por el peso de la corrupción y el descaro con que entregan el país en concesión y usurpan sus bienes, ha llevado a la mayoría de gente del campo y la periferia de las ciudades a la pobreza. Reitero, la condición económica no alcanza para pagar jornales entre algunas/os indígenas y campesinos. Podrán pensar y hasta decir que exagero, ojalá y fuera así, lastimosamente no puedo hacer realismo mágico con esta supra realidad tan agobiante que me levanta ampollas y revienta por dentro exprimiéndome de dolor y de rabia. Esta miseria, consecuencia de una causa que parece extenderse otra vez “Como verdolaga en playa”, permanece inamovible, segura de sí misma, Alfredo Zitarrosa se hizo dueño de las palabras al nacer primero y haber sido escuchado por unas juventudes que creyeron poder cambiar el mundo con sus revoluciones interiores y exteriores, allá en el sur de América, Alfredo *poemisa* así, en décimas de saludo al pueblo argentino, lo que quiero decir:

No falta el bobalicón nostálgico del jardín//, pero entre todos el ruin, es el que trajo al ladrón//; ése no tiene perdón: si protegen sus ganancias//, la decencia y la ignorancia, del pueblo son sus amores//; no encuentra causas mejores, para comprarse otra estancia (Zitarrosa, 2009, pista 1)

A veces quisiera no haber aprendido a leer el mundo de manera artística y estética, con y desde la sensibilidad que me permea. La belleza que veo en aquellos rostros, gracias a la magia que la tecnología me permite perpetuar desde una lente, es producto de la miseria de la que todas/os somos culpables por acción u omisión. Me pregunto ¿será el látigo, la hoguera, la bala perdida, encontrada en el fusilamiento del fusilado, el miedo suspendido todavía en nuestra piel o el absurdo impreso en las neuronas de las/os conciudadanas/os de nuestro país lo que ha calado tan adentro, que se hace difícil exiliarlo? O ¿será acaso el terror a las bolsas negras que ya no se usan solamente para recoger la basura? Este miedo, fantasma que nos arranca y hace girones la dignidad, primer principio obligatorio para el buen vivir. Vuelvo y reitero, no es realismo

CUANDO TE MIRO, ME VEO

mágico, este último encuentro con las palabras del párrafo anterior, tuve la buena fortuna de leerlo cuando por placer, más no por obligación o necesidad salía a trotar, a las cuatro y cuarenta de la madrugada. Les vi bajar por la carretera, cual fantasmas que se adhieren al claroscuro del amanecer rumbo al trabajo. Hombres y mujeres algunas/os con sus hijos pre y adolescentes a las/os que el dinero no alcanzo para viajar y vivirse la escuela. Volverán cuando esté anocheciendo, con sus cansados pies cargando el peso de la rutina diaria, a sus ranchos de bahareque o adobe, a sus casas de tapia pisada, todas ellas de bajo cielo raso, hechas para guardar calor, ese que solemos negarnos entre humanas/os. Hoy después de ocho años, mirando por el ojo de la distancia, sé que continúan volviendo, de ello estoy segura, basta empezar a escarbar un poco para leer el lugar donde me encuentro ahora. Si volviese para vivirme el amanecer, encontraría el mismo paisaje lúgubre, sin embargo, profundamente hermoso. Todas/os volvemos, más no del mismo modo.

Quizá sean otras las razones por las que este caprichoso tendido verde, se levanta como un gigante que se sabe invencible, puede que se haya alterado la temperatura, puede también que el nivel de pluviosidad haya menguado en menos de diez años, no obstante, volverá a renovarse. Sucumbiremos en la catástrofe ecológica, empero el Macizo Colombiano permanecerá, como la sentencia irrevocable del condenado a muerte.

Estuario de aire, vestido de verde



Fotografía: Amparo Gómez Acosta

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Si el mundo fuese llano, los ojos se cansarían de mirar el horizonte. Esa búsqueda constante, ése querer sorprenderme siempre, está entre los estados de conciencia más maravillosos que me he podido regalar como persona, acercarme a ellos quizá sea la tarea más noble emprendida jamás. Es innecesaria la presencia de una mole en el camino para comprender la distancia del sol a la tierra y entre ésta y la pequeñez humana. Visioné ésta disertación ulterior a aquel lunes, después de dos horas de espera en la esquina de un pueblo (Rosas) que dormía. Una buseta destartalada pasó recogiendo pasajeros y, a través de un huequito que había en el pasillo que conduce a las sillas, podía verse como el camino desnudo de cemento iba quedando atrás. Recuerdo a mi abuela, con el disco rayado de su adagio popular “En la maleta se conoce al pasajero”. ¡Es posible!, en aquella ocasión el descubrimiento fue a medias, todo iba en la bodega. No obstante, corroboré que para el de ruana y pata al suelo, la comodidad está vedada, me pregunté ¿cómo es posible que para semejante trayecto tan accidentado se envíen medios de transporte de tan precarias condiciones? Entonces pensé en el esfuerzo y el tiempo invertido de los dueños para hacerse a un carro de esos, cómo renunciar entonces a su medio de sustento. Y llegaron más preguntas, ¿por qué las/os menos favorecidas/os tienen que sufrir las consecuencias de semejante arresto? Mi abuela hubiera dicho, “La necesidad tiene cara de perro” quizá fuera cierta para la situación aquel adagio, sólo que se volvió certeza en el tiempo, era lo que había y, había que llegar al lugar de labores y vida.

Hacia dónde va esa serpiente inagotable de distancia que se ensancha y contrae en algunas partes y suele cobrar vidas sin terminar jamás, ofrendando caminos cada día. Por qué tanta gente incluidas mi amiga y yo la seguíamos; seguramente por la esperanza de encontrar el paraíso. La carretera cual serpiente asechada por el hombre zigzaguea la cordillera central y nos conduce a La Vega, lugar escondido y recostado sobre una loma alta que hace anhelar la llanura, es una tira larga de casas a la antigua, con su interior claro oscuro, con anchos portones para el descargue de los caballos y ventanas de madera de diseños similares. La primera vez que observe a conciencia el detalle del claroscuro me sobrecogí, sucede que en muchas ocasiones, la oscuridad impide ver la luz y a veces, al encontrar, no sabemos encontrarnos.

En la lucha del día con la noche, en silencio desando mis pasos, como un duende que parece acercarse al alejarse. Mis pies rememoran de igual modo, cuando intento sustentar entre palabras la visión de mis ojos. La soledad endilgada a la tierra, en nuestro afán de no aceptar la nuestra, nos lleva a perder de vista la sublime compañera que tenemos en nuestro andar la vida, la tierra

CUANDO TE MIRO, ME VEO

misma, con el capricho de sus montañas e inagotables fuentes de agua. Por aquel dos mil ocho, parecía que el cielo vegüño y sus alrededores sufría alguna pena y las nubes escurrían las lágrimas para ayudarle a sanar, llovía casi a diario, una llovizna socarrona que amainaba para luego embravecer al Pancitará, río que corre al pie de los solares de las casas, en busca de su destino con el Putis, otro río con el que se encuentra en un abrazo de aguas que se niegan a juntarse al comienzo y finalmente vencidas, engrosan las corrientes del Samangoy quien a su vez termina fusionándose con las aguas del rebelde, bulloso y traicionero Guachicono -cuando no era maltratado por los irresponsables e inconscientes de la minería a cielo abierto-, quien a su vez mengua el calor de las aguas de mi legendario Patía, río sin música y mucha fuerza interior; hay que tener oído para escucharlo pasar indómito hacia el mar pacífico al que enriquece con sus minerales y permite el milagro de los ballenatos que vienen desde el sur a calentarse en las aguas pacíficas de la costa colombiana. Al irse acercando la partida siete años después, el clima, las precipitaciones y la temperatura se han alterado notablemente, el viento sigue empeñado en espantar el calor y el verde, se torna ocre largas temporadas.

Retorno a La Vega estuario de aire, desde allí para mirar al cielo y que no duela el cuello, es necesario recostarse en un llano cualquiera o sobre las faldas de los collados, ya que el verde de estos choca de cerca con los ojos. Hasta en la lejanía por todo lado es verde, cuando no está la primavera de fresnos que pueblan de amarillo las montañas. Los caminos invitan a las veredas El Higuérón, La Zanja, Los Ciruelos, Rodrigos, El Bujío, Medellín, al Punturco, al pueblo de Pancitará, sostenido al igual que las veredas por lomas inmensas. También está La Gruta, lugar de peregrinación desde donde se observa el pueblo y sus tres calles, abajo del bosque de pinos que abriga el camino que nos lleva hacia ella.

En cualquiera de los promontorios majestuosos desde donde me paré pude observar cómo se mantenía incólume el icono del pueblo, es decir, el lugar que dio razón a esta escritura. Cual un lago sereno sostenido en una cuna verde, permeada por serpenteados y encumbrados caminos, que conducen hacia la esperanza de otros mundos posibles, permanece, en espera de que lleguen desde cada rincón de este universo en miniatura, con sus voces silenciadas por el frío o por el miedo a otra hecatombe como la ocurrida en la edad media a manos de aquellos que llegaron para poblar y descubrir un territorio que ya estaba poblado y descubierto. Sí llegan, permanecen el tiempo necesario, es decir algunos meses, dos, tres, seis u ocho años, para arrancarle a la ignorancia algún pedazo y hacerla menos extensa, he comprendido que entre más conocemos

CUANDO TE MIRO, ME VEO

más ignoramos. Así lo confirma Larralde (1994) en el poema de álbum musical que lleva el mismo nombre: Herencia pa' un hijo gaucha I “Cuanto más cosas se saben más quedan por aprender//, La ayuda que da el saber termina en lo que se ignora//; Si hasta la luz de la aurora termina al anochecer”. Qué paradoja tan demoledora, la infinitud del universo hace que el conocimiento y la ignorancia también lo sean.

Es necesaria indiscutiblemente la sensibilidad poética y la visión de las/os artistas para captar la generosidad de la estética y la ética natural en este rincón del universo. Un milagro habitado por cientos de milagros de nobleza sin parangón, como en mi tierra. Los ojos se nublan mientras los parpados inferiores sostienen las gotas de llanto, dan ganas de llorar de plenitud al recordar las gentes de La Vega y sus alrededores, más, hay que echar a andar los pies y buscar otros lugares que nos convoquen a seguir andando, para después volver, como el Salmón, al lugar donde nacimos para morir en paz.

Expandir y contraerse

Para saberme única,
necesito irremediamente
la diferencia con las otras.

Escuela Normal Superior Los Andes-La Vega



Fotografía: Amparo Gómez Acosta

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Himno

En el ande colosal se levanta
de La Vega la egregia normal
Y la gloria en laureles portando
Surtidora de dicha inmortal.

(coro).

Claustro es este ideal y portento
se levanta cual mítico altar
es crisol Do se funde el talento
Del apóstol maestro sin par.

(coro).

Óptimos son los frutos que ha dado
de este pueblo vegüeño el plantel
que de viejos fue anhelo soñado
ofrecerle la palma el laurel.

(coro).

Estudiad, estudiad compañeros
que lo años muy pronto se van
y más tarde seréis pregoneros
de los sabios concejos que os dan.

En un risco escondido Dios quiso
cosas grandes por cierto formar
entre ellas se encuentra el macizo
y en los Andes la ilustre Normal.

La descripción precisa que han podido hacer quienes ennoblecen con su amor la Institución Educativa Escuela Normal Superior Los Andes, se encuentra a mi modo de ver en su himno. Cual una esfinge se yergue en medio de varios cerros interandinos. Con sus paredes amarillo claro y rojo violeta -vino tinto- suele llamarse vulgarmente, la música del río la armoniza, la danza del viento la cubre de frío; de techo le sirven nubes suspendidas a pocos metros del suelo, dignas, sin temor al disparo para bajar la lluvia pasan hacia al norte para posarse más abajo donde se encañona el Pancitará. El verde se extiende más allá de los jardines; los pájaros

CUANDO TE MIRO, ME VEO

complementan la sinfonía eterna del viento y el río. La Normal podría definirse como una porción del paraíso, lugar que condensa en miniatura una parte del maravilloso mundo del conocimiento desde la diversidad, con todo lo que ello connota y contiene. Debemos recordar sin temblor en las manos que paraíso e infierno se requieren mutuamente para poder hacerse imprescindibles, de otro modo ¿cuál sería la respectiva razón de ser de cada persona?

Cada año llega el tiempo de la democrática revolución educativa convocando en su ir y venir los pueblos a la escuela. Al finalizar el primer mes del año, La Normal se puebla de viejas nuevas músicas. Aquel quince de enero, aun en vacaciones, al medio día me paré frente a las puertas de la institución y mi ser convino en que era el lugar propicio para aprender Arte y orientarlo también, desembolando los sentimientos, la sensibilidad y establecer entre las/os niñas/os, la comunidad educativa, la creatividad, la naturaleza, la estética-ética y mi persona, un puente ojalá indestructible; anhelo haber logrado mi mayor objetivo.

La montaña ofrenda arroyuelos cristalinos; indiferentes a la presencia humana se pasean por los orillos de los corredores, da gusto tanta sincronía natural; pájaros de distintos colores se pavonean por entre los árboles que sobreviven al matapalo y el trastorno del ambiente por la incursión humana. A un lado y al otro la montaña, a sus pies el río y la vereda sobre la que se levantan cinco edificios fragmentados en aulas para clases, un auditorio, la biblioteca, la sala de audiovisuales, el quiosco, el restaurante escolar y las oficinas administrativas. Cincuenta y dos seres constituyeron el equipo humano, denominado técnicamente planta de personal, más un promedio de setecientos cincuenta estudiantes poblaron cada año con la vida a flor piel, la estructura física de la institución Educativa en su sede principal y las calles del pueblo. Añado a la principal sus tres sedes en las veredas Los Remedios, Puente Real y La Betulia, con un promedio de cincuenta estudiantes complementan La Institución Educativa Escuela Normal Superior Los Andes.

Una vez ubicada y habiendo detenido el ir y venir cada ocho días son destino y razón, al segundo año en el receso intermedio, me di a la tarea de permanecer en el pueblo un par de semanas, a medida que las chicas/os volvían a sus lugares de origen, éste iba entrando paulatinamente en una especie de letargo silencioso. Asistía, dos o tres veces a la institución por la mera razón de la costumbre a recordar vivencias, revisar actuares, visionar quehaceres. La escuela sin estudiantes, se asemeja a la paz de una iglesia sin misa en día domingo; el silencio y

CUANDO TE MIRO, ME VEO

ausencia de sus humanidades se visiona y sin embargo, la presencia de su energía permanece poblando el espacio del tiempo.

Este ritual, me permitió empezar a leer retrospectiva y prospectivamente la vida de la escuela en todos sus sentidos, comprendí que ella palpita con la algarabía de las/os muchachas/os, con la permanente insistencia en compartir el conocimiento de las/os maestras/os y en la lucha diaria del equipo de aseo que se empeña en enseñarnos con su pedagogía simple y cotidiana, la importancia de quitar la basura de nuestros espacios vitales y lugares comunes, también de nuestro ser. La escuela y su comunidad educativa se extienden más allá de la malla que simbólicamente contiene la planta física y humana de la institución. Las Normales igual que otras instituciones educativas tienen la misión de educar para la vida, sólo que la vida contiene demasiadas aristas. No obstante, en ellas hay algo más, tienen la responsabilidad suprema de formar a otras/os para que hagan lo que el río, volver constantemente de la mar a la tierra y viceversa.

El trabajo arduo y necesario de maestras/os de cualquier institución educativa y en particular de las escuelas normales, considero, debe estar orientado en conectar los dos extremos del camino más corto que existe, en el cual solemos gastarnos la vida sin alcanzar a andarlo, procurando extirpar en cada paso ciertos yerros capitales, no como ejercicio censor, sino como compromiso ético con una/o misma/o y con la sociedad. El camino más corto, mide veinte centímetros y suele otorgarnos la sabiduría necesaria para direccionar nuestra vida.

La Institución Educativa Escuela Normal Superior Los Andes en La Vega, me permitió hacer otras lecturas de lo artístico, de lo ético en lo estético y viceversa; de lo humano y del universo, a ella ofrendo mi gratitud perenne. Como no agradecerle si desperté a otras sensibilidades que permitieron y siguen permitiendo a través de la lente, el lienzo y las palabras en el papel y los labios, extender y perpetuar la vida misma con todos sus sabores y sinsabores, para expandirme contrayéndome.

Para complementar, La Vega en sí misma es un lugar para el destino, La Normal una escuela a donde se llega, más que a enseñar a aprender. Siendo así, ahora mismo cabalgo a pasos de mujer con pies cortos y urgencia feraz, hacia otros ensueños, los míos que hablan y hablarán de lo que fue o ya, jamás será.

Mujer que deshila

Habrán de hacer temblar
al tronco mis raíces,
si sus hojas, reverdecidas
al viento, las olvidan.

Habrán de levantarse del letargo
Las que cayeron para que otras renacieran.
El viento no cantará a mi oído sus venturas,
ni el sol activara la savia de mis días,
si recorro al olvido, nefasto y traicionero
y borro de mi historia el dolor inmerecido.

Cocino mi poema a fuego lento
la hiervo con especias del recuerdo,
la hierbabuena, el hinojo y el cedrón
para que duela menos
la profunda sustancia de la vida.

Antes del después

Llegué un sábado 26 de enero, once días atrás con mi Amiga Martha Posso (reconocida fotógrafa chocoana) nos encaminamos cordillera adentro para hacer reconocimiento del contexto en el que pasaría según mi hermana, el periodo de prueba. En esa primera visita, avizoré en la escuela un campus escolar, con jardines, quioscos para la lectura, senderos; toda una amalgama de arquitectura paisajística, se plasmó en mi memoria, el espacio perfecto para el encuentro con la sabiduría. Desconocía el poder de la lluvia y la humedad; así mismo, algunos de los males de la caja de pandora que se ciernen en las escuelas, lugares donde se repite hasta el cansancio cuán importante es ser persona y sin embargo, la palabra no siempre concuerda con los actos.

Cual ríos y quebradas que aún, con toda la basura e indiferencia que reciben, siguen su cauce hacia la mar, la vida con toda la muerte asechándola, también sigue su curso. A los quince días, ocurrió la muerte de mi mamita. Tuve cinco días para guardar las lágrimas, para el dolor eterno, para enfrentarme a la indolencia de la adolescencia humana, para vivir toda la muerte. Cinco días fueron suficientes para el olvido, que obstinado lanza gritos que a nadie le interesan y por tanto no se escuchan, sostiene recuerdos y sentires de un corazón que añora. Quizá por ello

CUANDO TE MIRO, ME VEO

mi corazón, como buen estudiante aprendió a gritar como el de muchas maestras, hacia adentro de sí mismo. La casa quedó atrás, la posibilidad de volver se extendió y empezó a dilatarse entre enmarañados bienestares, desacuerdos y dudas.

Volví, como un fantasma que se adueña de un cuerpo o quizá era un cuerpo habitando un fantasma. La hembra, es decir la escuela seguía inamovible, voluptuosa, más extensa y alta que las mismas montañas que la contenían y contienen aún. Ahí estaba el intersticio por el que empezaron a filtrarse las gotas que me hicieron buscar en cada rostro un atisbo de sabiduría que me ayudara a encontrar y a encontrarme en la razón de las memorias, dolorosas, sombrías, reflexivas, no obstante, por encima de todo lo nefasto de la vida, memorias maestras, valiosas, cargadas de sabias lecciones para el tiempo de cada día. Las mujeres solemos tener la fiereza de las tigrillas cuando es necesaria.

La Normal permanecía pletórica de niñas, niños, adolescentes, jóvenes señoritas, señoras y señores. En estos lares los jóvenes y señoritas, madrugan a la mater-paternidad. La Escuela Normal Superior Los Andes de La Vega Cauca, símbolo del conocimiento para las/os habitantes del macizo colombiano, esperanza de título intermedio para quienes la universidad esta distante o suele hacerse inalcanzable, por las diferentes circunstancias que transversan la vida de las/os lugareñas/os, aporta intelectualmente a la formación de maestras/os para básica primaria, etapa escolar en que la edad es la más delicada de la naturaleza humana, en ella se absorbe como lecho de laguna de páramo gran parte lo que seremos luego en nuestro viaje por la tierra.

Después de los cinco días para el olvido, volví al lunes siguiente, perdida, todas mis certezas habían desaparecido, la sarta de palabras, lecturas, diálogos, consejos recibidos y ofrendados, la experiencia y sobre todo, la teoría no conjugaban muy bien con una realidad –en su momento– que se hacía imposible comprender citando autores. Lo que había delante era el mismísimo libro vivo de mi vida, abierto y en blanco, con autores y actores en carne andante buscando su destino. Tuve que re-escribirlo para aprender a descifrar ejercicios de lógica existencial en pleno campo de batalla sin armas para la defensa. Había vaciado mi interior, y al hacerlo me encontré en un aula para clases, respirando y haciendo eco a lo que el Ministerio de Educación demandaba en su momento. Es paradójico, pero cada vez más compruebo que la vida le pone a una, los ejercicios necesarios para aprender, por ejemplo la milagrosa promoción automática o ley del mínimo esfuerzo, hagas o no, avanzas a otro nivel, no hacer es hacer. El esfuerzo es innecesario, al final el resultado es el mismo se asciende al grado siguiente, ¿Y, la asunción intelectual, espiritual y

CUANDO TE MIRO, ME VEO

personal? La diferencia estriba en que quien comprende la intención del conocimiento se aplica a alcanzarlo y quien no, permanece como un ser desnutrido afectivo frente a una persona autista. Lo importante es no exigir, no ofertar, no aportar a lo social, es importante que cada vez más la juventud se esfuerce menos, presiento que así es más fácil llevar una tripulación al garete.

Un propósito permanecía en mí, a pesar de la poca lucidez conservaba, el de mantener la dignidad, especialmente para con mi ser mujer, mujer negra, artista y maestra de educación artística. No haría lo que conmigo hicieron en la escuela y el colegio, orientar complaciendo caprichos y equívocos garrafales con respecto a la educación artística, menos aún en un lugar del que saldrían jóvenes y señoritas hacia lugares lejanos a compartir el conocimiento con niños y niñas “huérfanos y huérfanas” de la presencia ética de los diferentes gobiernos habidos y por venir.

Alguien logró sostenerme, algunos le llaman fuerza interior, yo le llamo Dios. No Dios hombre de barba blanca y dedo justiciero, que castiga, hablo de Dios vida, amor, espíritu, libertad, justicia, dignidad, tolerancia, respeto a la diferencia y en la diferencia. Con el peso del dolor sobre mi minúsculo cuerpo, logré erguirme y cumplir mi compromiso académico y laboral, el social vino después, cuando comprendí que no estaba ahí para lamentar mi pérdida sino para aprender de ella.

Un día, me levanté con la dolorosa certeza, a pesar mío, mi mamita jamás volvería. Su ausencia se hizo presente en los detalles más simples y cotidianos de mi existencia. Ella seguía viva en mí. Empecé a comprender porque siempre hizo lo que debía. Comprendí el sentido de la responsabilidad frente a los deberes. Entendí por qué, no discutía si me pedía hacer algo y no lo hacía, al momento se aprestaba a hacerlo, la confrontaba reclamándole su falta de paciencia, entonces me decía: Amparo usted sabe lo que tiene que hacer, para qué le voy a repetir, la persona entendida, no necesita que nadie le repita lo que debe hacer; me repitió la lección una y otra vez, no estaba preparada en su presencia para comprender, hube de vivir su ausencia. En el aula de clases empecé a ver mis yerros en las/os estudiantes y pude comprender la naturaleza de su edad. La adolescencia advierte ciertos riesgos. Estos fueron los primeros pasos hacia Cuando te miro me veo.

Mermé mi arrogancia, comprendí que las/os chicas/os eran tan humanas/os como yo, la Amparo maestra, profesora, docente. Debía comprender su humanidad, era el camino que me podía acercar a ellas/os y hacer que se acercaran a mí. Es imposible recibir algo de vuelta cuando

CUANDO TE MIRO, ME VEO

se ofrenda como una obligación. Era innecesario algún intento de grandeza, frente a mi pequeñez, la cumbre más alta puede vencerse en el andar y sin embargo permanece inamovible. Las tierras del Patía estaban detrás, más allá de las montañas, no obstante, eran la misma tierra y en ellas como en La Vega la gente sufría y necesitaba amor, no dedos inquisidores y personajes que con ínfulas de superioridad, por ser venidas/os de otros lugares, menguaban su dignidad. Aprendí a no tenerles lástima, ni a justificar sus irresponsabilidades. Comprendí que estaba ahí para aprender también, que teníamos saberes y conocimientos diversos y diferentes no obstante, podíamos aprender mutuamente. Comprendí que unas veces ellas/os eran la cometa y otras, en su mayoría yo era elevada por ellas/os para hacer que volviera a mí ser. Freire en *Pedagogía de la Autonomía* ilustra mejor lo que aquí escribo.

Continuemos pensando un poco sobre la inconclusión del ser que se sabe inconcluso, no aquella pura, en sí, del ser que, *en el soporte*, no se volvió capaz de reconocerse interminado. La conciencia del mundo y la conciencia de sí como ser inacabado inscriben necesariamente al ser consciente de su inconclusión en un permanente movimiento de búsqueda. En realidad, sería una contradicción si, inacabado y consciente del inacabamiento, el ser humano no se insertara en tal movimiento. Es en este sentido como para mujeres y hombres, estar en el mundo significa necesariamente estar con el mundo y con los otros. No es posible estar en el mundo sin hacer historia, sin ser hecho por ella, sin hacer cultura, sin “tratar” su propia presencia en el mundo, sin soñar, sin cantar, sin hacer música, sin pintar, sin cuidar de la tierra, de las aguas, sin usar las manos, sin esculpir, sin filosofar, sin puntos de vista sobre el mundo, sin hacer ciencia, o teología, sin asombro ante el misterio, sin aprender, sin enseñar, sin ideas de formación, sin politizar (Freire, 2010, p. 56)

Voy y vuelvo al azar de los recuerdos. Recorro a Serrat desde su álbum *Versos en la boca*, para sustentar un poco lo que voy contando: “Los recuerdos suelen contarte mentiras. Se amoldan al viento, amañan la historia; por aquí se encogen, por allá se estiran, se tiñen de gloria se bañan en lodo, se endulzan, se amargan a nuestro acomodo, según nos convenga, porque antes que nada y a pesar de todo, hay que sobrevivir.” En este trecho de la escritura, recojo un poco de la historia que los recuerdos me permiten y, los conjugo con la lectura oportuna de German Castro Caicedo (1984) “Perdido en el amazonas”; es julio de 2016, me encuentro rememorando el año 2008-9, espacio-tiempo crucial para el despertar de la Amparo que desconocía en mí. Nada me ha sido fácil, quizá por ello me sostengo de pío. Conozco de memoria la secuencia de los vendavales, la naturaleza devasta, derriba, ruge, se sacude, las aguas se desbordan, los rayos nos recuerdan que no todo puede contenerse. Empero, la naturaleza vuelve sobre sí misma, se apacigua, como un recién nacido después de ser amamantado. ¡La vida sigue! En ella estoy.

Mi primer tropezón, alcanzó su cenit al asignarme dirección de grado, la fuerza que se alcanza en la niñez y la adolescencia, se equipara con el calor del sol de agosto al medio día en

CUANDO TE MIRO, ME VEO

pleno valle del Patía. Ahora, después de haber tramontado el umbral de los treinta, miro el tiempo vivido, sigo sosteniendo: El primer invierno de la edad temprana, advierte ciertos riesgos. Lejos estuvo en mí, despertar lástima, además, ¿qué puede comprender sobre la pérdida quien no ha perdido nada?

Para ponerme a prueba me asignaron grados de básica, secundaria, media y el programa de formación complementaria, no sin antes, en las dos semanas de planeamiento institucional, haberme atormentado psicológicamente, con la gran diferencia existente entre los colegios académicos y una escuela normal. Rememoro con más o menos palabras la intervención del profesor Carlos Ariel Mamián, coordinador de la práctica pedagógica: “El trabajo de la normal es de tiempo completo, aquí, quien no esté dispuesto a sacrificar su tiempo para beneficio de nuestra escuela es mejor que pida traslado. Además si vienen a pasar el periodo de prueba y luego se van a ir, es mejor que se vayan de una vez, porque siempre vienen y no se comprometen con la comunidad, el trabajo en la normal es de tiempo completo”. La borrasca de palabras e inquisiciones de responsabilidad para con la normal no concluyó allí. Venía además la visita de acreditación ese año, al final terminó dándose tres años después. La tormenta psicológica frente a tan magno acontecimiento se dio desde el día de mi llegada hasta el día en que los pares académicos dijeron adiós y la normal una vez más estuvo acreditada.

Desconocer el terreno en el que una se desenvuelve generalmente puede conducir a la esclavización. Desconocer la norma que rige nuestro trabajo es altamente peligroso. Permitir que el dolor obnuble la realidad es aún más peligroso. El autismo en que caí para proteger mi ser íntimo, me impidió exigir derechos elementales como, las reglamentarias veintidós horas de trabajo. El derecho a cuidar de mi menor hijo después de terminada mi labor, quien a sus once años no comprendía la pérdida de quien fuera su cómplice de largas y profundas conversaciones.

Hay en los regionalismos disfrazados de amor al terruño una solapada presencia de discriminación, esclavización y autoritarismo frente a la persona foránea. El asunto es que no se hace manifiesto en un lugar cualquiera, es decir la esquina de un árbol, ¡No!, lo terrible y peligroso es que se hace manifiesto en la escuela, sociedad en miniatura, lugar para aprender a confrontar el mundo real. ¿Será por ello que se manifiesta en ella todo lo guardado en la caja de Pandora? Apenas ahora, mientras escribo esto de aprender a sortear el mundo real, comprendo que en la escuela empieza a abrirse la caja de pandora, en ése lugar donde se condensa la primavera de la vida, lugar donde se abren en flor los limoneros y jazmines de la noche, lugar

CUANDO TE MIRO, ME VEO

donde debería pervivir la conciencia, despierta la inconciencia, lugar de tránsito de la adolescencia hacia la juventud. La escuela a mi haber, lugar donde renazco y me hago útil, donde participo en la construcción de sociedad, donde la semilla ofrenda su milagro y esperanza de hacerse árbol. La escuela posibilidad de ver de reojo mi vida en retrospectiva, lugar que profundizó las raíces que me sostienen, lugar donde aprendí im-y-paciente. La Escuela Normal, lugar donde quise dejar huella y lo logré.

Vuelvo sobre pasos dejados atrás, camino hacia el destino que me fue llevando a la necesidad de saber ver cuando se mira. Había escrito que la dirección de grado dio lugar a mi primera muestra de incompetencia como docente. En las instituciones donde me instruí intelectualmente, me enseñaron a leer, escribir, interpretar, me endilgaron responsabilidades, empero, jamás me enseñaron a desligar razón y sentimientos, jamás me orientaron para afrontar la pérdida, jamás me dijeron como llenar el vacío que produce el dolor emocional en el cuerpo, donde guardarlo para irme al mundo con toda la vitalidad y alegría a flor de piel. Como no me enseñaron, fui al trabajo conmigo misma, toda dolor y vacío en el ser y la piel. Otro reto que alcanzar, empezar a aprender como equilibrar sin encubrir lo que pasa, ¡porque pasa! Ocultar aunque protege, enferma el cuerpo físico a través del espiritual o mental.

El silencio intemperante, llamado ahora en psicología resiliencia, acaba con la estabilidad emocional de cientos de profesoras/es que terminan cargando con responsabilidades maternas y paternas que no les competen. Sin embargo, me atrevo a escribir lo siguiente: aunque no nos competen ciertas responsabilidades, hay en el gremio docente de escuelas y colegios, alguno/a que otro/a en la universidad, no sé por qué extraña naturaleza, una especial tendencia a cargar responsabilidades externas a las meramente académicas. La mayoría de las maestras y maestros terminamos haciendo magia con el sueldo, asistimos al crecimiento de estudiantes, les acompañamos en la solución de sus conflictos, aun a costa de nuestra familia. Me pregunto ¿Qué extraño fenómeno nos trasversa? La mayoría de la sociedad, olvida que maestras/os antes que ser compartidores de conocimientos, guías para que otras/os viajen con menos cargas su camino, somos los profesionales que mayor aporte hacemos para forjar la sociedad intelectual y productora económicamente del país, a pesar de que el gobierno y su engranaje al sistema de políticas globalizantes y neoliberales se empeñe con bastante éxito en restarle dignidad.

La pérdida se extendió, el dolor se hizo extenso hasta más allá de mis uñas y cabellos, para no enloquecer tomé el camino menos escabroso, el del olvido. ¡Olvidé! Y al olvidar mi historia,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

olvidé a mi hijo quien seguía ahí como un apéndice, olvidé mi cuerpo que se hizo ropero ambulante. Olvidé para seguir viviendo, respiraba solamente. Olvidé y ahora vuelvo a rebujar cajones de la memoria para encontrar en ellos la perfección del cerebro humano. Olvidé sin intención, mi ser se protegió bloqueando recuerdos, no obstante, mi ancestralidad permaneció. El dolor se ha extendido en la distancia para hacer camino desde la experiencia para nueva vida. En esta estela, el dolor nunca fue obstáculo, se hizo simiente, he plantado la tierra, soy parte de la historia de un lugar ¡permanezco!

Vuelvo al sacudón, para seguir andando las palabras; las/os chicas/os reclamaban atención especial, yo habiendo crecido sin atenciones especiales, aprendí a hacerme responsable sin tantas lecciones orales y dedo inquisidor. Mi mamita fue de muchos silencios y resiliencia como madre y mujer. Incluí en los olvidos que la escuela no era mi casa. Como olvidar tiene su precio, en menos de dos meses me vetaron en mi papel de directora, le comuniqué a la rectora que si ellas/os veían que yo no tenía la capacidad les asignaran a otra persona. La rectora luego me preguntó por separado si quería seguir dirigiendo, le dije que no. Lección visionaria, con pregunta incluida.

Manifiesto, no estaba reclamando atención especial, tampoco busqué lástima, mucho menos incumplir mi deber. Cómo hacerlo si antes de partir, mi hermano Lino con dedo levantado sentó su manifiesto, palabras más, palabras menos: “Amparo, Preparará clases, sabrá agachar la cabeza cuando sea necesario; no se vaya a poner de respondona cuando le llamen la atención, cumplirá con su deber, sabrá tratar a esos muchachos, no se vaya a poner a tratar mal a hijo ajeno” y otros etcéteras que estarán por ahí, en algún anaquel del inconsciente haciendo estragos. Una luz se abrió delante de mi oscuridad pedagógica, ¿es posible exigir a alguien lo que no se está en capacidad de dar? Las/os estudiantes, estaban adentrándose en las aguas del me valen los demás, por qué habría de ser yo la excepción a su nueva regla, era una más en su montón de indiferencias, entonces ¿cómo hacer que se ocuparan y comprendieran el vacío que causaba mi pérdida?, además de nueva, era ajena a su mundo y, había empezado exigiendo responsabilidades para con sus deberes.

Las territorialidades humanas, suelen ser semejantes a la de los colibríes, posesivas y egoístas. Poco importa el apremio con que otro ser liba, generalmente tiende a negársele o escondérsele el pozo que sirve para saciar su sed de conocimiento y hermandad.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Cuando vuelvo sobre el recuerdo, y lo recreo en la mirada, retomo la pregunta que me aguijoneó todo ese año. ¿Qué grado de sensibilidad transversa a las/os estudiantes en su etapa adolescente, frente a los demás seres humanos? La respuesta, me conducía a otras preguntas. ¿Cómo se puede esperar un grado de comprensión de alguien que sólo mira sus propios intereses? Había una chica, a quien sus compañeras/os hacían eco y le seguían, un tanto vanidosa e incitadora a la rebeldía justa por demás, era su derecho a ser, no obstante, me pregunto ¿era también suyo el derecho a ignorar mi dolor? Otro adagio popular que cala en la vivencia reza “Se tienen hijos, menos condiciones”. Por ello es que esto de enseñar tiene otra visión para mí. Se puede orientar a alguien, enseñar, lo dudo, se guía y comparten ideas sobre lo que se conoce y se sabe, la otra persona es quien decide, si quiere aprende, aunque todo queda grabado en algún lugar de la memoria para cuando sea necesario. Es por ello que cuando estamos preparadas/os para la lección, aparece la universal frase “tenía razón”. Volviendo al adagio, algunos/as hijos/as jamás alcanzan las bondades de la madre y/o el padre, tampoco sus crueldades, algunas veces les imitan y en otras les superan. La chica era hija de una compañera de labores, entre madre e hija había distancias enormes, apenas si se vislumbraba un atisbo de la solidaridad de la madre en la hija, lo demás era egocentrismo, ¿era adolescente!

Como un alma errante, perdida en su mundo, ordené algunas ideas, la universitaria cada vez se reducía a su mínima expresión, buscando un lugar la intelectual aparecía y la humana florecía. Fue mi lucha entre razón y emociones. Mi ser buscaba a tientas, con desmesurado afán una luz para el camino, ya en el año 98 había chocado de frente con la esencia de las artes, ¡Su ética! Quien me sostiene ofrendó luces, me di a la tarea de ir descubriendo el nivel artístico estético en que nos encontrábamos, debíamos aprender, trabajarlo, desde este nuevo vértice que se nos abría, el reconocimiento respetuoso en y desde la otredad.

Del diccionario de adagios populares usados en mi casa, para ahorrar saliva y latigazos en el ejercicio maternal de ayudarme a formar como persona, traigo a colación: “Al que no quiere caldo, se le dan dos tazas”. Paulatinamente, empecé a recoger la esencia de estos dichos para cada acto que se fue presentando en este lugar equidistante de cualquier otro del resto país; supe “guardar el pan pal tiempo de hambre”; ma’ ‘Ulalia y mamita solían decirlo, el poder de las palabras es inconmensurable, en ellas y el silencio se condensa la savia sabiduría de la vida.

Siguiendo el cauce de las aguas, después de los primeros ejercicios en tres meses aproximadamente, llegué a casa me senté en una piedra del patio y se la solté a mi hijo; ¡Ay José

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Alejandro! Yo no voy a ser capaz de durar aquí, estos muchachos no tienen ni la más mínima idea de lo estético. La sabiduría no es un destino concreto, suele ser camino que se anda y desanda desde la reflexión consciente y permanente.

Las disertaciones se fueron yendo y la soberbia despojada de angustia se dobló ante la humildad. Guardé silencio. En las paredes de la memoria, repercutía la palabra estética, como si ahí estuviese la clave; igual que el mar sobre la playa, iba y volvía. Después de variadas reflexiones me encontré de frente con la respuesta a mis inquietudes: ¡Si supieran sobre estética!, sé que sabían, sólo que no la consideraban relevante para sus vidas. ¿Cuál es mi razón de ser en este lugar, para qué estoy aquí?, compartirles lo que ya saben sería “llover sobre mojado”. Estoy aquí para compartir lo que presiento ignoran. Efectivamente ignoraban algunos detalles, pinceladas minúsculas, olvidadas por la ausencia de énfasis en ellas, pinceladas necesarias para el arte en la escuela y en la vida. Retomo a Freire en Cartas a quien pretende enseñar, quien nos ilustra con un ejemplo cotidiano, cuan valiosos son los detalles simples, al momento de intervenir en el mundo de las/os discentes, a la vez que también intervienen el nuestro.

Rondando la escuela, deambulando por las calles de la villa, semidesnuda, con mugre en la cara, que escondía su belleza, blanco de las burlas de los otros niños y de los adultos también, vagaba perdida y, lo que era peor, perdida de sí misma, una especie de niña de nadie."

Un día Madalena me dijo que la abuela de la niña la había buscado para pedirle que recibiese a la nieta en la escuela diciendo también que no podría pagar la cuota, casi simbólica, establecida por la dirección popular de la escuela.

No creo que haya problema en relación con la cuota. Sin embargo, tengo una exigencia para poder aceptar a Carlinha en la escuela: que me llegue aquí limpia, bañada y con un mínimo de ropa. y que venga así todos los días, y no sólo mañana", le dijo Madalena. La abuela aceptó y prometió que cumpliría. Al día siguiente Carlinha llegó a la escuela completamente cambiada. Limpia, cara bonita, facciones descubiertas, confiada.

La limpieza, la cara libre de marcas de mugre, resaltaba su presencia en el salón. Carlinha comenzó a confiar en sí misma. La abuela comenzó a creer no sólo en Carlinha sino en sí misma también. Carlinha se descubrió, su abuela se redescubrió.

Una apreciación ingenua diría que la intervención de la educadora había sido pequeñoburguesa, elitista, enajenada. Al fin y al cabo, ¿cómo exigirle a una niña de la favela que viniese a la escuela bañada?

En realidad, Madalena cumplió con su deber de educadora progresista. Su intervención posibilitó a la niña y a su abuela la conquista de un espacio, el de su dignidad en el respeto de los otros. Mañana será más fácil para Carlinha reconocerse también como miembro de toda una clase, la trabajadora, en la búsqueda de mejores días.

Sin la intervención democrática del educador o de la educadora no hay educación progresista.

Del mismo modo en que la maestra pudo intervenir en materia de higiene corporal, materia que se extiende a su vez a la belleza del cuerpo y del mundo, de la que resultó el *descubrimiento* de Carlinha y el *redescubrimiento* de su abuela, no veo por qué no se puede intervenir en los problemas a los que antes me refería (Freire, 2008, p. 100).

CUANDO TE MIRO, ME VEO

El perfeccionismo inexistente en mí pero exigido, fue desdibujándose para dar paso al reconocimiento de la imperfección de mi humanidad. Despojándome del lastre de la perfección y la arrogancia, me fui haciendo maestra de educación artística, allá en ése lugar alejado del mundo en que crecí. Mi mamita al volver a la casa en la noche, después de dejarme instalada en La Vega aquel sábado dijo, “Amparo se fue a vivir al culo del diablo”. En cambio a mí, se me antojó el paraíso con sus nacimientos de agua de escorrentía en los solares de algunas casas, aire fresco, lluvia, el viento rugiendo como un animal enfurecido por las noches, el frío recordándome que habían poros en mi piel, pistas empinadas para el trote, eufonías al más alto nivel; campesinas/os e indígenas, seres humanos con un grado de humildad y humanidad inconmensurable. Sin presunciones inútiles y edulcoradas puedo decir que es el paraíso, con todo lo que la palabra implica, cielo e infierno.

¿De veras forastera?

Que puede hacerme forastera en un lugar, ¿ser de afuera, diferente, extraña, ajena, no nacida allí? ¿De dónde se es entonces? ¿Acaso la tierra no es la misma que desde los continentes camina bajo la mar y los ríos, luego encañonada se subleva en escarpados promontorios? ¿Acaso la especie humana fragmentada en aproximadamente 7.229.916.048 tonalidades ocre denominadas etnias, no es una sola raza? ¿De dónde soy foránea, de La Vega? Toda mi niñez y adolescencia transcurrió en un espacio ubicado al frente de la montaña que a sus espaldas la sostiene; El Cauca y América nos contienen desde El Patía hasta el Macizo y viceversa. Entonces ¿de dónde soy foránea? Retomo el mestizaje que me corre piel adentro, recorro a la magia del arte y de mi ser, para hacer hincapié en la unicidad que me hace casi un milagro, porque no hay dos Amparo en el mundo. Es cierto que cuando llegué a La Vega, no llegó la mujer, la maestra de artística, llegó “la profesora negra, negrita, morocha” dichas expresiones tuvieron otras connotaciones tácitas. Cuando empezamos el ejercicio académico, se sumaron más tarde otras con adjetivos en menoscabo a mi humanidad.

La invisibilización de las poblaciones negras en la historia nacional; la reducción de lo indígena a un periodo anterior al de la conquista; el estereotipo promovido respecto a las poblaciones del pacífico, la costa atlántica; la representación del Amazonas y el Orinoco como tierras salvajes, fueron entre muchos otros los modos como se representaron a través de los textos escolares, la existencia de indígenas y afrocolombianos. De este modo, el conocimiento oficial del sistema escolar colombiano promovió una imagen en la cual como lo afirman Herrera, Pinilla y Suaza (2003:169) “lo blanco europeo se encuentra por encima de los mestizos y éstos, a su vez, en un nivel superior al que ocupan los indígenas y los negros.”

Todos estos elementos muestran la complejidad histórica en la cual se ha construido nuestro pensamiento sobre la diversidad y por tanto nuestras formas de relacionamiento con esta.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Por un lado los procesos de escolarización forjados desde el modelo de iglesia docente, promovieron una experiencia de colonialidad hacia las poblaciones indígenas y negras. En la otra orilla, el sistema escolar colombiano agenció un proyecto de identidad nacional, basado en el desconocimiento y subvaloración de las culturas indígenas y afrocolombianos. Este panorama es esencial para comprender el contexto ideológico en el que nociones como diversidad cultural, pluriculturalidad e interculturalidad van a emerger en la última década del siglo veinte (Castillo y Caicedo, 2008).

Comprender que hay una sola raza y múltiples etnias, que somos seres que aún no se han reconocido en el encuentro, exige al andar el mundo, discernimiento para lecciones simples como la del zorro al Principito: “No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos” (Exupéry, 2015, pág. 73)

“A la tierra que fueres, haz lo que vieres”, reza otro adagio popular, trastocar el ser para encajar, creo que está entre los errores más nefastos que puede cometer cualquier persona. Negar lo que se es para compaginar en un lugar sin alterar la integridad de quienes lo habitan y si la propia, es una ofensa a la existencia ancestral. Se es lo que se es, por ello independientemente de las cuestiones, reglas o normas que se impongan para lograr la sana convivencia, he de decir que, fui y sigo siendo Amparo, la humana de piel oscura cercana al tono de la tez de las y los indígenas, amante de la sopa de maíz y sus derivados -quizá en mi otra vida fui indígena-, disfrutadora de la sopa de guineo, caminadora empedernida para vivir el mundo, la eterna aprendiente. Fui y sigo siendo Amparo la que a través del sencillo acto de saludar, logro reconocer-se entre las gentes de las comunidades aledañas y del pueblo. Amparo, la sensible ante la injusticia, la de libros y lecturas en el gran libro de la vida, la habladora en el sentido positivo del término, la que comprende el valor de las palabras y sabe que sirven para unir, no para ensanchar las orillas del abismo. Una vez más Freire en Cartas a quien pretende enseñar para fortalecer lo que escribo.

¿Y qué decir de la maestra que constantemente testifica debilidad, vacilación, inseguridad en sus relaciones con los educandos, que jamás se asume como autoridad en la clase?

Me recuerdo adolescente, y pienso en lo mal que me hacía presenciar la falta de respeto por sí mismo que uno de nuestros profesores revelaba al ser objeto de burlas de gran parte de los alumnos sin mostrar la menor capacidad para imponer orden. Su clase era la segunda de la mañana y él entraba ya vencido en el salón, donde la maldad de algunos adolescentes lo esperaba para fustigarlo, para maltratarlo. Al terminar su remedo de clase, no podía dar la espalda al grupo y encaminarse hacia la puerta. La gritería estrepitosa caería sobre él, pesada y áspera, y eso debía congelarlo. Desde el rincón del salón donde yo me sentaba lo veía pálido, disminuido, retrocediendo hasta la puerta. Tras abrirla rápidamente, desaparecía envuelto en su insoportable debilidad.

Guardo en mis memorias de adolescente la figura de aquel hombre flaco, indefenso, pálido, que cargaba consigo el miedo de aquellos jóvenes que hacían de su debilidad un juguete. Junto al miedo de perder el empleo, el miedo generado por ellos.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Mientras presenciaba la ruina de su autoridad, yo, que soñaba con convertirme en maestro, me prometía que jamás me entregaría así a la negación de mi propio ser. Ni el todopoderosismo del maestro autoritario, arrogante, cuya palabra siempre es la última, ni la inseguridad y la completa falta de presencia y poder que este profesor exhibía (Freire, 2008, pág. 98).

Jamás me sentí forastera, los regionalismos, suelen constituirse en talanqueras que impiden la interacción humana. Llegué desde un lugar donde el mestizaje hace presencia y las negritudes prevalecen, a otro, donde el mestizaje hace presencia y la indianidad prevalece.

Por qué forastera, ¿porque mi madre me parió a espaldas de la montaña que ellas y ellos miran?, ¿acaso su lugar no está de espaldas a mi tierra? De afuera llegué, con sentimientos, necesidades, vacíos, sentires, deseos, amores, desamores igual que cualquiera de sus habitantes. Llegué con conocimientos diferentes y diversos, ignorando también, semejante a la de las mujeres y hombres de allá. Entre personas de las distintas comunidades y mi persona, construimos un puente de afectos y alimentos; sentían, comían, se dolían; tenían y vivían sus vacíos, carencias, injusticias impuestas, su ser discriminados y sus aprecio sinceros. Tenían y tienen el don de reír y arrancarle tajadas de alegría a la tristeza. ¿Acaso también no eran foráneos los que desde cualquier otro lugar ajeno al pueblo se hacían a la escuela? ¿Acaso las paredes que dividen en las casas las habitaciones creando fronteras, no nos hacen extranjeros del hogar que conformamos? ¿No son las paredes, las esquinas, las calles, los mojones –fronteras visibles e invisibles- que fomentan el caos y el miedo hacia otros seres humanos? ¿Acaso la caja de pandora que cargamos como ofrenda que se esparce sin el más mínimo atisbo de vergüenza no está en todos los sitios, en espera de ser sellada de una vez y para siempre? Quizá por ello lo escribió del mismo modo que lo visionó el maestro Zapata Olivella (1990) en *Levántate Mulato* “¿Híbrido o nuevo hombre? ¿Soy realmente un traidor de mi raza? ¿Un zambo escurridizo? ¿Un mulato entreguista? O sencillamente un mestizo americano que busca defender la identidad de sus sangres oprimidas” (pág. 21). Ser, sencillamente, en y desde la otredad, es lo que busqué a través de la escuela, quizá logré aportar para ayudar a menguar dolores y vacíos tejiendo lo humano, hermanándonos y propiciando la germinación de un contexto socio cultural menos injusto y violento entre sus pares.

Si vuelvo a ello de ser foránea debo decir que, los lugareños/as al reafirmarme como vegueña, tácitamente me hicieron extranjera, que llegó para quedarse y descubrir la importancia de amar por puro y físico placer de disfrutar el sentimiento, sin importar los abolengos, las tonalidades de piel, las distancias recorridas, las proezas alcanzadas, los libros o vidas leídas, amar por simple y mero capricho de vivir la armonía en la danza del corazón, sentir la piel

CUANDO TE MIRO, ME VEO

levantarse ante el abrazo y la sonrisa; percibir el reconocimiento en los ojos de la otra persona y por fin comprender la importancia de la benigna e indómita diferencia.

En otro paraje de la tierra las manos y un par de senos del mismo cuerpo me amamantaron, acunaron y acariciaron de niña, mostrándome el camino hacia el mundo, el amor y lo que estos contienen. Muchos ojos me sirvieron, sirven y servirán de espejo, variados labios me dijeron, dicen y dirán te quiero. Ahora otras/os, recibieron y siguen recibiendo lo que de raíces tengo en el tronco y ramaje de mi existencia.

Me adentro en otro mar para volver sobre la comprensión de saber que soy exactamente de donde estoy parada. En ningún otro lugar puedo encontrarme, sino es adentro y al lado de mi misma. “Si no puedes encontrar la verdad allí donde estas, ¿en dónde más crees que la puedes encontrar?” (Kornfield, 1996, p.18).

Siendo así, el destino me convoca al encuentro con la mujer que sabe ser y aprende cada día a saber hallarse, sin importar donde esté.

Princesa color de noche, entre la indianidad y el mestizaje.

En la singularidad de los variados rostros color de tarde que anochece, durante mi estancia en La Vega, especialmente en la Escuela Normal, pude encontrar cierta mezcla de asombro e inseguridad, miedo a no sé qué, alegría, soledad, olvido, dolores inconclusos, búsqueda permanente. Detrás de cada rostro había una historia, extensa, profunda, recolectada en la siega del trigo, al conseguir la leña, al plantar el café, al soñar en la siesta, al pie del fogón, al salir al encuentro con el amanecer cada madrugada y en todas las omisiones que puedan agregarse.

Cuando la pena se cansó de minarme el cuerpo cambió de actividad para hacerse menos visible, evitando nuestra mutua muerte. Al comprender que el colegio se extendía más allá del enmallado, mis pies siguieron también ese destino, Me aventuré a caminar hacia los lugares de donde las/os estudiantes venían. El andar se hizo lugar de encuentros, descubrimientos y aprendizajes. Desde el ir y volver por las lomas, me fui acercando a la idiosincrasia de las comunidades. Ése simple acto cotidiano dio comienzo a la lectura de su mundo, igual pero distinto al mío, ofrendándome lecciones para la vida, reiterándome la importancia del dar y recibir, el valor de la gratitud, la urgencia de ver más allá de lo que los ojos ven, para no caer en engaños lastimeros e ingenuos que impidan luego, dar forma a las cosas que conjugan las acciones de la vida.

Creo que la cuestión fundamental frente a la cual los educadores y las educadoras debemos estar bastante lúcidos, así como cada vez más competentes, es que nuestros educandos son uno de

CUANDO TE MIRO, ME VEO

los caminos de los que disponemos para ejercer nuestra intervención en la realidad a corto y largo plazo. En este sentido, y no sólo en éste, sino también en otros sentidos, nuestras relaciones con los educandos, a la vez que nos exigen respeto hacia ellos, nos imponen igualmente el conocimiento de las condiciones concretas de su contexto, que los afectan. Tratar de conocer la realidad en la que viven nuestros alumnos es un deber que la práctica educativa nos impone: sin esto, no tenemos acceso a su modo de pensar y difícilmente podremos, entonces, percibir lo que saben y cómo lo saben (Freire, 2008, p. 101)

Saberme igual pero distinta me permitió abrirme a estadios geográficos y humanos, para saber más sobre dónde y cómo vivían, que comían, con que soñaban mientras le iban arrancando esperanzas a la tierra. Saber que ellas/os me veían distinta me dio luces para comprender que distinto, no necesariamente implica desigual, además me instó a aprender a escuchar-les buscando sus ojos, mientras ellas/os clavaban su mirada en el suelo, por ejemplo doña Carmen me decía que no era capaz de mirarme porque le daba vergüenza. Me entristece escuchar cómo se juzga a las personas; por actos como éste hay gente que expresa despectivamente “Esos indios son traicioneros, mojigatos”. Quise percibir sus sentires, entender cómo los vivían; ello me permitiría de algún modo descubrir sus sensibilidades, e intuir su capacidad para abrir y expresar sus sentimientos desde el arte y quizá para él, a través de la educación artística.

Poder compartir con algunas/os la mesa, en la casa que se instituyó como mi rincón mágico durante los siete años de permanencia como hija adoptiva de La Vega, me llevó de vuelta al hogar, y desde la distancia intangible, tocable a través de los recuerdos, los hechos y mi historia vi prolongarse la vida de las tres mujeres que cimentaron mi existencia en la edad temprana. Paulatinamente fui comprendiendo qué es dejar huella y el estribillo aquel “Se hace camino al andar” como lo escribió Antonio Machado y aun lo canta Joan Manuel Serrat (1996). Hay raíces que como un niño jugueteón se hunden de prisa en la tierra permitiendo al árbol afincarse, florecer y hacerse útil libremente, aunque permanezca en el mismo lugar toda su vida. Estaba aprendiendo a ser yo, con todo lo me transversaba de la vida familiar y lo que el nuevo lugar junto a sus habitantes me ofertaba.

Aprender a ser una misma, en un universo plagado de machismos y patriarcados, es una faena con la que hay que lidiar, como si se tratase del mejor de los toros en bravura y cornamenta. Había además del tono de mi piel, otros conjuros que me llevaban a ser Amparo y nada más. Siempre he creído que la diferencia primordial estriba en lo que nos hace únicas/os dentro de la especie humana, más no en lo que hagamos, logremos o seamos en el marco sociocultural del cual hagamos parte, que ello reafirme nuestra singularidad es otro asunto. En esa dimensión siempre he sido singular, en todos los aspectos de mi vida.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Siendo así me di a la tarea de arrastrar desde el ejemplo, ello implicaba reconocer y saberme reconocida, saludar siempre, interactuar desde los afectos con quienes creían estar en condiciones diferentes a la mía en variados aspectos, haciendo deporte comprendí e intenté hacer comprender a las chicas y los chicos que el terreno agreste puede convertirse en aliado si sabemos tenerlo como tal. Madrugar era una forma indirecta de manifestar mi encanto por la vida sin importar el frío, a tal punto de salir más temprano a su encuentro.

Quise compartir el hecho de que no es el lugar el que nos hace, soy quien lo hago a él. Fue así que además de orientar clases, me vi compartiendo el amanecer rumbo a cualquiera de las veredas ubicadas arriba en las lomas que surcaban el pueblo, como compañeras/os de aventura y cómplices de mis andares, les nombro: maestras/os Mayerlin Astudillo, Claudia Lucía Ramírez, Eyder María Hoyos, Martha C. Mora, Jesús Yamit Meneses, Juan Darío Maca, alguna vez Marco Tulio Leyton, Edinson Guzmán y Carmenza garzón; entre las y los estudiantes está Elizabeth y Daniela Muñoz (hermanas), María Fernanda Mamián quien residió conmigo un tiempo, Liced Dayana Muñoz; Fabiani Muñoz quien aún continúa trotando, José Alejandro Ortiz mi hijo, Wilder Esteban Uní, Oscar Chanchí; de las personas del pueblo están, don Elio Muñoz y Andrés Figueroa empleados de la alcaldía y la fiscalía respectivamente.

Entre la indianidad y el mestizaje fui, soy y seré; anhela mi espíritu eterno que ellas y ellos también hayan podido ser y sigan siendo aun con mi otredad. Entre la indianidad y el mestizaje, anduve un trecho del camino que me lleva a nuevos destinos. Cada día procuro vivirme como una premonición de los milagros.

Misteriosa prevención y negación a la sororidad entre el “colegage”

¿Qué miedos tenemos que atar al borde de la falda para enfrentar el mundo de la escuela? Es bastante difícil este asunto de la interacción entre maestras y maestros no obstante, se interactúa, ¿con que grado de espontaneidad?, difícil es saber. Si el ego y la falsa superioridad logran sujetar sus bríos, la escuela esa sociedad en miniatura podría ofrendarnos la entrega a la hermandad afectiva sin prevenciones, alcanzando lazos formales para amistades trascendentes. Desde el ego y la falsa superioridad la nefanda “amiguís” se ha vuelto preponderante ejemplo, para llevar al estudiantado a la armonía solapada, la indiferencia, la agresión y las violencias físicas, psicológicas y simbólicas. Lo imprudente de este actuar nuestro es que olvidamos cuando advertidos tienen los/as discentes sus sentidos, como el musgo en el páramo, absorben cuanto ven y escuchan para después crear el río de sus vidas. Siempre recuerdo entre los ejercicios

CUANDO TE MIRO, ME VEO

didácticos para la escuela de la vida, los adagios populares utilizados en la casa, “El que con lobos anda, a aullar aprende”, es posible, pero los lobos también tienen otras calidades maravillosamente animalescas.

También recuerdo cuando se hacían manifiestas algunas inconsistencias naturales a los equívocos propios de la edad “Por lo visto ya está visto y para el desengaño basta”. ¿Es natural que lo visto sirva para predecir lo que será? Sería necesaria una revisión periódica de las interacciones sociales entre maestras/os al interior de las instituciones educativas, considero que la profesión lo requiere. Hablar de ello es tabú, y como en la vida de los gatos, “El tabú no puede romperse”, parafraseo el tema del tabú, tomando las palabras de Luis Sepúlveda (2008), en su libro Historia de una gaviota y el gato que le enseñó a volar. En la Escuela Normal, bajo el torrente de sus aguas mansas, se coincidía que hacía falta armonía para mejorar la convivencia.

Cuando hablo de estas revisiones, no clamó talleres para pedagogía, sino acciones que nos convoquen al espejo para recordar de qué y para qué estamos hechas/os; las tan nombradas pausas activas deben ser más que parte de la vida laboral, parte de la vida. Mirar para dentro, quizá nos ayude a encontrarnos y llevarnos mejor con lo que tenemos al frente. Esta negación, desprevenidamente prevenida, no es gratuita, quizá el celo profesional se viva con mayor fiereza en los establecimientos educativos, pues es en ellos en donde otras/os tienden su ser y esparcen las semillas de los diversos conocimientos que se fructificaran ¿Qué sucede si las semillas que se esparcen también vienen de aullidos mal entonados? No tengo la respuesta a estas preguntas, sólo son producto de lecturas inconclusas que hice como compañera de labores y que tal vez otras/os compañeros también se hicieron acerca de mí. Sólo puedo afirmar desde mi experiencia que la familia es fundamental para la convivencia externa.

En la mayoría de las escuelas se hace casi que imposible mencionar asuntos de ésta índole. Como parte extensiva de Cuando te miro me veo intenté crear un grupo para trabajar cine arte, al calor de un chocolate caliente para calmar el frío y la soledad generada al estar lejos de casa. La lengua se soltaba un poco y con medrosa complicidad se daban pincelazos para hablar de la angustiada preocupación que generaban ciertos actos ligeros e inconscientes ¿inconscientes?, en nuestro gremio. Esta soltura de la lengua, no buscaba bajo ningún punto crear disonancias entre las/os compañeras/os. Pienso ahora que era un mecanismo de liberación para no caer en la angustiada incapacidad de no poder acceder al sentimiento ajeno y poder encaminarnos hacia encuentros y afectos saludables. Alguna vez escribí una sentencia un tanto dolorosa: “La

CUANDO TE MIRO, ME VEO

incompetencia del amor, no poder controlar en el otro el sentimiento” ahora cuando siento que debo escribir en lenguaje inclusivo sentencio: “La incompetencia del amor, no poder controlar en la otra persona el sentimiento”. No hablo de un control autoritario, hablo de vigilar, inspeccionar, intervenir desde el amor dialogante, conciliador, negociador, jamás imperante.

Levantar la voz a veces es imposible, el colegage, especialmente la mayoría de las mujeres grita-mos hacia adentro, donde ni siquiera el interior nos escucha -con esta afirmación no estoy negando el sentir de los hombres-, es tanto lo que recoge-mos y tanto lo que deja-mos de soltar que nuestra vida termina en todos lados siendo una extensión del aula de clase y las historias que en ella se condensan. En las conversaciones de los atardecidos días al calor de un chocolate, siempre salía a colación la vida de la escuela, vuelven a mí otras inquietudes, ¿Será posible que el trabajo logre ser el único tema de conversación que pueda darse entre compañeras/os de labores académicas? ¿Será acaso que la vida personal se va sumiendo en el olvido y los asuntos de la vida cotidiana se pierden en los esteros de una mar académica y rutinaria ensordecida en su oleaje? ¿Será posible que la vida se haga tan repetida, que lo único que queda es la queja y el desconsuelo de los sucesos académicos, no los esperanzados sino esos que crean una especie de agrietamiento en la esperanza y, socarronamente nos conducen a una especie de amargura y desconsuelo, insondable y por tanto, carente de fin.

Tengo tristezas, profundas a este respecto, independientemente de la edad que me contuvo durante mi estancia en la Institución Educativa, sentí y procuré mantener mi espíritu joven, no sé si por haber apenas comenzado el viaje de la docencia, o por miedo a terminar asumiendo mi labor académica como un acto trágico que terminara succionando mi energía y vitalidad, siempre cargada de renovadas alegrías, a pesar de mi tragedia intransferible. Tuve y aún tengo miedo, de terminar siendo un cúmulo de quejas y reproches, le apuesto a lo humano, al afecto, aunque hubo compañeros/as que algunas veces al otro lado del pasillo y desde el mismo ignoraron mi mirada y el saludo. Esta negación de la sororidad, no entra en el realismo mágico de García Márquez, pero si entra en la inoperancia afectiva de algunas personas, bella y dolorosamente relatada en La Calle diez del maestro Manuel Zapata Olivella (2003).

Con mirada visionaria, recuerdo y me leo en el sabio Mandela, no puedo mirar con el mismo odio con que me miran. Debo amar, requiere amor aquella persona que se lo niega a los demás y a sí misma. Desde el necesario deber de amar, puedo decir que amada fui, me perdí afectos y otras/os se perdieron los míos, “De todo se da en la viña del señor”, reza otro adagio popular. Por

CUANDO TE MIRO, ME VEO

ello, como Francisco de Asís, no busco ser comprendida y amada, ambas acciones las ofrendo, me es menos pesada la existencia.

Creemos que el riesgo es atrevimiento físico, como hacer una escalada peligrosa, o tomar una decisión de resultado incierto, como invertir dinero en algo inseguro. Pero Mandela cree en los riesgos *emocionales* y los asume. Él se arriesga y se hace vulnerable al confiar en los demás. A veces nosotros hacemos lo mismo cuando confiamos en quienes no conocemos bien. Sin embargo, raras veces equiparamos el riesgo con procurar ver lo que de decente, honrado y bueno tiene la gente de nuestra vida cotidiana

«A la gente le parecerá que pienso demasiado bien de los demás – me dijo Mandela en una ocasión-. Es una crítica que tengo que soportar, y he tratado de acostumbrarme, porque, tanto si es cierto como si no, es algo que me parece provechoso, Es bueno asumir, actuar sobre la base de que los otros son personas íntegras, y honorables, porque uno tiende a atraer integridad y honorabilidad si así considera a aquellos con los que trabaja. Yo así lo creo.» (Stengel, 2010, p.121).

De todo lo anterior considero necesario agregar, bajo ningún punto de vista estoy desconociendo y demeritando la calidad humana de mis compañeras/os de labores, ello sería demeritar la mía. No obstante, me parece importante poder manifestar la conjunción que se da entre la negación y la prevención, conjunción que impide la cálida armonía al interior de un gremio cuya profesión es la madre de todas las profesiones. Prevención y negación que suelen volcarse especialmente hacia el detrimento de las capacidades intelectuales y sensitivas que transversan lo que de humanidad hay en cada docente. Me atrevo a agregar que ambas acciones proceden de un andar desprevenido y cauteloso a la vez, por el fangoso camino de la negación e in-visibilización a que hemos sido sometidas/os por otras/os y por nosotras/os mismas/os en lo extenso de la historia. No es extraño que desde el lenguaje mengüemos nuestro hacer intelectual y profesional, es recurrente en maestras/os al exponer un ejercicio académico escuchar el deplorable diminutivo que reduce de entrada a su mínima expresión el ejercicio realizado; así utilizan el diminutivo Escuelita para referirse al espacio donde desarrollan su labor académica. El diminutivo a mi entender no es sinónimo de humildad, es falta de fe y reconocimiento a las capacidades de nuestro hacer en el conglomerado de la sociedad. Sé que es bastante difícil desarraigar de la cotidianidad el legado histórico que nos sostiene y contiene, considero un actuar que es necesario revisar. Somos interlocutores con personas que están levantando los cimientos de su existencia y a su vez reafirman o desenraizan los nuestros.

Ojalá ustedes que me leen desde otro lugar de la academia, se ofrenden otras preguntas y me regalen respuestas a este respecto.

Iguales pero distintos, minúsculos detalles

Exupéry manifiesta en *El Principito* Lo esencial es invisible a los ojos (2015, p.73). A medida que la vida me regala trozos de existencia, empiezo a comprender este complejo asunto de lo esencial encontrado generalmente en la interacción cotidiana con las personas, la madre naturaleza y de ellas conmigo. Mi ser incrustado al género humano es esencialmente cotidiano y de necesaria interacción. Volviendo a ellos, tengo como principio fundamental saludar, considero relevante este sencillo ejercicio de reconocimiento a la otra persona y de ella a mí. No puedo esperar ser reconocida si, al estar en un lugar o llegar a él, no ejerzo el deber de reconocer. Por ello, desde el momento mismo en que arribé a la puerta del macizo -Así llaman los vegueños a la Vega-, hice que mi estancia en aquellos parajes del pueblo y las veredas prevaleciera desde mi unicidad y también, desde mí ser maestra.

Partículas de entendimiento íntimo me ofertan detalles como el acto cotidiano de saludar. El saludo, se constituye en azada para abrir la brecha que conduce nuestros afectos hacia la otredad y desde ésta hacia nosotras y los otros, este sano ejercicio de con-vivencia, constituye el primer eslabón del tejido social y la solidaridad. Reconocer la presencia de otras/os, es preponderante si de ser tejedoras/es de sueños y utopías trata este viajar el mundo del conocimiento desde la escuela y las otras instancias de la vida.

Siendo así, considero necesario saludar desde la oralidad y también desde la gestualidad. Mi voz da vida a la otra persona, en tanto que la de ella, ratifica la mía. Al extender mi voz hasta otro ser humano, estoy reconociendo y reconociéndome en su existencia, nos estamos dando un lugar en el mundo, así mismo, quien responde a mi palabra desde el dialogo sororo, me resarce, y da un lugar, entonces sé que existo, soy en la inmensidad del cosmos. Anhele que otras personas puedan conectarse también a su existencia y saberse en la inmensidad del cosmos. Nobles acciones y vivencias se alcanzan y comparten desde la sensibilidad artística y estética en la escuela y desde ellas se forjan, como el hierro candente al ser sumergido en el agua, los espíritus grandes.

Ser igual pero distinto, es pervivir en la otredad. Mirar sin distancias y distanciarse, para saber cómo ver lo que se mira, es vital, para alcanzar a ser la importante partícula de arena que compendia la playa. Ser distinto es a mí entender sentir, pensar y comprender la igualdad en la diferencia es decir, en nuestra íntima, eximia humanidad.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Siempre aspiramos encontrar un lugar en el que funcionen nuestros más codiciosos y arrogantes deseos. La presunción la mayoría de las veces nos empuja a creer que el mundo debe ser como lo soñamos y ambicionamos, sólo que el mundo en toda su naturalidad ofrenda espacios de vida para permitirnos avizorar las lecciones necesarias de la vida tal y como es. Yo, la mujer caprichosa y vacua en mi adolescencia y juventud, estaba ahora a merced del mundo, lejos de casa y sin mamá. En ése orden de ideas, las teorías empezaron a reñir con mis convicciones, con lo que me transversaba en ese momento y por ende con las personalidades de las/os estudiantes. Cada ser humano, independientemente de su modus vivendi, es en sí mismo un pozo profundo al que es difícil descender. Exhibir al mundo el lado que nos permite interactuar sin daños íntimos y a terceros, es menos enfermizo, ayuda a equilibrar las energías humanas. Considero que ambos lados son primordiales para lograr el dialogo perfecto con nuestra compleja individualidad y la ajena.

Tejiendo y destejiendo

La fuente energética que me sostenía, me condujo al ejercicio de revisar en qué nivel artístico se encontraban las/os discentes. Para ello me adentré en su mundo a través de algunos ejercicios sueltos. Las negaciones y contradicciones estuvieron a la orden del día. “Profesora, nosotros no estamos acostumbrados a esta clase de ejercicios, antes hacíamos otra cosa”. Esta situación me puso en aprietos, pues pienso que para cualquier persona, es difícil que se le esté comparando con otra. Recurrí a lo innecesario, el título, esté ayudó muy poco. Las arriadas de madre empezaron a circular en boca de padres y madres de familia y algunas/os estudiantes del ciclo complementario, -así se llamaba en ese momento-, ahora es Programa de Formación Complementaria, al ver los resultados alcanzados en sus valoraciones. Era respetable su derecho a reclamar y a enojarse. La mayoría de las personas reaccionamos como el animal que se desacomoda del lugar en que se encuentra plácido. Los seres humanos deberíamos concurrir al llamado que hace Kornfield (1996) en su libro Un tesoro de sabiduría oriental “Aprende a responder, no a reaccionar” (p. 47). Quizá fuese menos traumática y violenta nuestra existencia, lograríamos ver con mayor claridad las señales del destino.

La partida de mi madre, fue el chasquido de los dedos que me sustrajo del hipnotismo y me puso alerta frente a mi nueva responsabilidad para con mi vida y la de otras personas con quienes empezaba a entrar en contacto. Lo primero que vino a mi mente como recomendación certera de su parte fue la misma frase que me dijera 19 años atrás cuando andaba en la universidad

CUANDO TE MIRO, ME VEO

“Amparito, recuerde que ya no está en la casa”. Es verdad, ya no estaba en la casa, mi lugar ahora era el mundo y para vivir el mundo la prudencia debe ser la primera consigna, “La prudencia hace al sabio” otro adagio que solía decir mi madre. El tiempo sigue su cauce, inamovible está y permanece ¡nada más! Me acomodé a las arriadas de madre y seguí sosteniendo mi nivel de exigencia. Había comprendido el llamado de mi desesperación. Había que deshilar la historia para volver a hilarla, usando el mismo hilo, con distintas puntadas.

Hacia dónde va ésta paradoja que se complementa con la indianidad y el mestizaje, viaja hacia la posibilidad de otros mundos, enseñar exige tener múltiples cosmovisiones del conocimiento compartido a la vez que del modo que comprenden las y los discentes.

Sin soltar el hilo de las palabras para este trecho de la escritura, me evado hacia otro paraje diciendo...

Al desandar los pasos,
no anda el mismo camino
quien desteje el recuerdo,
en la búsqueda de mejores destinos.

En la huella indeleble
lo que al tiempo conviene,
se despierta del polvo,
la lluvia, los olvidos.

Entonces aparece
el tejido de la historia,
algunas le llamamos,
simplemente memoria.

Se abona a las desdichas,
sonrisas sin abrigo,
caricias sin manos,
besos sin labios,
clases sin niñas, pasos sin pies.

Para que nada quede,
deambulando en la nada,
se sueltan las amarras y

CUANDO TE MIRO, ME VEO

se enciende una punta
del hilo de la vida,
Para avivar el fuego
que calienta los miedos,
presintiendo a lo lejos
La inefable distancia

Por si la memoria me traiciona

Algo más que hacer algo

Oficio tiene el poeta, al pintar con la palabra,
Tiene oficio la pintora, hablar sin usar la voz.
El hombre de ciencia tiene, el oficio de escarbar
En el aljibe del mundo, para el mundo transformar
Decimos que no hace nada y tiene oficios la madre,
También tiene oficio el padre al consumir la jornada.
Es oficio de la aurora recorrer la oscuridad.
Es oficio de los hijos el conservar la heredad.
Es oficio del amigo, el cultivar la amistad.
Es oficio de maestras y también de los maestros
impelernos a soñar.
Oficio tiene la hormiga, ingeniera sin azada.
Oficio tienen los pájaros, cuando cantan sin cesar
El errante, el andariego, tiene por oficio andar,
Andar, andando la vida, para encontrar su verdad.
Sin embargo y entre tanto, quiero además agregar,
Que en las manos de las madres, los labriegos,
y las de todos aquellos, que por la vida transitan,
hay una labor dormida, la que nos da la fortuna
de tener solo una vida, para vivirla cantando,
y quizá de vez en cuando, cuando el tiempo lo permita,
Guiar al hombre de ciencia, estimulando al poeta,
con la risa que se agita bien adentro de la piel,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

en la vera del camino por donde andan sus pasos,
en la busca de un regazo, donde acampar la probeta
para guarecer lo hallado en el gran libro del mundo,
que no ha podido escribir, por mil oficios tener,
sin tener tiempo siquiera, de poder ejercer bien,
el oficio de vivir.

Asistir al encuentro con la memoria es un asunto difícil de transitar, la mayoría de veces solemos tropezar con aquella persona que quisiéramos no haber sido y como dije atrás, sin embargo fuimos o seguimos siendo. La memoria, baúl donde se encuentran hacinados los recuerdos, gracias a Dios, la vida, el cosmos, la ciencia, o a cualquier otro nombre que queramos dar a aquello en que creemos. El cerebro en asuntos de la memoria suele ser engañoso, escudriña las vivencias sin autorización. Los recuerdos permanecen en el infinito e infranqueable universo del cerebro, sabemos que alguien les rige, pero nadie ve su regidor, son intangibles y hacen estragos en la vida humana, especialmente en aquellas vidas de los países mal llamados tercermundistas. Cuando escribo mal llamados tercermundistas, lo hago para ejemplificar nada más, sin entrar en detalles, no interesan en esta escritura, aunque haga parte del tercer mundo y sea ésta una de las razones por las que somos vistos y leídos como nos ven y leen. Y como quien tiene cuatro años pregunto, ¿Cómo hicieron para catalogarlos de primer y tercer mundistas, cómo supieron que a nosotras y los otros les tocaba ese puesto? Se le ocurre a mi ingenuidad de “tercermundista, además de mujer y negra”, no crean que este es un asunto de complejo de inferioridad, por mis dos características principales: mujer y además negra; retomo a Freire (2010) en Pedagogía de la autonomía.

Fuera de eso, me enredo en la trama de contradicciones en la cual mi testimonio, inauténtico, pierde eficacia. Me vuelvo tan falso como quien pretende estimular el clima democrático en la escuela por medios y caminos autoritarios. Tan fingido como quien dice combatir el racismo pero, al preguntársele si conoce a Madalena, dice: “La conozco. Es negra *pero* es competente y decente.” Nunca oí a nadie decir que conoce a Celia, que es rubia, de ojos azules, *pero* es competente y decente. En el discurso que se describe a Madalena, negra, cabe la conjunción adversativa *pero*; en el que hace el perfil de Celia, rubia de ojos azules, la conjunción adversativa es un contrasentido (p. 48)

Se me ocurre que ese primer puesto está relacionado con el grado de crueldad e inhumanidad con que los primermundistas tratan y menguan la vida de las personas que habitamos el tercer mundo o países subdesarrollados. Como el hambre vence al estómago en eso de aguantar, el cerebro suele traicionarnos con la des-memoria y para el no olvido escribo. El

CUANDO TE MIRO, ME VEO

asunto es que la discriminación y el racismo están a pedir de boca, en nuestra sociedad que bien sabemos mestiza hasta los tuétanos, pido perdón por mi torpeza sentipensante, -es un sarcasmo-. La discriminación y el racismo no son categorías que se prioricen o estén en discusión en esta escritura, pero son fundamentales en esta escritura.

Volviendo al asunto de la memoria, ella dista de ser un capricho del cerebro. La memoria está en toda la piel, cargada de poros y sentidos para impedirnos olvidar, su propósito, hacer que el mundo sepa de algún modo que fuimos y seguimos siendo. Por ello muchas veces me ha sido difícil comprender la disputa que ha surgido sobre el uso de la memoria en la escuela, el asunto dista de memorizar o no, éste va más allá, sólo que a veces nos perdemos en elucubraciones innecesarias -caigo en la cuenta de que quizá sea intencional- y olvidamos lo importante y esencial, mover las manos y los pies en el gran río de memorias de la vida. Pese a ello, la memoria, como un duende suele jugarnos malos ratos, como el tiempo, que según dice el adagio popular “Es un tren que no espera a nadie”, al pasar lleva consigo lo necesario para saber que hemos viajado en él. Si ese alguien o algo fue miel como diría Amado Nervo (1995) en su poema En paz, lo endulzamos hasta empalagarnos, empalagar la propia remembranza nos hace preguntarnos si fue real la vivencia. El ego, connatural en lo humano es como una cabra en su terreno, trepa hasta donde cree haber logrado el cielo; gracias a la hiel que contrarresta las mieles en el mismo poema, y a las que solemos amargar aún más, hasta el punto de reventar la bilis, la cabra vuelve al valle, cuando se han ido los lobos y pastan los corderos.

Para equilibrar nuestras angustias y pasiones, estamos en el mundo, rodeadas/os de personajes y personalidades ordinarias y extraordinarias. Me gusta rodearme de gente ordinaria, aquella que ofrenda sus ojos para que pueda mirarme en ellos y recordar quien soy, sin riesgo de santificación, detalle esencial para ayudarme a comprender lo extraordinario de la naturaleza humana. Las palabras anteriores y las que no aparecen, son producto de este ir y venir por los recovecos de siete años de aprendizajes colectivos, vistos desde la orilla del camino de Cuando te miro me veo, en la Escuela Normal Superior Los Andes, el pueblo de La Vega y el invendible, perdón, invencible macizo colombiano ¿colombiano?

Los recovecos tienen sus abismos, y en ellos suelo toparme con recuerdos urgidos de plasmarse, voy y vuelvo, me topo con recuerdos que deberían saberse para que no se repitan en la vida de otras personas, *pero* debo guardar por protección a mi unicidad. Entonces empiezo a cuestionarme hasta dónde debe ir la verdad de mi vivencia, o sólo “debe estirarse hasta donde la

CUANDO TE MIRO, ME VEO

cobija me alcance”, adagio popular utilizado por mi mamita cuando la exigencia se hacía superior a la necesidad. Supongo que la verdad se vuelve relativa, y quizá lo que yo crea que debo escribir no sea lo que ustedes anhelan o esperan leer o, lo que escribo nos llene de vacíos y obligue a anidar nuevos silencios. Siendo así, lo que esperé y espero, puede que llegue a quedarse en el papel y nada más. Aun así, habré logrado que algunos de los muchos imaginarios de las niñas y los niños sean conocidos y visionados por ustedes que me han leído. “Lo que no se nombra no existe”, hablar en forma impersonal presagia in-visibilización.

Retomo, escribo para construir entre ustedes, nosotras y los otros, el puente que nos unirá a través de la memoria literaria en la que ahora me encuentro y culminaré, impidiendo así el olvido de nuestras vivencias, antes de que la memoria nos traicione con severidad. Creo que para ello escribimos, para dejar constancia que hemos existido o para que nuestro tránsito por la tierra no se borre como la historia escrita en el trozo de madera que fue usado para hacer la merienda en el fogón de leña. La historia no debe escribirse sobre el vaho que queda en los ventanales de vidrio, mientras la niebla camina en medio de la lluvia que cae.

Escribir las vivencias de la escuela, debe estar entre las tareas esenciales de maestras y maestros; en ella hierven las gestas más heroicas del ser; desde la esquina académica hasta la vorágine terapéutica que inevitablemente ejercemos la mayoría de docentes en el salón de clases, hay tela para cortar y armar la colcha de retazos que en últimas es la existencia. Considero necesario desandar los pasos para, al reconstruir lo andado la retrospectiva nos permita prospectivas menos injustas y sí más nobles con nuestra vida y la ajena. Muy a menudo pienso en la importancia de escribir, el ejercicio de oidora que tuve a lo largo de este viaje me ha permitido leer y vivenciar los silencios, dolores, vacíos, alegrías, culpas innecesarias que se tramitan entre las mujeres de la comunidad educativa de todas las instituciones educativas, sólo que la sociedad ha endilgado a las maestras el estatus de magas, ello implica tácitamente que, el gremio de la docencia tiene su vida emocional resuelta, especialmente los hombres y también las mujeres, me parece necesario escribirlo con la y al medio para resaltar lo imparcial que es el mundo de las emociones, así a los hombres se les haya repetido por saecula saeculorum (popularmente se transgrede la alocución) que son machos, verracos y no lloran, como si su categoría masculina que no es asunto de discusión en este espacio, les borrara el sentir, las emociones, el dolor, y el vacío existencial. De este modo hemos creado algunos monstruos al seguir haciendo girar el círculo vicioso de las falsas certezas, sin embargo hemos pervivido.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Alguna vez leí en un libro cuyo nombre y autor/a ahora mismo me es imposible recordar y por tanto encontrar, intentaré aproximarme con respeto, a la idea plasmada en el mismo “El camino más corto es el que va de la cabeza al corazón, mide aproximadamente veinte centímetros y a veces gastamos vidas enteras en transitarlo”.

Lo anterior, me lleva a tratar con seriedad y reconsiderar las certezas, la diferencia, lo diverso, lo enteramente humano en la escritura y la palabra, además del trato que se da a lo emocional en las mismas. No quiero sospechar qué imaginarios pueden transversar a un niño, adolescente, joven o adulto, cuyas condiciones emocionales distan de ser como la balanza de la justicia, al encontrarse en la palabra con el categórico adagio popular “Los hombres no lloran”.

Por ello y otras tantas permisividades que se dan en el mundo de los radicalismos, al hablar de sistematización es fundamental e indiscutible tratar estos temas con sumo cuidado, recordar que tanto la investigación cualitativa como cuantitativa, mejor aún las investigaciones hechas tanto en las ciencias humanas, exactas y sociales, son oficios realizados por seres humanos que perciben en primera instancia con los sentidos inmersos en toda la piel, primera pizarra en la que se tatúa la consciencia del mundo; es a través de ella que podemos sentir la vida en todo su esplendor al contacto con el espacio y el tiempo. Presiento que, cuando despierta lo humano en el ser, el deseo de granjearse ya sean cosas tangibles y/o acciones intangibles, surgen una serie de categorías, sin ahondar en ellas no son el meollo de esta escritura de las que menciono, el poder, bienes materiales, muebles e inmuebles; entre los bienes muebles, están las personas -ojalá y fuera un sarcasmo- hace poco al viajar por “Perdido en el Amazonas” de Castro Caicedo (1984), bella y dolorosa radiografía de la monstruosidad humana, tramonté la memoria a la edad media y hasta antes de Cristo, gracias a la historia y el séptimo arte que me han permitido vivir en ausencia algunas de tan vergonzosas acciones, con todo el respeto, a la mal llamada gente “civilizada”. En esta conversación unipersonal, me encontré con la buena vieja, de que aún se pueden poseer seres humanos como se posee un celular lo más asequible, urgente y necesario hoy día.

Vuelvo sobre los oficios mencionados arriba en el poema, estos que nos permiten trascender en el ámbito de las ciencias humanas y “exactas”, innecesarias de discusión; digo y aclaro lo innecesario de discusión, no como asunto superfluo sino como llover sobre mojado, pues me pregunto y pregunto a menudo ¿acaso lo exacto deviene fuera de lo humano? Lo que me lleva a otra pregunta, ¿si lo humano es inexacto, quien da exactitud a las ciencias exactas? Creo que

CUANDO TE MIRO, ME VEO

tanta conjetura nos ha alargado y enmarañado el camino a casa; quizá sea esta una de las tantas razones por las que muchas veces con la vida amarga, viciada y vacía terminamos amargando viciando y vaciando otras vidas, al hacer uso indebido del poder que da el conocimiento. Poder que debe tener presente en todo momento la humanidad de quienes nos permiten realizar el ejercicio de la docencia.

Lejos está en la escritura su necesidad de llenar de letras los estantes de las bibliotecas y ¿por qué no?, con historias de maestras. No obstante, considero necesaria su presencia activa, por su mágico poder catalizador. Todas las personas sin excepción tenemos algo importante que contar, nuestra existencia o presencia en el mundo como afirma constantemente Freire (2010), en algunos de sus libros, sostiene la presencia de otras/os a su vez que la suya sostiene la nuestra, sólo que la extensión del ego muy a menudo nos impide hacer tal reconocimiento. Si tuviésemos a bien revisar sin egoísmos y talanqueras la escritura en la historia, comprenderíamos el bello escrito del poeta y metafísico John Donne (s.f.) utilizado como obertura por Hemingway para introducirnos en “Por quién doblan las campanas”. Todo, absolutamente todo lo existente en la naturaleza desde lo animal a lo vegetal con sus intermedios, se sostiene de algo o alguien. Puedo decir sin riesgo de caer en radicalismos que, la escritura es el resultado de la interacción natural y necesaria, por demás, de quien escribe con el resto del universo mayúsculo o en miniatura.

¿Sobre qué se puede escribir si no es sobre la misma vida, aunada a otras vidas? En cada acto humano y en cada elemento de la naturaleza hay aprendizajes, en cada lección hay una escuela. Voy y vuelvo sobre lo vivido, para saberme no espejismo, en el valle del Patía mi tierra, preñada de calor humano y huellas de una mar que se esfumo por un lado del sur, dando paso a mitos, leyendas, sabores y sinsabores de indias, negras y mestizas que rara vez se nombran en la historia. Al volver sobre los pasos un túnel se abre en la memoria y me conduce a la puerta de macizo, es decir a La Vega, lugar que sostiene este paréntesis de mi vida, paréntesis abierto al lado izquierdo por el que entran los recuerdos y personas que me impiden ser olvido, allá en ese rincón plagado de sonidos, silencios, vestido de la niebla socarrona que viene de abajo del norte, enredándose en los intersticios de las montañas y viste al pueblo de blanco cuando atardece o en la madrugada, mientras el cansancio duerme para volver sobre los días que permiten en el molino de la pobreza y el olvido triturar la desesperanza, arrancándole gritos de esperanza.

Diversos tipos de escritura y registros posibilitan a las y los participantes transitar de actores a autores de las experiencias, en tanto reflexionan y rumian lo vivido, como acto de reconocimiento, introspección, proyección; de aprender y trascender. En este horizonte es una necesidad, una fuerza

CUANDO TE MIRO, ME VEO

que organiza, reconstruye, libera, media, instauro. Es importante promover el despliegue de capacidades y actividades lectoras y escritoras de la propia práctica, para comprenderla y potenciarla. La escritura permite trascender lo vivido.

La dialéctica entre escribir y leer los propios registros aporta a la construcción del diálogo, al conocimiento, la voz propia, la comprensión y la interiorización, para buscar indicios que aporten a cualificar la comprensión e interpretación de las experiencias; implica pasión, organizar archivos, lecturas, sumergirse, perderse y volverse a encontrar en las informaciones que se construyen en las experiencias. (Cifuentes, p. 43)

Para que no todos los actos y las cosas sucumban en el vacío, agujero que tiene la mala costumbre de succionar ofrendas del mundo académico, estamos escribiendo. Serán algunas/os dicentes junto a algunas/os compañeras/os las/os contadoras/es de mi ser y hacer en este aprendizaje colectivo mientras nos anduvo la vida piel adentro, a través de este intercambio de sentires y vivencias hermanadas y humanas. Ojala y se pudieran recoger las voces de todas y todos a lo largo de estos siete años, lastimosamente el tiempo es implacable y nadie es para siempre, en lo humano sólo lo visible y tangible permanece. Por estas y todas las razones que al momento de leer quieran añadir, es valiosa la escritura sistematizada, en ella intervienen y se incluyen voces diversas que enriquecen la oralidad plasmada en el papel. Múltiples subjetividades recogen memorias de otros y propias, interviniendo en la historia que se hace colectiva y permite otras lecturas y miradas del mundo de la vida. La reinventaremos según la memoria nos ofrende sus recuerdos. Amparo y/en La normal, en la distancia las miro y me veo, reflexiono, me pienso, me duelo, avergüenzo, escribo y reinvento en mi ser profesora y artista. La vivencia allá, me ofrendó excelentes maestras/os, así he podido adentrarme en el paisaje geográfico, humano, y escritural, reafirmando la necesidad de mirar distinto lo veo en lo simple y cotidiano de la vida.

Freire insiste en la importancia de reconocernos inacabados y creo, mejor aún, considero que una de las formas de comprender el inacabamiento, necesario por demás, en la vida de todo ser humano es a través de la escritura, cavar en los acantilados de la memoria, nos obliga a repensarnos una y otra vez, volver a vivir la palabra y los actos es maravilloso, por ejemplo a mí, me ayuda a recordar que estoy hecha de humanidad y las demás personas, también.

Al final, ¿Qué queda de este soplo o vida humanizante en la escuela? El nombre olvidado, transgredido por el de profesor o profesora y la memoria hecha escritura, que retumba como eco en el sentir de quienes nos seguimos encontrando y perviviendo en esta plaza de mercado, donde la desmemoria oferta olvidos. La escritura debe hacerse cotidiana, igual que la lectura contenida en el extenso mundo llamado salón de clases y/o patio de recreo, a ellas debe añadirse además,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

del contenido de los libros ambulantes, esos que tienen el don de sobresaltarse ante lo inesperado de la vida, la lectura de los libros de las bibliotecas.

Las voces gritan, dicen, guardan silencio, y al final la escritura queda como testimonio de habernos encontrado. Así lo demuestra el ejercicio de escritura colectiva realizado por compañeras/os en el seminario sobre Sistematización (estudiantes cuarto semestre de Maestría en Educación Popular, primera cohorte), Universidad del Cauca. Al encontrarnos para ampliar nuestras visiones sobre el universo de la sistematización desde la cosmovisión de la educación popular, se llegó a la construcción siguiente: “Es un tejido de procesos colectivos, reflexivos y participativos, a partir del dialogo de saberes y voluntades que permite construir conocimientos para reconocernos y empoderarnos desde la resignificación y transformación de las practicas-experiencias y los contextos en que interactuamos”.

En todo proceso escritural, está inmersa la subjetividad de quien escribe. Despojarnos de quienes somos para comunicar lo que hemos encontrado y vivido en algún lado u orilla del mundo, es como pedir a quien nos interesa que se ubique detrás de un vidrio opaco para encontrarnos en la mirada, esa deja ver el aljibe de las emociones, sensaciones, erotismo y despierta en los sentires múltiples orgasmos. Es necesario conectarnos intestinalmente con lo externo y la historia interna, estar alerta a los latidos del corazón es enlazar la piel con las palabras. Un ejemplo claro de esta conexión de la que hablo, se puede lograr en el encuentro con la escritura de Zapata Olivella (1990). Estaba conversando con su vida en Levántate mulato, cuando de pronto piel y corazón al deslizar mis ojos sobre el siguiente texto me avisaron que estaba viva habitando en esa historia, entendí entonces que toda la escritura de Manuel es transversada y tangenciada por su historia personal.

Aun me pregunto qué otro propósito tuvo la vida de mi tía Mercedes distinto a nacer, dejar cuatro hijos y morir. La recuerdo en medio de los fogones, inclinada sobre la plancha o remendando la ropa de sus hijos. Contraria a su hermana Estebana, jamás salió de su casa como no fuera en sus excursiones a la iglesia para recibir el bautizo, casarse y concurrir a su funeral. Estaba hecha con vientos y sombras, fácil para ser abatida por la adversidad y el dolor.” (p. 57)

Temblé, al presentir en mi piel el sentir del maestro Zapata Olivella, su subjetividad enunciando la historia de su vida, desde la estrecha conexión con la historia de su familia, lo presiento alertándome, Amparo si te desconectas de tu historia estas inconclusa, eres lo que eres, estas donde estas por todo el pasado familiar, geográfico y cultural que te transversa. Cómo entender entonces, porque no el antes y sí el después.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Al mencionar las emociones dentro de la escritura, me refiero a que ninguna persona que escriba puede despojarse de sí misma para comunicar sus desentrañamientos, las palabras están dentro del cuerpo hay que recogerlas, ordenarlas encontrarles sentido y sentires, de lo contrario terminan siendo letra gélida, en cualquier espacio de la comunicación escrita y oral de las ciencias, llámense estas exactas, sociales o humanas. Toda escritura es transversada por lo subjetivo y objetivo. Somos personas subjetivas las que escribimos, con una intención objetiva: comunicar, conversar, compartir, permanecer. Para someter al silencio esta escritura y despertar el diálogo con quienes me leerán y conmigo misma; debo decir que al revisar hierven las palabras, como un sancocho de gallina en un fogón de leña; ellas sueltan olores y suscitan otras palabras. Por ahora, quise y lo hago, decir a ustedes que no puedo sistematizar sin Amparo la mujer, artista, negra, patiana, caucana, colombiana, del sur de América, la humana que me habita; soy profesora, docente, orientadora del área de educación artística; igual que ustedes una obra de arte irrepetible, esculpida por las emociones diversas que emanan desde el vientre de la mujer que en él me acunó. Sin algo de lo dicho anteriormente, no estarían leyéndome. Sería otra y por ende, otras serían las circunstancias y la historia. Lola Cendales y Alfonso Torres en La sistematización como experiencia investigativa y formativa manifiestan:

Por ello, la subjetividad es constitutiva no sólo de las experiencias sino de la misma sistematización. Sin embargo, dicha categoría encuentra resistencia entre investigadores sociales y educadores, dada la influencia del positivismo en las ciencias sociales y la educación. Desde este paradigma, lo subjetivo se asimilaba al subjetivismo, a lo irreal, a lo imaginario, lo fantasioso y la personalidad individual; en consecuencia, dentro del quehacer investigativo se le consideraba como fuente de error, como “ruido” a ser neutralizado, como lo ambiguo, lo perturbador.

Hoy, sabemos que la objetividad, el universalismo, la racionalidad científica y sus procedimientos, así como las teorías sociales, son construcciones subjetivas; las prácticas investigativas están impregnadas de subjetividad, al igual que todo esfuerzo por pensarla. El abordaje de la subjetividad, exige desmontar supuestos e imágenes que la asimilan al subjetivismo como posición epistemológica, o a lo individual (como interioridad o conciencia). A nuestro juicio, la subjetividad más que un problema susceptible de diferentes aproximaciones teóricas, es un campo problemático desde el cual podemos pensar la realidad social y el propio pensar que organicemos sobre dicha realidad.

Diversos autores coinciden en asumir la subjetividad como una categoría de mayor potencial crítico que otras como conciencia. Boaventura de Sousa (1994: 123) la define como “espacio de las diferencias individuales, de la autonomía y la libertad que se levantan contra formas opresivas que van más allá de la producción y tocan lo personal, lo social y lo cultural”. La categoría de subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y establecen vínculos interpersonales y sociales (p.8)

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Al hablar de sistematización, la reafirmo como un ejercicio necesario y obligatorio, lejos del ámbito mecánico de escribir para reafirmar un hecho, Alfredo Ghiso en su artículo la sistematización en contextos formativos universitarios nos recuerda que es un dialogo con nosotras, las otras y los otros.

Si esto es así, los procesos de sistematización estimulan a docentes universitarios y a profesionales en formación, a que antes de prefabricar teorías se impliquen en diálogos “*con ellos mismos*”, en los que sean capaces de reconocer sus posturas, acumulados y construcciones; retomando críticamente sus opciones, creencias y utopías. Y como el “*quehacer social – profesional*”, y más la tarea educativa, no son acciones en solitario, la sistematización como proceso investigativo impone desde su inicio un diálogo reflexivo y crítico con los otros, con los que han compartido la cotidianidad de la experiencia. También es necesario explorar los contextos de la práctica, que por cierto no son sencillos o simples, sino que se revisten de la complejidad propia de las realidades sociales; reconociendo que existen diferentes perspectivas que afectan la forma de comprender lo sucedido y de valorar el proceso. (p.5)

Para abrir nuevas inquietudes a este ejercicio cotidiano de escribir, re-leer mi mundo y el de la vida, abro mis puertas a la visión y comprensión que alcanzo sobre la sistematización, herramienta necesaria, pieza de la memoria crítica, categoría que se nombra sin entrar en detalle, en el ámbito profesional de la docencia y personal, clave para el no olvido, convengo con Joan Manuel Serrat en Los recuerdos, canción de su álbum Versos En La Boca (2002). Escribir evita la desmemoria de la memoria, así luego, avanzada la edad y la distancia en los viajes retrospectivos al tiempo y los espacios que jamás volverán a ser, las palabras escritas permitirán evocar las memorias calladas, reflexionar lo dicho en ellas y en los silencios, no como estigma inquisidor, sino para evitar contar mentiras y, acercarnos cada vez más a aquellas féminas inquebrantables, necesarias, a las que tanto nos convoca en su escritura Paulo Freire: La ética y la decencia.

Concluyo inconclusamente, me hierven en el cuerpo las palabras, atreviéndome a esbozar lo que para mí connota sistematizar. Como aljibe que contiene y luego permite el brote de las aguas o volcán que acumula, leyendo a Jara, escuchando a Alfonso Torres, Alfredo Ghiso, Lola Cendales, Iara y Rosa María Cifuentes (2015-2016), Lola, ellas y otros que hablan directamente de sistematizar desde las subjetividades compensan el desgaste a mis ojos, en este ejercicio de buscar encontrando sentidos, razones, valor y gratitud a la sugerencia de la maestra Elizabeth Castillo Guzmán, de compartir la experiencia Cuando te miro me Veo. Gracias a los encuentros humanizados, humanizantes alcanzados en el decurso de la Maestría en Educación Popular en el salón 301 y otros de la universidad del cauca y, la polifonía de voces de expertos/as en el tema, compañeras y compañeros, me fueron conduciendo a la construcción de esta noción poética y

CUANDO TE MIRO, ME VEO

noble sobre la sistematización: La sistematización puede entenderse y enunciarse como viajes que se emprenden camino adentro de la piel, para ir al encuentro de las memorias individuales y colectivas vivenciadas en algún espacio del tiempo. Estos viajes nos permiten esculpir, con las huellas de los actos y palabras de nuestras diversas cambiantes otredades, algunas páginas del interminable libro de la vida, para poder cincelar el cielo desde el suelo, reinventándonos cada vez en el tiempo de los espacios íntimos y públicos.

Estas palabras, nacen de la necesidad de impedir que la memoria nos traicione en algún recodo de los caminos que se toman para llegar a casa, antes de que termine la existencia. Ahora mismo, percibo como partícula de entendimiento íntimo, cuestionar los recuerdos, exigirles decencia y verdad, edulcorar la verdad, las flaquezas para evitar el dolor, nos puede llevar a convertir lo cóncavo de nuestro cuerpo en muro de lamentaciones. Las mentiras sobre nosotras mismas, creo, bajo el influjo de la experiencia, son el lastre que convierte nuestra vida íntima y pública en el camino más corto para llevarnos lejos del hogar y la cordura.

Ahora, cuando el tiempo extiende su distancia ineludible entre La Vega, el Macizo, La Normal, mi tierra y yo, convoco con presurosa paciencia la escritura, con menos intermitencias, por ello y...

Por si la memoria intenta traicionarnos,
vengo destejiendo olvidos,
voy retomando los sueños,
momentos vienen y van,
sin rumbo por el sendero,
memorias buscan asilo,
los miedos se van del tiempo
ya no me tiemblan las manos,
ya no me dañan los duelos.
Por si acaso me olvidare,
que olvidarme no debía,
viene a canto este momento,
de despeinar los recuerdos,
y con sus hilos al viento
tejer memorias y encuentros.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Aquello que vivencíe
Y guardé por un si acaso,
en algún lugar recóndito
de la incauta desmemoria,
viene a contar en seguida
lo que sostiene esta historia

La si-n-memoria de la memoria

La vida es tejido interminable, lo que somos es producto de lo que hemos sido. Todo es parte del engranaje colectivo de la existencia. Nada presente es producto del azar y nada futuro es probable transformar, el aquí se alimenta de lo que fue, sólo el ahora, puede dar fe de lo que en la memoria permanece, Mañana es este instante, que se me acaba de escurrir entre los dedos. Escribir sobre lo que he sido de ninguna manera busca dar horizonte de autobiografía al trabajo de sistematización que vengo realizando. Puesto que la sistematización es un ejercicio escritural reflexivo, anecdótico, histórico en el que inevitablemente es necesario inscribir lo que somos y hacemos, nuestra historia, en un espacio de tiempo determinado. La vida externa surge de la vida íntima que permite dicha acción. Dejar de lado aristas de mi vida, sería como quitar a una circunferencia su centro, puedo ser un aro, resquebrajado, pero jamás podría ser circunferencia. Una de las características fundamentales para que la circunferencia sea, es que todos los puntos que componen la línea curva cerrada que es ella misma, equidistan a la misma distancia de un lugar llamado centro, sin su centro y todo lo que encierra en sí misma, la circunferencia dejaría de ser. Bien, éste es un bello ejemplo para entender cuán importante es escribir en conjunto, para poder leernos de la misma manera.

Considero de vital importancia, tener en cuenta la subjetividad como soporte que sostiene al momento de escribir lo que ha de leerse después. La subjetividad debe estar presente en la investigación cualitativa, ambas relevantes y necesarias en este espacio escritural. La escritura soporte de las ciencias exactas y humanas, no es un ejercicio venido de los fantasmas que habitan en la estratosfera de la investigación científica. Negar lo que de humano tienen las ciencias es restar a mujeres y hombres el papel protagónico que aportan sus sentires e intuiciones al ejercicio mismo de investigar.

Lo anterior, es un abre bocas a lo que viene a continuación. Cuando te miro me veo, no admite el si hubiera, puesto que son las memorias que deambulan a mi alrededor, como una

CUANDO TE MIRO, ME VEO

mariposa cerca de la luz, las que me llevaron a su creación. Cuando te miro, me veo, renace de la historia de mis días, de mi miedo a hacerme profesora y de las razones que me llevaron a serlo. Desligar la experiencia siguiente, es cortar una parte a la raíz que la sostiene. Por ello los recuerdos, no como lastre para el estancamiento, el resentimiento y la desesperanza, son necesarios. Aquí los recuerdos vienen como aliciente para la esperanza, para evitar el daño, para evitar volver sobre el error; para intentar acercarnos a la comprensión de la diversidad en la otredad y con-vivir desde la necesaria diferencia; con el culantrillo de la amorosidad como ingrediente final para dar olor y sabor a la vida, quizá, es posible que hayan otros modos, pero el amor, andado bajo la arboleda del respeto y los ríos de la interacción sin menosprecio a la otra persona, por la sencilla y natural razón de ser otra, es el ingrediente que encontré en el basto huerto de ofrendas a mi vida.

Recuerdo no para resentir, recuerdo para sanar y devolver al mundo lo que de noble y bueno hay en mi vivencia, quizá el leerme ayude a comprender porque el más mínimo atisbo de desconocimiento a la otra persona, puede tener para su vida, repercusiones dolorosas. En el ámbito de la escuela, condensación en miniatura de la sociedad y la diversidad, es vital el cuidado y el respeto a la necesaria diferencia, a lo largo de toda la escritura, he insistido en ello, porque me parece que es en su ausencia donde renace la aquiescencia al derecho de vituperar la dignidad en los demás seres.

No podemos seguir apoyándonos en el poder como dominio y en la voracidad irresponsable de la naturaleza y de las personas. No podemos seguir pretendiendo estar por encima de las cosas del universo, sino al lado de ellas y a favor de ellas. El desarrollo debe ser con la naturaleza y no contra la naturaleza. Lo que actualmente debe ser mundializado no es tanto el capital, el mercado, la ciencia y la técnica; lo que fundamentalmente debe ser más mundializado es la solidaridad con todos los seres empezando por los más afectados, la valorización ardiente de la vida en todas sus formas, la participación como respuesta a la llamada de cada ser humano y a la propia dinámica del universo, la veneración de la naturaleza de la que somos parte, y parte responsable. A partir de esta densidad de ser, podemos y debemos asimilar la ciencia y la técnica como formas de garantizar el tener, de mantener o rehacer los equilibrios ecológicos, y de satisfacer equitativamente nuestras necesidades de forma suficiente y no perdularia.

Los maestros del *ethos* moderno de la relación persona-naturaleza nos han desviado del camino recto. Necesitamos visitar a otros maestros fundadores de otra tradición espiritual más integradora, que iniciaron una nueva delicadeza con la naturaleza, como Francisco de Asís, Teilhard de Chardin, Mahatma Gandhi, y toda la gran tradición platónico-agustiniana-buenaventuriana-pascaliana y existencialista. Para ellos conocer no era nunca un acto de apropiación y de dominio sobre las cosas; era una forma de amor y comunión con las cosas. Todos ellos valorizan la emoción como camino hacia el mundo y como forma de hacer la experiencia de la divinidad. (Boff, p. 124)

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Ya quisiera, parafraseando a Manuel Zapata Olivella en *Levántate mulato*, apartado Jugando a las máscaras que estos naufragios de mi vida infortunadamente ciertos (p. 177), fueran inciertos, pero sin ellos, Cuando te miro, me veo, no hubiese nacido y sin ellos...

Este asunto de las suposiciones es ineludible en la naturaleza de alguien que subsiste por el embrujo milagroso del amor, más no por el respeto y la conmiseración inherentes a la naturaleza de toda la humanidad y sin embargo, desligados de ella cuando de intereses particulares al derecho fundamental de existir siendo distinta, diversa, ¡única!, se trata. A continuación, Los recuerdos por si la si-n-memoria de la memoria intenta alguna vez jugarme una mala pasada en mi viaje por el teatro de la vida en mi papel de profesora.

Los recuerdos

La si-n-memoria de los recuerdos admite que, pocas cosas me asusten y sorprendan en el mundo de lo humano. Siempre tuve miedos y, ellos sin proponérselo se adentraron a intervalos en mi piel, como el aguijón de una abeja africanizada. Mis miedos se hicieron atrevidos frente a lo que mis ojos suelen ver cuando miran, fue el único medio que encontré para vencerlos. ¡Dudar! casi siempre, como un fantasma que se sabe inexistente y sin embargo, se asoma al espejo. La vida me sorprende con preguntas distantes, extensas, sobre mi ser y su contexto, y a la vez me responde con su largo silencio. Me faltan claridades y sobran confusiones.

La mayoría de vacíos existenciales comenzaron cuando llegué a la escuela. En ella, hubo actos circunstanciales que fueron abonando módicas cuotas a mis múltiples inseguridades. Comprendía mi cuerpo como un cántaro que contiene memorias, olvidos, pasiones, sentimientos armónicos y otros no tanto, de esos que convierten la pensadera en un maremágnum. Era niño como las demás niñas, serlo me ofrendó inclusión en la extensa lista de negaciones y desconocimientos, irrelevantes para las personas que nos nombraban, lesivos para nosotras. Hoy es a otro precio, se ha desperezado la idea dormida de negarnos el derecho a decidir sobre nuestro ser y hacer en el mundo. Dichas negaciones me causaron punzadas dolorosas y me hicieron vivir por inercia igual que viven muchas niñas y mujeres hoy día la vida de la escuela, allá en esos lugares “olvidados de Dios”.

La escuela Rural Mixta Puerto Nuevo, cántaro roto por el que se va de viaje al conocimiento, estaba ubicada en un lote de terreno donado por mi abuela, quien también aportó a su construcción, adecuada someramente como todas las escuelas de vereda, por los politiqueros de turno. Mi abuela comprendía ampliamente la importancia de completar la educación familiar

CUANDO TE MIRO, ME VEO

con la instrucción académica, lo que ella ignoraba, es que en la escuela que ella ayudó a construir para completar la educación familiar y aprender a relacionarnos con otros niños, se negaba lo que ella aplicaba en la vida cotidiana: la con-vivencia con lo diverso y diferente, desde el respeto, la decencia y el amor. Nos sirve para cerrar, la frase convertida en adagio popular, “La palabra educa, pero el ejemplo arrastra”.

Dejé de buscarme en otros ojos y otras niñas, ¿dónde iba a hallarme?, si ser diferente me confinaba a ser subvalorada, sabía que en ellas jamás podría encontrarme. Tenía -aún conservo por si acaso-, la piel color miel de caña a punto de caramelo, sin embargo, me llamaban y llaman negra, término usado como sustantivo impropio para denominarnos de raza inferior. Tampoco entendí por qué otras veces me llamaban de color, como si las demás personas fueran incoloras. El ensortijado y frondoso bosque en mi cabeza, no era cabello, la gente le nombraba de otro modo “pelo tieso, carrampiña, cabeza ‘e tuza”. Escuché más de una vez decir que el pelo de los negros era “malo”; aunque nunca vi que el mío le hiciera daño a alguien, o ¿sí? Completaban las características de la estigmatización a mi etnia, rasgos físicos como el de la nariz, múltiples nombres endilgados menos el real: ñata, nariz de teja, nariz pucha, nariz de pucho, nariz de campana, nariz de corneta de indio, -hasta el día de hoy no sé cómo es una corneta de indio- etc. Para las piernas otros nombres a saber: zancas de gallinazo, zanqui rucia, zanqui larga, zancas de pellar en cocha, etc. Supe y presentí el misterio de mi existencia, no como milagro de la vida, o mujer única, sino como lastre de una raza impura y carente de alma. Gracias a la claridad alcanzada en la exaltación que hacía mi abuela a la inteligencia de nosotros -somos dos mujeres- sus nietos, al amor de mi mamita para quien éramos bonitos como mi papá, más no como ella y también, gracias a la lectura del mundo y los libros, no logré llegar al punto de asumir mi humanidad como nefanda creación.

Además del “pelo”, la piel, de ser esclavos en lugar de esclavizados por ser negros sin alma, bajados de los árboles y no alcanzar la condición de humanos, éramos y aún seguimos siendo problemáticos, escandalosos, haraganes, ordinarios; escuché también, decir en las clases de historia que los curas llegaron a evangelizar para evitar que las almas de los indios y de la gente de color se perdiese en el infierno. Fue entonces cuando supe que ¡perteneía al grupo de los necesitados de salvación!, aunque ignoraba donde quedaba el alma y para que servía. Esperé ansiosa la primera comunión, ritual incomprendido a mis once años, por el que mis juegos cotidianos migraron a la categoría de pecados, pecados que confesé por la mera razón de decir

CUANDO TE MIRO, ME VEO

algo al hombre de detrás de la cortina, dije que me acusaba, porque él me preguntó ¿de qué te acusas? Tuve que inventar sin comprender por qué y para qué.

Tengo cuarenta y seis años, de vez en cuando como una imagen en medio de la niebla sigo sin entender para qué dije, lo que dije aquel día allá en la iglesia. Ah! para recibir a Dios que llegaría, pero, presiento que no se quedó, la duda me asalta por algunos eventos soterrados, delirantes y opresivos que se suscitan todavía. Después de la confesión y de ser absuelta me entró un susto que suele volver envuelto en el pecaderío endilgado a la vivencia, rezago de las condenas interminables. ¿Dónde está o a dónde fue Dios? Sólo sé que no arderé en el infierno y me tranquilizo. Las clases de religión, matemáticas, geografía, ética, biología español y especialmente las de historia, me ayudaron a aclarar para que servía dicha “comprensión incomprendida”, esa, la de ser absuelta. Alcancé nuevos miedos, hoy tengo más preguntas, ¿Qué podría lograrse si en la academia se instase a ser de obligatoria responsabilidad ética el estudio minucioso de la historia y el uso de la verdad en las palabras para narrar sus hechos, además del necesario respeto entre docentes-discentes-docentes para el aprendizaje? ¿Qué sucedería si la escuela primaria fuese atendida por especialistas en cada materia, en lugar de un solo maestro o maestra para todas las áreas y grados? ¿Si en Colombia se exigiese escudriñar para contar imparcialmente, si se exigiese la verdad, qué pasaría?

Vuelvo a la escuela, llegué a ella ilusionada, amaba la polifonía de voces, colores y sentires que iban y venían desde el mundo a mi casa y volvían desde ella al mundo, producto de la actividad económica desarrollada por mi abuela, quien tenía un restaurante al que convergían como un milagro desde las esquinas sur-norte y las orillas oriente-occidente de la vía panamericana, personas diversas e interminables, como si quisiesen estar siempre en otras partes, algunas se quedaron en casa y ayudaron a construir La familia extensa, como la denomina Zapata Olivella (1990) en “Levántate mulato”, el resto pasó de largo, no obstante ofrendaron en historias trozos de su existencia, mapas verbales de sus vidas y lugares de origen, a mí, un montón de preguntas aun sin respuesta.

Volver a la escuela a lomo de los recuerdos, después de cuarenta años tiene que ver con todo lo que transversa mi existencia actualmente como maestra de bachillerato, mujer, mujer negra, madre y artista. Mi maestra inicial desde primero hasta tercero de primaria, educada por monjas, en el internado de la Normal de Señoritas del municipio de Almaguer Cauca, nos contó cuando entramos a segundo que a América -en aquella historia no cabía la del norte, centro y sur-, llegó

CUANDO TE MIRO, ME VEO

por el mar caribe un señor llamado Cristóbal Colón, capitaneando tres carabelas La Pinta, La Niña y La Santa María, y nos descubrió. Nunca supe con qué estábamos cubiertos -aquí las niñas eran niños y las mujeres hombres, más no viceversa, ello ¡jamás!- Tampoco comprendí por qué dentro de tanta historia a excepción de doña Isabel de Castilla, sólo los hombres lograban grandes hazañas. Sí, doña Isabel, la reina que generosamente empeño sus joyas para que Don Cristóbal Colón emprendiera su largo viaje en búsqueda de nuevas tierras por allá en oriente, pero él, en lugar de enrumbarse hacia oriente lo hizo hacia occidente, como si no tuviese brújula y terminó llegando al nuevo mundo, lo demás ustedes lo conocen. Perdón, olvidé pero recuerdo a tiempo que, antes de Isabel estuvieron: Eva perdición de Adán y el resto de los hombres, María que se hizo madre sin el placer de un orgasmo y sin poder elegir el momento para serlo.

Mi profesora tenía cabellos ondulados y largos, producto del entretejido amoroso de sus padres, madre “negra” padre “blanco”, educada por monjas portadoras de la misma historia, que escogieron el ascetismo como sacrificio, para evangelizar salvando sus almas y las de otras mujeres. Hay que recordar que era un privilegio ser monja. Mi profesora, formada para repetir sin cuestionar y permitir el cuestionamiento fue perfecta, me ayudó a llenar el intelecto de algunas mentiras, que de tanto repetirse ya saben, ¡vaya verdades! En cuarto y quinto de primaria fue lo mismo, un poco más extenso, el plan de estudios expandía las mentiras, las profesoras de dichos grados, también provenían del mismo internado. Con lo anterior, no estoy negando su humanidad y don de gentes, nada más considero que hay actos que deberían revisarse, con sumo cuidado cuando de tocar vidas se trata. Es quizá por ello que considero necesario el ejercicio de sistematizar la experiencia académica, para que al ponernos el vestido viejo, y mirar de reojo en el espejo como invita Serrat (1996) en su canción “Señora”, evitemos cometer los mismos errores u otros peores a los vivenciados en la escuela.

Mestiza, como todas las negras que se niegan a reconocerse como tal, la profesora no sólo repitió en la clase de historia mentiras garrafales sobre lo acaecido en el “nuevo mundo”, también las contó sobre la religión y la fe. Dios era hombre y blanco, hizo el mundo y todo lo que hay en él, gobernaba con justicia, todas éramos hijos de Dios, pero en aquella historia algo andaba mal. En casa me enseñaron otras cosas sobre el amor al prójimo, el amor, la solidaridad, la justicia, la interacción con Dios. Dios palabra neutra, sin artículo necesario, resultaba ser hombre, ¿quién lo sabe con certeza? Esas contradicciones me llevaron a la desesperanza ¿a quién

CUANDO TE MIRO, ME VEO

creer? Si Dios y la santísima virgen eran blancos, ¿dónde encajábamos los indios, los demás negros y yo?, en una tierra gobernada por blancos, quienes seguían siendo los únicos con alma.

No había para mí el más mínimo atisbo de esperanza, estaba confinada a las mazmorras del infierno, de no haber sido por el bautismo y la primera comunión, para colmo el diablo era y sigue siendo negro. ¡Vaya escuela, la que me tocó! El problema de las historias sesgadas, es que en la mente de un/a niño/a, son como un huracán, una vez se echan a andar, sepultan las que encuentran a su paso. Hoy día algunas personas, cuando alguien intenta resarcir el daño y ofrendar puntos de vista menos parciales, a los/as nuevos/as narradores/as, les llaman resentidos/as sociales, acomplejados/as, insensatos/as y a veces hasta embusteros/as, pues hay historias que parecen una falacia, como las de “La calle diez” de Zapata Olivella (2003) y “Perdido en el Amazonas” de Germán Castro Caicedo (1984), cuyos personajes parecen irreales, lastimosamente son “infortunadamente ciertos” y hacen parte de la naturaleza humana.

Vuelvo a mi profesora, ella cuyos ondulados cabellos le permitieron entrar en la categoría de “trigueña” salvándola de ser negra, aunque el tono de su piel fuera un poco más oscuro que el mío, fiel a las usanzas de la época tenía por costumbre celebrar la novena de navidad. La escuela era la encargada de conservar las tradiciones con apoteósicas celebraciones, especialmente las impuestas. Fue así como, en el año 1977 para navidad, ocurrió algo que completó mi angustia frente a la justicia de Dios. Aquel diciembre, antes de empezar la novena, nos reunió a los niños de primero a tercero para escoger quien haría de “virgen” no de María, no sé en que estaría pensando cuando a mí, niño negro, peli churrumba, patirruca, se me ocurrió la descabellada idea, de pensar que podía hacer de Virgen, no de María, son dos asuntos totalmente distintos. Cargada de entusiasmo se lo hice saber a la profesora, su respuesta fue un categórico ¡No!, y añadió para que me quedase claro “la virgen no es negra”, escogió en aquella ocasión a mi prima quien tenía los ojos color verde, el cabello color “pelo ‘e choclo” (amarillo pálido), aunque churrumba y ñata como yo, no era negra, era “mona”. Al siguiente diciembre escogió a otra niña color “caldo ‘e frijol, es decir de piel oscura y con cabellos lacios, otra que no era negra, aunque fuese producto del arrebato amoroso de su madre india no indígena y su padre negro.

Nunca más hubo peticiones a ese respecto, tampoco preguntas, porque no existen respuestas para situaciones categóricas, Dios era blanco, su madre también, hijos, nietos y el resto de su descendencia seguirían siendo blancos. ¿Tendría posibilidad de tener un Dios y una virgen para nosotros los negros?, de ser así habría también que buscar dónde vivirlos.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

A lo anterior, hay que sumarle que mis ancestros africanos además de esclavos sin alma, pasaron a ser invasores igual que los conquista-descubridores, aunque en desigual condición, ellos eran blancos. A propósito, hoy al recordar este orillo en la historia de mi vida y relacionarla con la historia compartida en la escuela encuentro otro vacío, ¿vinieron mujeres en las tres carabelas? Cuantas cosas quedaron inconclusas en mi mente de niño, mujer, negra escritora de poesía no erótica y pintora que no es lo mismo si fuese cantaora o danzarina. Para acabar de completar la dicha, en un mundo donde las mujeres estábamos destinadas hasta hace poco a la cocina, parir hijos, el hogar; por allí he visto algunos reductos de mujeres que cambiaron la tiza, el instrumento musical, su libertad, por espacios como la cocina, la venta en la galería, el servicio doméstico no remunerado amparado bajo el código de ama de casa, esposa o señora; bajo el mismo código redujeron su andar a los pedales de la máquina de coser, caminaron kilómetros y kilómetros de tela, para cubrir el desierto cuerpo de su familia y subsanar la escasez de ropa; detrás de la escoba, el lavadero y las noches de placer sin placer, donde se engendran hijos que ayudarán a conservar el apellido, la pobreza, la estirpe y el machismo recalcitrante que sigue sosteniendo un patriarcado donde no tenemos cabida las mujeres, a menos que sea para la exhibición. Hoy, pensar y decidir se está tornando peligroso, hace poco leí en la internet la noticia donde un padre en Alcalá España -también hay Alcalá en Colombia-, había manifestado palabras más palabras menos que, se nos debía impedir que votásemos porque estábamos pensando demasiado. ¿Cuándo dejaremos de ser propiedad de los hombres? Santa inquisición ¿estás de vuelta?

La primera pincelada sobre el lienzo de lo que constituiría mi vida adolescente, la recibí aquel día. Volví a casa sumergida en el dolor impuesto por un color que no pedí tener y además, no podía ni quería cambiar. Se nace hombre aun siendo mujer, al menos eso pensaba hasta que conocí en el año 2002 a la socióloga medellinense Claudia Patricia Gómez Cadavid. Las otras pinceladas se expandieron siguiendo la dirección de la primera, ser negro era también sinónimo de feo, incapaz, perezoso, ignorante, esclavo, despatriado y hasta bruto. En muchas escuelas, aun suelen decir esos negros o esos indios brutos. Parece ser que sólo los blancos hombres tienen características favorables a su existencia. Las mujeres negras, sólo son ardientes, buenas amantes, excelentes cocineras y muy limpias; están también las indias, cochinas, abandonadas, paridoras, frías, trabajadoras como los hombres, casi nunca se escucha decir que los hombres trabajan como mujeres, sí como burros *¿buena analogía?*

CUANDO TE MIRO, ME VEO

El «color de la razón» que construye miradas descalificadoras que han racializado la interpretación de la humanidad desde Europa ha encontrado también en el nuevo orden mundial globalizado, otras formas de discriminación que convierten a las culturas aborígenes en referentes de un mundo atrasado al que hay que civilizar. El pensamiento occidental, encarnado en sus más insignes filósofos como Kant, desarrolló una visión blanca de la diferenciación cultural como lo ha señalado Chukwudi Eze (2001: 201-251). Los negros y los indígenas han sido considerados –por las consecuencias de estas formas de ver el mundo– como indignos de un trato humano y hoy en día en nuestras sociedades de América Latina se reproduce silenciosa y soterradamente un racismo que se resiste a ceder lugar en la vida social de nuestros Estados nacionales. (Albán Achinte, 2006, p. 71)

Nunca logré ni en la adolescencia y juventud sentirme bonita. Rememoro en el tiempo, aquel día cuando tenía trece años, deseando blanquearme, tome el pintalabios carmesí de mamita y me embadurné las mejillas, buscaba implantar a mi piel el rubor que sólo se manifiesta en los rostros de piel blanca, es decir en los rostros con ausencia de color. En la teoría de color, el blanco y el negro son ausencia, suman y sustraen, son neutros, fue de gran alivio descubrirlo años más tarde al estudiar en la universidad. Hoy día escucho, en respetuoso silencio, como las personas en su mayoría todavía usan algunas palabras para nombrar despectivamente a las personas de etnia distinta a la suya, dos preguntas me persiguen una es, de dónde les salió eso de ser blancos si el blanco es ausencia de color y éste no existe en ningún tono de piel y, sí el mestizo es un nombre que les molesta asumir porque significa reconocer que por sus sangres corre la de esos negros esclavos, problemáticos, escandalosos y la de esos indios haraganes, morrongos y cochinos sin mencionar, para completar el cuadro de honor, el linaje español ¿cómo denominarles entonces? La otra pregunta es, ¿cómo le hacen para insistir en una estirpe ausente y configurarse parte de una raza inexistente, si la única raza razonable es la humana?, las que la configuran son etnias.

La producción de estos conocimientos permite pensar que las formas de aplicarlos y transmitirlos, con largas trayectorias temporales, se constituyen en epistemologías que –venidas del pasado– tendrán que ser re-significadas, re-funcionalizadas y adaptadas a las necesidades de un presente que urge de manera perentoria tener otras opciones más allá de la occidentalización para construir sentidos de vida más amables y fraternos. Sólo así, será posible evitar que se produzca la *sin razón del color* con sus manifestaciones de negación del pasado común y la pertenencia étnico-social. (Albán Achinte, 2006, p. 72. 73)

Pienso, si se tiene en cuenta todo el andamiaje investigativo alcanzado hasta el momento sobre la confabulación violenta, arbitraria y consentida que hubo cuando se dio el encuentro entre las múltiples culturas venidas de África, las existentes en la Abya Yala y las de la “hidalgacasta” española, se podría coincidir sin tanta oposición y repulsión lastimera en un nombre, el de mestizo americano que se otorga el maestro Manuel Zapata Olivella (1990) en “Levántate mulato” en lugar de tantos que distancian. Por tanto, retomo esta elucubración con respeto, pues

CUANDO TE MIRO, ME VEO

considero necesario tomar muy en serio y suma consideración a las comunidades de la diáspora obligada de africanas/os y a las comunidades de indios/as o indígenas que, después de quinientos veinticuatro años aún permanecen, resisten las embestidas y aportan desde su reducida cantidad, a la construcción del basto tejido cognitivo y el acervo étnico de ésta Magnánima América.

Es gracioso para mí escuchar a muchas personas reiterar su blancura, manifestando que se sienten negras, intentando con palabras resarcir el daño que hacen con sus actos.

Me enredo en mis elucubraciones pero conservo el hilo. Me hice señorita mientras transitaba la escuela secundaria, siempre fea. Ante tal denominación, preferí dedicarme a escribir poesía, pintar, adentrarme en Los guadales de Jorge Villamil y otros ritmos de la música del folclor colombiano, para engañar los desencantos de mi ser. Jamás logré sentirme plena. Cuantos actos minúsculos, diplomáticos, cambian una vida, en mí fueron veintitrés años con memoria, en otras mujeres suele ser toda la vida.

La mayoría de inseguridades derivaron de mi físico en conjunto. Al mirarme al espejo, éste no alcanzaba a devolverme la esperanza de ser otra, no porque quisiera, sino porque así lo demandaba la sociedad. Más de una vez presentí que me amaban visionándome blanca. Para completar el torbellino de condenas, como un viejo bolero en acetato, rondaba en las bocas de las mismas negras una frase, que me negué a aceptar, pues era la gota rebosando la copa, la tonada perfecta para el final de un concierto del que muchas niñas hacíamos parte. “Hay que mejorar la raza”, decían en tono alto, para que no quedase duda, cuando una negra se involucraba sentimentalmente con otra persona de la misma etnia. ¿Mejorar la raza, preguntaba, acaso somos una raza peor, inferior, mal hecha, defectuosa? Me contestaban, niña no puedes condenar a tus hijos a ese carran, carran de la peineta todos los días, es bueno mezclar para que salgan amarillitos, imagínate si te sale una niña, peinándose esa carrampiña. Lo primero que hay que cortarles cuando nazcan es la cola, en lugar del ombligo, añadían. Descarnada sentencia, lastimosamente no es un invento. Leyendo a zapata Olivella (1990) en “Levántate mulato”, sobre la ascendencia en la escala social por blanqueamiento recordé lo que escuchaba de adolescente, había por todos los medios que quitar el lastre de la negritud, había que mezclarse sexualmente con los blancos, no por amor, sino por necesidad genética, llegue a creer que ellos nos mejorarían, porque habíamos quedado mal hechos. Si entre los mismos negros afloran tales desaciertos, qué se puede esperar de las otras personas.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Conversando con Andrés Oliveros, escultor de Galindez (2016), caro amigo, tocamos el tema, álgido por cierto, comentábamos con nostálgicas sonrisas, como fuimos y seguimos siendo vilipendiados por nuestra fisionomía étnica y, resulta que coincidimos en los mismos nefandos comentarios, Andrés agregó a los míos uno que escuché por primera vez de sus labios: nariz de caballo bebiendo agua en quebrada. Me extendió sus sentires y fue doloroso coincidir, me dijo: Siempre me hicieron sentir feo, me criticaban el cabello y mis rasgos físicos que enfatizaban aún más el tono de mi piel. No miento, tampoco pretendo hacer un enjuiciamiento a la especie humana de la cual hago parte, creo que la evolución física e intelectual que hemos alcanzado, va en detrimento de la espiritual o si se quiere de otro modo, creo que la evolución alcanzada a través de la investigación cualitativa es decir la ciencia y el avance científico, va en detrimento de las subjetividades, intuiciones, sentires y emociones que nos transversan y elevan como especie. Somos una raza que atenta la mayor parte del tiempo contra sí, desde diferentes vértices.

Con mis inciertas seguridades, llegué a la boca del lobo –pobre lobo- otro mundo, el de la universidad, instaurada en una ciudad denominada blanca, culta, cuna de ilustres terratenientes esclavizadores, cuyos descendientes lograron hacerse a grandes extensiones de tierra en mi legendario valle del Patía. Popayán, cada vez más distante de lo que fuera mi hogar y sí, más cercana a su apelativo ¡ciudad blanca!, para blancos. El encuentro con aquel panorama, me invitó a otras lecturas y visión de la vida, también me devolvió en el tiempo. Nostálgicos recuerdos me llevaron de vuelta a mi tierra, a mi casa, desde lejos pude ver como ése remanso de convergencias diversas y armónicas se iba haciendo borroso, yo misma, mi hermana y hermanos, primas, primos, el vecinaje y sus amistades habían crecido junto conmigo y, al hacerlo sus vidas habían tomado diversos rumbos, no podía volver, no era lo mismo, había que continuar el camino empezado y aprender a sortear.

Las comunidades afros no han tenido en el escenario de las representaciones de la racialidad occidental más que adjetivos despectivos para enunciar su innegable presencia, asociándolos por su color a la maldad, lo infernal y demoníaco, lo siniestro y malvado, lo perverso y satánico, además de los calificativos de *haraganes*, *perezosos* y *sucios*. En Popayán, capital del Departamento del Cauca al sur-occidente de Colombia, una ciudad que conserva aún huellas de su poder colonial, los negros patianos son vistos con reserva por su pasado cimarrón. Las apreciaciones que aparecen en los documentos coloniales²¹ exacerbaban el odio hacia estas comunidades al representarlos como negros «asesinos», «asaltantes de caminos» y «malhechores». (Albán Achinte, 2006. p. 71, 72)

La raíz que sostuviera el árbol, estaba envejeciendo, el implacable tiempo minaba la existencia de una de las mujeres más extensas que he llegado a conocer en el bello ejercicio de ser y de vivir, sentidora de la vida desde lo diverso y el obligatorio respeto por la diferencia,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

cotidianos haceres y sentires deben ser, más que deber, obligación. Recuerdo que en la casa, se llamaba a las personas por su nombre, otras veces por el mote que en las juergas, juegos, mingas y jornadas de trabajo habían recibido. Mi abuela siempre repetía la historia de un hombre que mató a otro porque le llamó por su sobrenombre, apodo o remoquete. En mi casa se asumía la diversidad y lo diverso de forma natural, allí se era persona antes que, color de piel, estatus económico, intelectual, belleza o “fealdad”. Tengo sobre la fealdad apreciaciones distantes a las que tiene la sociedad en general. La concepción que asumo de la belleza, es construida desde la visión que tengo de la fealdad. Recuerdo como en casa conversábamos hasta con los locos, que se acercaban en busca de alimento para saciar el hambre y encontrar eco al dislate de sus diálogos internos. Aun hoy después de treinta años circundan en el barrio anécdotas sobre dichos y conversaciones sostenidas con aquellos personajes que más que orates, parecían guardar en algún cuerdo anaquel de sus memorias sentencias de elevada sabiduría. Mi abuela siempre nos inculcó no menospreciar a nadie por su apariencia, siempre decía “Donde menos se cree salta la liebre”. Valorar lo que de humano hay en cada ser, es quizá el ejercicio más cercano al constructo de lo intercultural.

Sumo a lo anterior valoraciones que han influido profundamente en mi ser y hacer actual. Traigo al presente acciones que me convocan a presentir un atisbo de respuesta positiva, a una pregunta planteada en la sesión académica del seminario sobre interculturalidad llevado a cabo en el marco de la Maestría en Educación Popular, en el mes de octubre del presente año (2016), cuando estaba plasmando en esta escritura ciertas acciones vivenciadas en casa a saber: a quienes les faltaba el nivel intelectual que se obtiene en la academia, se les respetaba por el alcanzado en la escuela de la vida, se dignificaba la existencia por la existencia misma, no por lo que se tenía, se sabía o la tonalidad de la piel, al que no se debería llamar color, si la teoría de color abarca los estadios de lo humano y el avance en las investigaciones para el lenguaje hablado, ha de tenerse en cuenta.

Me envuelven los recuerdos y hecha consigna me sueltan para volver sobre la universidad, sí la universidad, cuyas segunda y tercera estrofas de su himno contrastan en oposición a las escenas del Apoteosis, óleo del pintor Efraín Martínez, -hasta 1986 se tenía como el más grande en tamaño-. En el himno sucede lo que jamás se logrará vivir en la rancia estirpe de la sociedad payanesa y la universidad. Para sustentar lo que percibo está, suspendido en el soñado Paraninfo Francisco José de Caldas, mostrando unas tantas realidades que se encuentran soterradas detrás

CUANDO TE MIRO, ME VEO

de discursos farisaicos. Cual perros domesticados indios y negros esclavizados, completan la escena y recuerdan quien es quien en *nuestra* sociedad. ¿Cuál paria doblegando al rey?

Ingresé a estudiar artes, carrera que en Colombia hasta hace algunos años, estaba destinada a personas cuyo estrato y poder económico les daba también la capacidad para entenderla y admirarla. Como si el dinero otorgase la capacidad intelectual y creadora. Para los pobres y la clase media y/o clase popular, el arte estaba vedado, y aún, si me ha tocado a mí vivir la ardua faena de buscar padrinos y madrinas reconocidas para ganarme un espacio en alguna sala de Cali. Según he logrado visionar parece ser que los/as de clase media y/o popular además de ser negras/os e indígenas sólo podemos servir como objeto de estudio y/o materia prima es decir, para poner en el tapete realidades que reverberan aún en los días más opacos. La tragedia humana producto de la inequidad, la corrupción, el despropósito en la obtención de la riqueza, más la nefanda discriminación y el racismo son temas a tratar, con colorido acento en pinceladas fuertes, lo demás, para que hablar. ¡Otra negra estudiando artes plásticas!, exótica y atrevida, menos mal bastante leída. ¿Hasta dónde ha llegado la universidad, por Dios? Bueno, creo que hacía parte del programa de inclusión y reconocimiento, sin ley 70 ni reforma aun a la constitución.

Paulatinamente, empecé a sentir que ese cuento bien contado y mal vivido de que todos éramos hijos de Dios, encajó desfasado en el contexto altamente religioso, por demás, de los patojos. Miradas despectivas, comentarios diplomáticos hasta el día de hoy pululan en las calles, sarcasmos líricos deambulaban por los pasillos del claustro universitario, fragmentado física y socialmente, indirectas bien directas sobre errada ocupación del lugar. Ingresar a la universidad, no implicaba inclusión y equidad. ¡Un negro vestido con delantal blanco, ¿estudiante de medicina?, ¡No!, vendedor de paletas. En la facultad, la otra negra, que iba delante de mí, era esbelta y adinerada, ello ameritaba otro trato, el dinero blanquea o por lo menos engaña la visión.

Juntos pero no revueltos reza el adagio popular, niñas bien, en medio de pobretones/as, no había que hacer tanto esfuerzo para ver la papa caliente en la boca y las predilecciones, esposa de alcalde payanes aplasta pueblerinas/os. Este asunto del soterrado abanicar e inclinar la cerviz, se parece a la historia sin fin. Ello en relación al curso, en el extenso contexto del claustro especialmente el de la biblioteca, lugar de regocijo para mis ganas de saber un poco más sobre personas y lugares, me dio espacio para la interacción con estudiantes de otras facultades; no era negra bonita, era negra exótica. Recuerdo con especial cuidado como un estudiante de derecho

CUANDO TE MIRO, ME VEO

venido del Huila, gustaba de conversar conmigo, coincidíamos en el segundo piso de la biblioteca. Una tarde, tocamos el tema de los gustos amorosos, hasta allí llegó el encanto. Me confesó que no le gustaban los negros, que le producía una especie de escozor, asco para ser más precisa. Recordarlo, más que dolor me despierta pena por ése joven que en pleno siglo XX y después de quinientos años era incapaz de reconocerse como parte del mestizaje colombiano. Le pregunté entonces, qué hacía conversando conmigo; con la tranquilidad que da el descaro respondió “es que tú no eres negra -me tomo la muñeca y deslizando el índice por mi antebrazo completó, “tú eres café, eres canela” y continuó hundiéndose más en su solapado racismo “es que hay negros que brillan de lo oscuros que son”, de él no podía esperar menos. Más doloroso aun fue saber que para los de la costa pacífica, los negros del interior éramos acomplexados, de calidad inferior y racistas. Recuerdo ese discurso recalcitrante venido de un enamorado que tuve, era de Buenaventura, siempre me vivía recriminando, le costaba interactuar por la simple razón de ser personas él y yo. De veras, hay seres que no me alcanzan a caber en el imaginario.

Este vicio u ¿oficio?, de vivir rotulando, quizá sea el camino que expande la brecha para impedirnos, ser: entre humanos humanas, entre mujeres hombres y también viceversa, raíces de bosque, vida, esencia, belleza y entre etnias hermanas, hermanos. Quizá para bien y para permanecer como especie, desde la chispa que brota y expande la llama que cuece la historia y la vida del tiempo y espacio de los días, se aviva el fuego del amor, sí del amor, el amor que aproxima suavemente, escurridizo, osado, persistente como el agua que quebranta la roca y va al encuentro con la mar salada, para mezclar sus aguas. Creo que el amor, amor sin nada más, trasunto político para ser desde lo ético-estético tejido humano connatural, es el único que puede hacernos, entre culturas y etnias... interculturales. Para hacerlo dable, habrá que empezar a construir la epistemología de la interculturalidad amorosa, esa que ha hecho que con todas las huracanadas tormentas en contra, se haya dado existencia a este diverso bosque de humanidades, para teñir nuestra tierra no con sangre, sino con las millares de tonalidades que cubren las extensas geografías humanas.

Encontrar esas epistemologías ¿podrá significar, acaso, auscultar en el pensamiento indio, afro, de mestizos empobrecidos, mujeres, gays, lesbianas, personas con capacidades diferentes y jóvenes como alteridades de la razón instrumental de occidente hoy globalizado? De ser así quizá no tendremos necesidad de construir nada «nuevo» sino reconocer, revitalizar y seguramente «traducir» todo aquello que todavía existe como «barbarie», «exotismo», «saberes», haceres y «folklore». En la frontera de la mestización hegemónica o del blanqueamiento del pensamiento, el mundo negro o afro tiene un escenario inmenso para desentrañar, desde la oralidad, toda una

CUANDO TE MIRO, ME VEO

fuente dónde poder beber y así plantearnos otra forma más humana y feliz de vivirnos este mundo. (Albán Achinte 2006, p. 71)

Asuntos que no se tocan

Entrar en un contexto determinado nos lleva a la necesaria interacción con otras personas. Dicha interacción se da por la necesidad humana de relacionarnos, estamos en el mundo y estar en él implica actuar. La acción debería ser voluntaria y armónica, no obstante, reza el adagio popular “Todos los dedos de la mano no son iguales” las personas tampoco lo somos. Ser diferente es obligatorio, no quiero imaginar el mundo en automático, todas y todos haciendo exactamente lo mismo. Somos como un bosque, plagado de diversidad, necesaria por demás, imaginémoslo por un momento, homogéneo de árboles a la misma altura y de la misma especie, con un camino que conduzca a su centro y nos de la salida, ¿en qué momento tendremos oportunidad de perdernos para tener la necesidad de hallarnos? Las diferencias humanas en pensamiento, acción, sentimientos, vivencias, andares, reír, hablar, amores, desamores, omisiones, crean grandes brechas a la vez que construyen puentes para unir orillas. Vivir el mundo y en él, es entrar a leerlo desde lo cotidiano, no como inferior o superior, no como fallo o error, no como malo o bueno; creo que estar a conciencia en el mundo es entrar a conversar con lo que hay en él y asumir responsabilidades frente a lo que pasa a favor o en contra de la vida.

En verdad sería incomprensible si la conciencia de mi presencia en el mundo no significase la imposibilidad de mi ausencia en la construcción de la propia presencia. Como presencia consciente en el mundo, no puedo escapar a la responsabilidad ética del modo en que me muevo en el mundo. Si soy puro producto de la determinación genética cultural o de clase, no soy responsable de lo que hago en el moverme en el mundo, y si carezco de responsabilidad no puedo hablar de ética. Esto, no significa negar los condicionamientos genéticos, culturales y sociales a los que estamos sometidos. Significa reconocer que somos seres *condicionados* pero no *determinados*. Reconocer que la historia es tiempo de posibilidad y no de *determinismo*, que el futuro, permítanme reiterar, es *problemático* no inexorable (Freire, 2010, p. 20)

Hay asuntos que difieren de lo que arriba digo, sin entrar en el detalle de los mundos metafísicos, porque no están en discusión en este ejercicio escritural, y sí espirituales desde lo subjetivo mas no moralistas, la moral tampoco está en discusión; la naturaleza humana difiere en años luz, con el resto de organismos del cosmos. Nos ha faltado y sigue faltando comprender que, cada ser es necesario para que seamos únicas/os. Ser única, no me hace imprescindible, pero para serlo y verme como tal, obligatoriamente, otros y otras son imprescindibles, vaya paradoja.

Espiritualidad es la actitud que pone la vida en el centro, que defiende y promueve la vida contra todos los mecanismos de disminución, estancamiento y muerte. En este sentido lo opuesto al espíritu no es cuerpo, sino muerte, tomada en su sentido amplio de muerte biológica, social y existencial (fracaso, humillación, opresión). Alimentar la espiritualidad significa estar abierto a todo lo que es portador de vida, cultivar el espacio de experiencia interior a partir del cual todas las

CUANDO TE MIRO, ME VEO

cosas se ligan y se re-ligan, superar los compartimentos estancos, captar la totalidad y vivir las realidades —más allá de su factibilidad opaca y a veces brutal— como valores, evocaciones y símbolos de una dimensión más profunda.

La espiritualidad parte no del poder, ni de la acumulación, ni del interés, ni de la razón instrumental; arranca de la razón emocional, sacramental y simbólica. Nace de la gratuidad del mundo, de la relación inclusiva, de la conmoción profunda, del movimiento de comunión que todas las cosas mantienen entre sí, de la percepción del gran organismo cósmico empapado de huellas y señales de una Realidad más alta y más última. (Boff, 2003, p. 123).

La necesaria diferencia, ha dejado de ser lo que es, para convertirse en escollo. Si en la persona que llega a mi destino, busco lo que le cubre material (vestido) y físicamente (piel) estoy rotulando de entrada, sería por ello que mi abuela nos repetía aquello de que “En la maleta se conoce al pasajero”, creo que no. Cuando en lugar de encontrarnos con quien llega, busco el óbice, inevitablemente me perderé el encuentro connatural, perderme el encuentro es romper el puente que puede unir nuestras orillas.

Acaso no es la convivencia, la interacción desde la necesaria diferencia la que nos hace sociales e interculturales. Me enseñaron en la escuela primaria y secundaria que era la razón quien nos permitía la comprensión del mundo, la evolución, el avance científico, el desarrollo, hoy veo con profundo dolor que entre más se razona más se involuciona, entre más avanzamos intelectualmente menos comprendemos el mundo, la vida y menguamos la posibilidad de permanecer en él.

El antropocentrismo considera al ser humano rey/reina del universo. Los demás seres tienen sentido si están ordenados al ser humano; están ahí para su disfrute. Esta interpretación rompe con la ley más universal: la solidaridad cósmica. Todos los seres son interdependientes y viven dentro de una intrincadísima red de relaciones. Todos son importantes.

No es posible que alguno sea rey/reina y se considere independiente, sin necesidad de los otros. La moderna cosmología nos enseña que todo tiene que ver con todo en todos los momentos y en todas las circunstancias. El ser humano olvida esa intrincada red de relaciones, se aleja de ella y se sitúa sobre las cosas, en lugar de sentirse al lado y con ellas en una inmensa comunidad planetaria y cósmica. (Boff, 2003, p.130)

Pero claro, estos asuntos no se tocan, porque nos creemos inamovibles y perdurables, creerlo nos ha llevado a realizar actos en contra de nuestra propia naturaleza y la ajena. Recuerdo como en la película Patch Adams (1998), su protagonista quien lucha por no hundirse en sus propios abismos, encuentra que ayudando a otros se ayuda a sí mismo. Acaso ¿no es en la interacción horizontal y respetuosa dónde podría darse la genealogía de lo intercultural? Es imposible estar de acuerdo en todo lo hacemos, por ello cada ser es un milagro irrepetible, ésta sola característica en sí misma encierra la naturaleza de lo humano, igual que en el resto de lo que puebla el universo.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Estos asuntos no se tocan, tocarlos implica empezar a hacer conciencia de lo obvio, que por serlo, ha dejado de ser esencial, convocando a la tierra a complejidades que han convertido la existencia en un hervidero. ¡Cuánto cuesta aprender a vivir! Cómo dejar de recordar al sabio Zorro de Exupéry (2015) en El Principito, “No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.” (p. 73)

La escuela condensada en un aula de clases, es la representación perfecta del universo. Cada área y discente representan una comunidad de infinitos conocimientos. Estos conocimientos puestos en diálogo finito, permiten su construcción y deconstrucción. Cuando ponemos en diálogo horizontal singulares comunidades, estamos construyendo tejido humano; el tejido une, no unifica, cada entramado, vuelta, nudo, puntada o amarra, expanden a la vez que contraen. Si una hebra se rompe, el tejido pierde su integralidad, es una prenda rota, fea, dolorosa, anti estética, inútil. La misión del tejido es permanecer unido.

Cuando apagué el botón de automático con el que estuve andando la mayor parte de la vida, pude ver la magnificencia de la escuela, desde los recuerdos como insumo para mi presente, siempre disímil.

Hay asuntos que se tocan tangencialmente, estamos tan inmersos en nuestra falsa superioridad, esa de la que tanto habla Freire en pedagogía de la autonomía y en cartas a quien pretende enseñar, que hemos olvidado lo urgente y necesario. Si me ponen a elegir escojo permanecer, es la única vida que tengo, aunque haya modos que sólo nos permitan respirar y ¡nada más!

De conversar con Victoria

Hace honor a su nombre, licenciada en ciencias sociales, de cumplimiento incuestionable, sabia mujer. Cuando escribo hace honor a su nombre, es porque la profe Vicky como amorosamente se le llama, es la mujer que más ha logrado permanecer como extranjera en la Escuela normal, ha logrado vencerse a sí misma, para vencer la necesidad de evadirse del lugar hacia otros destinos. Hace honor a su nombre, muy pocas personas logramos permanecer tanto tiempo en un lugar que diste de nuestro hogar primario. Tengo entendido que intentó trasladarse infructuosamente, creo que está destinada a ser más que maestra de estudiantes, maestra de todas/os las/os novatas/os que llegamos a la escuela Normal Superior los Andes, allá en La Vega.

Hace años, al finalizar la universidad, una de las tres mujeres a las que hermané el andar ese camino, me regaló además de su amistad y paciencia el libro de Jack Kornfield (1996) “Un

CUANDO TE MIRO, ME VEO

tesoro de sabiduría oriental” sentencias profundas poblaban su interior, lo rumie, buscando el mensaje que mi amiga me ofrendaba externo a su profunda dedicatoria. Lo leí cuantas veces creí necesario y lo puse a hibernar. Años más tarde, cuando el río de mi vida se tendía ya en otros esteros, volví al libro, a mi búsqueda, supe que algo faltaba por leer y a punto ya de ponerlo otra vez a hibernar lo encontré, silencioso y pausado, no estaba adentro, estaba afuera, pocas cosas están afuera; al lado superior derecho de la contra caratula me esperaba, era el momento propicio dice el adagio, “Cuando el alumno está preparado, la lección aparece”, estoy convencida que es así, para mi vida, no sé para otras. El aforismo reza lo siguiente. “Si no puedes encontrar la verdad allí donde estás, ¿en dónde más crees que la puedes encontrar?”

Fue apreciando esta sentencia en su profundidad como logré comprender las razones que me llevaron a La Vega, no como salvadora, sino como aprendiz; por ello mientras conversaba con la profe Vicky pude leerla como autoridad, mujer vencedora de batallas personales que se dejó vencer por el encanto que da la tranquilidad del deber cumplido y se quedó en la Normal para ofrendarnos su experiencia, pronto se pensionará y pasará como muchas otras a ser una anónima más haciendo mi historia.

La maestra Victoria a simple vista parece ser una mujer huraña, si se tiene en cuenta el exterior, ya entrando en franco dialogo con ella, me arriesgo a decir que es una mujer hecha de fuegos, no como definición, lejos de mi tal irrespeto, que encienden el interior de quienes nos permitimos en la cercanía, la conjunción de espíritus.

Al acercarme a ella aprendí en menor tiempo a comprender lo importante que es conocer el contexto, a entender que se debe ser maestra desde el lugar de las y los discentes dejando que sean también nuestros maestros, sin que ello implique perder nuestro lugar. De conversar con Victoria, descubrí que la Escuela Normal Superior Los Andes se extendía más allá del enmallado, que estaba en un contexto ajeno al mío, al que era necesario conocer y descubrir, sus recomendaciones respetuosas, me llevaron a encontrarme con otras realidades, que rara vez se tocan.

No es fácil, cuando hay arrogancia y se tiene que lidiar con la experiencia y el acumulado cognitivo extraído de los libros y encerrado en un título. Aprendí a escucharla, quién más oportuna que ella para darme nociones de pedagogía y lecturas del contexto, veintiséis años son largos pasos de experiencia para el mundo de la escuela. Yo, aprendiz de maestra, con tanto

CUANDO TE MIRO, ME VEO

pedagogo en el salón de clases, no puedo dar por terminado mi aprendizaje académico y experiencial.

Victoria Eugenia Sánchez, fue pieza clave para parir la idea de “Cuando te miro me veo”, recuerdo claramente el día en que me fui a quejar del modo en que me presentaban los ejercicios de clase, palabras más, palabras menos me dijo: Profe, usted debe tener en cuenta el contexto, estos niños a veces no tienen un lugar propicio para hacer las tareas, les toca en la cocina en la única mesa que tienen, y a veces les toca dejar de hacer las tareas para ayudar con el oficio y cuando vuelven sobre la tarea no tienen en cuenta sus manos untadas de grasa o de tizne, pues la mayoría cocinan con leña, y se alumbran con una vela o con lámparas de petróleo, usted debe irles enseñando la importancia de la pulcritud, de la limpieza, el modo de presentar sus trabajos, la estética esa de la que usted habla, ellos son agradecidos y receptivos, enséñeles profe.

Tengo un nudo en mi interior, al evocar no puedo evitar sentirme cruel y falta de nobleza, es el peligro que se corre cuando se antepone a lo humano lo intelectual. Sólo espero, hayamos logrado pasar estas páginas que quizá nos dieron calificativos que en primera instancia alejaron en lugar de acercarnos. El tiempo es buen juez, ambas orillas comprendimos que no era brava, jodida y ellas/os no eran desordenados, éramos distintas/os, encontrándonos para aprender mutuamente de nuestras diversas otredades. Para dar una luz al tiempo como buen juez, retomo a Leonardo Boff (2003) “La voz del arco iris, ecología social”: Tal interacción es dinámica y se realiza en el tiempo. La historia de los seres humanos es inseparable de la historia, de su ambiente y de la interacción de ambas. (p.141)

De conversar con Victoria, aprendí a leer más allá de lo que veía allá en la puerta al macizo colombiano, consideré necesario descubrir los lugares de dónde venían, aprendí que las piernas estaban hechas para escalar algo más que mis zapatos de tacón. Y fue a través de los diálogos logrados con ella, es una mujer muy ocupada, que me di a la tarea de conocer el espacio geográfico de aquellas personalidades que fueran maestras y maestros de vida, allá en la Escuela Normal Superior Los Andes en el municipio de La Vega, al sur oriente del Cauca y occidente de Colombia, lugar del que también hice mi casa.

Gracias Victoria, por la claridad ofrendada a la oscuridad de mi visión, de maestra joven aunque mujer adulta, allá en ese paradisiaco lugar que remembro como un paréntesis en la oquedad arrebatada y arrobada de sinsentidos con que se vive la vida en el mundo de hoy.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Di - ver- Sí- Dad

Se expanden las miradas
Igual que la llovizna
y los rayos del sol
en día que atardece.
Las caricias del viento
Como a un árbol de almendro
en tiempos otoñales
me rebujan la piel.
Me encuentro siempre eterna
Te encuentro perdurable
Me miras y te ves
Les miro y oh!, Suceso
Alucinan los ojos,
¡El milagro perfecto!
Sabemos al mirarnos
que el mundo sí es di-ver-so

Cuando despierto, presiento que la vida me ha sido devuelta, no soy la misma, he renacido, puedo percibir que a mí alrededor sucede exactamente lo mismo, la vida, minúsculas partículas cambiantes y permanentes conformando el todo, me avisan que todo es diverso. No obstante, solemos estar tan desprevenidos/as ante del don de existir que nos hemos ido escabullendo por un laberinto de caminos que nos impiden el asombro.

Se preguntarán a que viene todo esto, es sencillo, estoy desgranando sobre el papel todos los insumos que he necesitado para poder parir “Cuando te miro me veo”, la artista que me habita, suscita con el mundo de la vida una serie de encuentros bien particulares, cada latido de mi corazón es producto de saberme viva al entrar en comunión con personas conocidas y ajenas, de mi encuentro con la arboleda que arrasada por intrépidos cañaduzales me grita que permanece más allá de su ausencia, del andar de las aguas, que nacen y se hacen cauce indiferente sin importar cuanto despreciemos su en-canto. Estoy recopilando en el papel los insumos que me ha otorgado el destino para poder forjarme como el hierro. Traigo aquí a este espacio a Francisco Luís Bernárdez (1999), no como enunciación de la tragedia a la que hemos sometido al amor por

CUANDO TE MIRO, ME VEO

la errada lectura y vivencia que de él hacemos, por el contrario, lo traigo para enunciar de donde se soporta la existencia, a continuación,

Soneto enamorado.

Si para recobrar lo recobrado
debí perder primero lo perdido,
si para conseguir lo conseguido
tuve que soportar lo soportado,

Si para estar ahora enamorado
fue menester haber estado herido,
tengo por bien sufrido lo sufrido,
tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado
que no se goza bien de lo gozado
sino después de haberlo padecido.

Porque después de todo he comprendido
por lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado. (p.18)

Retomo, enamorarse de la existencia es, para quienes inventamos la re-existencia a través del arte, más que necesario obligatorio, sin embargo es una obligación fluida, diáfana, decente, poética, amorosa, libre. Quizá sea por ello, que me atrevo, como siempre, para este evento que transversa mi existencia, más allá de este presente en el que ahora mismo habitamos, fraccionar la palabra, del modo que se observa en el subtítulo *Di-ver-si-dad*, para encontrar su elixir, dar vida a cada una de sus sílabas y al cosmos que se agita en cada una de ellas particularmente y al conjunto de la *diversidad*. Al entrar en conjunción con las palabras del mismo modo que lo hago con la brizna hierba, el canto del pájaro, la danza del agua, el misterio en la caricia del viento, la permanencia por encima de la ausencia espacial, la roca que se transforma en el silencio, la paciencia engendrada en el tiempo, la memoria más allá del amor y el olvido. Al recabar sobre la importancia de la diversidad en este ir y venir, me di a la tarea de sumergirme en la palabra, igual que escudriño el adjetivo negro en su conjunto sin encontrar respuestas categóricas, ofrezco un abrebocas para ir acercándome a lo que inevitablemente no puede ser la puerta que se cierra, más sí la que se abre a otros derroteros, en los que nos habitaremos y reinventaremos como el almendro después del otoño, quizá para ese entonces que es ahora podamos: **Di:** decir, disentir, dimanar, difundirnos, dilatarnos o todo a la vez; **Ver:** percibir observar y vernos; **Si:** ser conjunción, condición hipotética que ha de cumplirse y **Dad:** cualidad de, dar, entregarnos por

CUANDO TE MIRO, ME VEO

entero; para luego sin fraccionar ni fraccionarnos sabernos y tener la **cualidad de** diversas y diversos.

Escritura inconclusa

Si inspiro, exhalo y expiro... puedo concluir. Mientras tanto, hay tela para seguir tejiendo esta colcha de retazos que mana de la vida que ahora somos y tenemos.

Haiku

Inhalo, exhalo

Estoy siendo

Para aprender a ver lo que se mira

Se ve ella en mis ojos
Y al verme en los suyos,
el dolor hace sangrar la vida misma.
Rasgando la tierra con sus manos fieras,
el hombre arado empapa la camisa,
limpia de su frente la orfandad atroz,
y vuelve a preguntar ¿por qué Dios lo olvidó?
La hembra mira expandir su vientre
sin el derecho a decir que no
pues para ello el sino la eligió.
Aprendí a verme en las botas raídas
porque eran ellas sosteniéndome,
en las manos rugosas y dolidas
lo que a mis manos jamás procuraré.
El lápiz es a quien estudia,
el surco es el tablero al labrador
la simiente suma esperanzas y utopías
mientras la siega reafirma la desigualdad.
Para aprender a ver lo que miré
me despoje de toda vanidad,
traje a la memoria orfandades mías,
Y mi ser al desnudo

CUANDO TE MIRO, ME VEO

pudo verse cuando la otra me miraba.
Verme en el otro también fue necesario,
Sentir en mis pies el peso de sus pasos
Y en mis manos, su azada dando hachazos.
Entre la siembra y la mies,
Vi el cansancio sin tregua
del hermano,
y en el vientre abultado de la hembra
no prejuzgué ignorancia,
por otra vida al pie de la miseria,
más en la escuela, ejercí la controversia
Para que la justicia no siga siendo incierta.

Educación artística, ¿Sólo la plástica?

Si dejamos vagar los pies a la deriva en el tiempo y el espacio, es posible que al llegar a la mar nos suceda sin querer, lo que en Alfonsina Storni fue su voluntad. Al sumergirnos en las turbulentas serenas aguas de la vida, necesitamos el riesgo de volver al centro de la existencia misma, para intentar comprender porque y para que hemos sido convocados/as a viajar la tierra. Las razones que logremos atrapar y vislumbrar como una epifanía quizá se encuentran en los rasgos y trazos que para comunicar-se imprimieron los primeros hombres y mujeres en las cavernas y en cuanto lugar tomaron como lienzo, cuaderno y pizarrón. Esta constante necesidad de decir, de esparcir al mundo los sentires que sacuden cuanto habita piel adentro, es una de las tantas razones para las que el arte en todas sus generalidades permitió y sigue permitiendo a las personas desarrollar su intelecto y ofertar al mundo posibilidades hasta hace algún tiempo, inalcanzables, imaginadas sí.

Todo tiene sus limitaciones, más no sucede así en el mundo del arte que surge en ningún otro lugar que no sea el de la naturaleza humana, en él todo es posible, las quimeras se desbordan y se encuentra de la vida lo que el universo no ofrenda. Esa sumatoria de posibilidades ha permitido a hombres y mujeres de-construir la historia y reconstruirla para luego transformarla en cualesquiera de las posibilidades que hay para manifestar-se, desde el mundo artístico, avanzando y retrocediendo en la integridad del ser y el hacer.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Las piedras y el agua se juntan porque se saben necesarias, el árbol se deja despeinar por el viento hasta permitirse, después de serias contradicciones y luchas, ser vencido, pues se sabe perenne. Todo es cíclico en la vida. Destejer y volver a tejer, pincelar una y otra vez hasta alcanzar la forma, el tono del color, la oscuridad y la luz en la obra, son sólo una de las tantas maneras de manifestar el pensar y sentir humano; hacerle cosquillas a la tierra hasta encontrar el terrón *amorfo* que sin objeciones se someterá al yugo del escultor para ser externamente algo más de lo contenido en su interior, es ver y percibir, a mi modo, la trascendencia. Para lograr lo extraordinariamente artificial y estético, más allá de la belleza connatural del material que sirve de elemento creador, ha nacido el arte.

En efecto, para un estudio filosófico completo de la creación poética nos parecen indispensables estos conceptos expresados de un modo abreviado. Es necesario que una causa sentimental, íntima, se convierta en una causa formal para que la obra tenga la variedad del verbo, la vida cambiante de la luz. Pero además de las imágenes de la forma, evocadas tan a menudo por los psicólogos de la imaginación, existen —lo vamos a demostrar— imágenes *directas* de la *materia*. La vista las nombra, pero la mano las conoce. Una alegría dinámica las maneja, las amasa, las aligera. Soñamos esas imágenes de la materia, sustancialmente, íntimamente, apartando las formas, las formas precederas, las vanas imágenes, el devenir de las superficies. Tienen un peso y tienen un corazón. (Bachelard, 2003, p. 7, 8)

Voy y vuelvo, me enredo en las palabras como quien se enreda en la espera de una profecía, olvido que estoy en ellas. Esta espera me sirve para encausar la escritura; debo, necesito y quiero expresar lo ocurrido mientras fui-mos docentes-discentes-docentes de educación artística entre la indianidad y el mestizaje, en la Escuela Normal Superior Los Andes de La Vega Cauca, para más adelante poder encontrarnos con lo que fui después y sigo siendo aún, Amparo, mujer, profesora, humana, la que me enseñaron a ser en casa, mi primera escuela, en ella aprendí a ser persona, desde el ejemplo, la mirada y el silencio, aunque Ma' 'Ulalia y mi mamita siempre dijeran: “Hay que aprender a ser gente”. A ser humana con todo lo que ello implica, le aposté y aún sigo apostando cada día en mi ser *pro'sora*, como solía llamarme don Deiro Góngora, el señor a quien llamábamos o nos llamaba para preguntar desde su solidaridad, si necesitábamos cupos para el bus de turno con destino a la ciudad de Popayán. La Vega es otro mundo dentro del mundo, a las cuatro de la tarde se cierra la posibilidad de salir; al día siguiente a las cuatro de la madrugada en medio de la niebla y un frío que cala hasta los huesos se vuelve a abrir, claro está, si el último bus que sale a las cuatro de la tarde de Popayán, pasó en la noche. Como el contexto se extiende hasta el último rincón de donde vienen las/os estudiantes a ser parte de la escuela les comparto otra particularidad, en el pueblo de Valencia el primer y último bus con destino a Popayán, sale a las siete de la mañana cada día, Valencia queda macizo adentro donde comienza

CUANDO TE MIRO, ME VEO

el Valle de las Papas, a dos horas de La Vega, en tiempo de buena carretera. Los estudiantes del lugar cuando se quedaban del bus, les tocaba atravesarse el páramo a pie, para cumplir la cita con la escuela, sus papás y mamás igual para recibir los boletines, si no tenían dinero para el transporte.

Continúo este ir y volver por los recodos de la memoria, conversando por ahora, con las múltiples mujeres que he sido y dejado de ser en y desde las diferentes escuelas que he tenido. Debo entonces saberme preclara y humilde mujer con historia, como docente y discente, si me esfumo de ella, me condeno de antemano a ser inexistente. Me reconozco entonces dentro del cúmulo de mujeres y hombres, necesaria y distinta en mi misma. Al reconocirme, ese reconocimiento me es obligatorio para con las demás mujeres y personas que siendo, me transformaron en isla y mar, siendo a su vez ellas también. Para complementar, retomo a Freire (2010) en Pedagogía de la autonomía.

Sería irónico si la conciencia de mi presencia en el mundo no implicara en si misma el reconocimiento de la imposibilidad de mi ausencia en la construcción de mi propia presencia. No puedo percibirme como una presencia en el mundo y al mismo tiempo explicarla como resultado de operaciones absolutamente ajenas a mí. En este caso, lo que hago es renunciar a la responsabilidad ética, histórica, política y social a que nos compromete la promoción de *soporte* en el mundo. Renuncio a participar en el cumplimiento de la vocación ontológica de intervenir en el mundo. El hecho de percibirme en el mundo, con el mundo y con los otros me pone en una posición ante el mundo que no es la de quien nada tiene que ver con él. Al fin y al cabo, mi presencia en el mundo no es la de quien se adapta a él, sino la de quien se inserta en él. Es la posición de quien lucha para no ser tan solo un *objeto*, sino también un sujeto de la historia. (p. 53)

En el mundo de la escuela, el reconocimiento del que hablo renglón atrás es necesario más que obligatorio, pues todo aquello que se hace por obligación irremediamente termina siendo un remedo de la realidad y, para irrealidades sobra bastante. Por ello frente a lo evidente de la docencia sondeé la compleja responsabilidad de ser maestra, mayor aún, en aquel lugar de donde saldrían y siguen graduándose maestras/os para preescolar y básica primaria; comprendí el compromiso mayor que se cernía sobre mi hacer. Ratifico, independientemente de la clase de institución en que se ejerza la docencia, el compromiso debe ser siempre mayor. El velo de la claridad necesaria para el estado emocional en que me encontraba, empezó a granizar una serie de inquietudes tormentosas por el grado de eticidad que me exigía. Cuando digo tormentosas, no lo hago desde el vórtice de mi ineptitud ética, me refiero al grado sumo de responsabilidad que tenía para con la vida de la comunidad educativa y conmigo esencialmente.

Cuando la ética se asume, la educación es otra cosa, especialmente en un mundo cambiante y en una sociedad como la nuestra en constante ebullición, con adolescentes, juventudes,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

adultas/os transversadas/os por culturas disímiles y algunos artefactos alienantes de su realidad, mi realidad, la realidad. Cuando hablo de ética, me refiero a la que es obligatoria en la vida privada y en la vida pública, prolongarse a la escuela que para nuestro beneficio se entreteje más allá de su planta física. Para complementar un poco la idea que vengo deshilando, recurro una vez más al encuentro con la conciencia crítica de Freire (2010) quien en *Pedagogía de la Autonomía* expresa con claridad y belleza el asunto de la ética en el hacer y ser docentes-discentes.

No podemos asumirnos como sujetos de la búsqueda, de la decisión, de la ruptura, de la opción, como sujetos históricos, transformadores, a no ser que nos asumamos como sujetos éticos. En este sentido la transgresión de los principios éticos es una posibilidad pero no una virtud. No podemos aceptarla.

Al sujeto ético no le es posible vivir sin estar siempre expuesto a la transgresión de la ética. Por eso mismo, una de nuestras peleas en la Historia es exactamente ésta: hacer todo lo que podamos en favor de la eticidad, sin caer en el moralismo hipócrita, de reconocido sabor farisiaco.

Sin embargo, cuando hablo de la ética universal del ser humano estoy hablando de la ética en tanto marca de la naturaleza humana, en tanto algo absolutamente indispensable a la convivencia humana. Al hacerlo soy consciente de las posturas críticas que, infieles a mi pensamiento, me señalaran como ingenuo e idealista. (p. 19)

Para ir adentrándome en la importancia de las variables que determinan la vivencia artística, dentro de la educación artística, empiezo por retomar las diferentes pautas que me han ofrendado las diversas lecturas realizadas, la escritura, mejor aún la literatura como parte de las artes, me ha dado la posibilidad de despertar a imaginarios trascendentes, desarrollar la creatividad y ejercer el dialogo con hombres y mujeres de otros mundos posibles e imposibles, mas no por ello innegables o inexistentes para quien los construye. Estas lecturas, me han conversado y abierto el panorama sobre la extensión del arte, la educación artística y su importancia en la construcción del ser en las personas, todo ello puede hacerse manifiesto desde este lugar donde la estética como fuente visionaria del derecho a lo bello en lo diverso enuncia su íntima profundidad, Gastón Bachelard (1978) en *El agua y los sueños*, “En el fondo de la materia crece una vegetación oscura; en la noche de la materia florecen flores negras. Ya traen su terciopelo y la fórmula de su perfume.” (p. 9)

Bien cierto es, que en la casa primera escuela, se visionan dos posibilidades desde la educación, a saber: para ganarse la vida y para ser mejor persona; algo parecido sucede con el conjunto de áreas fundamentales que ofrenda el currículo académico. Cada área se estudia para ella y/o, para educar por medio de ella. Considero que las dos dimensiones desde las que se pretende enfocar el sentido del conocimiento en la escuela y todo lo que en ella se da, apuntan

CUANDO TE MIRO, ME VEO

hacia un objetivo primordial, aportar a la formación de seres integrales, si no se alcanza para íntegros. Recorro a la buena memoria que me ha permitido desarrollar el arte, no para guardar rencores, complejos y llenar vacíos, sino para apreciar y honrar al comentario que nos enaltece en lugar de vituperar nuestro ser mujeres, algunos hombres suelen decir: Las mujeres tienen memoria de elefante, guardan todo, hay que tener cuidado con ellas, porque cuando les da por recordar no hay quien las pare.

En una reunión cierta vez, comenté que debíamos procurar ser personas íntegras y formar maestras y maestros íntegros, a lo que profe Vicky me respondió que para ello debíamos volver a nacer. Retomando su intervención considero que la integridad nada tiene que ver con la perfección, exenta de errores, bien considero que la integridad permite el reconocimiento de nuestras falencias, en lugar de reafirmar perfecciones encubiertas con el manto del autoengaño, no porque seamos incapaces de alcanzarlas sino porque ante cada acto generoso alcanzado, nuestra naturaleza encarniza dos faltas, crecer requiere avances y retrocesos; oscuridad y luz son necesarias para lograr una visión perfecta.

Retomando el tema que me ha traído hasta aquí, en la educación artística éstas dos intencionalidades de la escuela desde las áreas fundamentales no son ajenas. En las matemáticas se imparten conocimientos buceando el vasto océano de los números, con el objeto de aprender a dominarlas, pero también es cierto que desde ellas se puede impartir la esencia de la ética, la matemática no admite fallas en sus cálculos, la ética exige el reconocimiento de las fallas y la necesaria posibilidad de resarcirlas. Ocurre lo mismo con la educación artística, desde y a través de ella se comparten conocimientos a la vez que se nos permite sumergirnos en el complejo mundo de los imaginarios, la ética y la estética, a través del acto de crear, pudiendo hacer otras lecturas de las disímiles sociedades para transformar-nos y por ende caminar hacia los mundos posibles que tanto se configuran en y desde el hacer artístico.

Siendo así, comparto desde la experiencia y las lecciones compartidas en doble vía durante los siete años de aprendizajes colectivos en la Escuela Normal Superior Los Andes de La Vega. Los elementos relevantes que me llevaron a hacerme la pregunta ¿sólo la plástica? En la educación artística además de la plástica, están otros elementos que determinan junto a ella la posibilidad de expresar nuestros sentimientos y aportar a la elevación del espíritu, la plástica igual que las otras áreas -no objeto de estudio para esta escritura- puede usarse como excusa, en razón de que cuando asistimos a la escuela, perseguimos alcanzar el compendio de elementos necesarios

CUANDO TE MIRO, ME VEO

para fundamentar el ejercicio de vivir. Si la plástica abarca el conjunto de elementos materiales que se pueden transformar para constituir la obra de arte y, sí le apostamos en la educación artística a compartirnos recíprocamente los conocimientos anteriores a la escuela, así como los aprendizajes que se van recogiendo en el viaje por la misma, alcanzaremos visiones relevantes para el desarrollo de nuestra creatividad; haciendo lo mismo que hacemos cuando probamos un fruto delicioso, reconocer la importancia del tronco, el follaje y las raíces que le dieron vida. Voy a compartir la conexión que hay entre el arte, la ética, la estética y la geometría, desde *El hombre que calculaba*.

No le admire, amigo mío –prosiguió el inteligente persa-, que yo quiera ver turbantes de forma geométrica. La geometría existe en todas partes (1). Procure observar las formas regulares y perfectas que presentan algunos cuerpos. Las flores, las hojas y muchos animales revelan simetrías admirables que deslumbran nuestro espíritu. La Geometría, repito, existe en todas partes. En el disco del Sol, en la hoja del datilero, en el arco iris, en la mariposa, en el diamante, en la estrella de mar y hasta en un pequeño grano de arena. Hay, en fin, infinita variedad de formas geométricas presentadas por la Naturaleza. Un cuervo, al volar lentamente por el cielo, describe figuras admirables; la sangre que circula por las venas de los camellos no escapa a los rigurosos principios geométricos (2); la piedra que se tira al importuno chacal, dibuja en el aire una curva perfecta (3)²⁵. La abeja construye sus alvéolos en forma de prismas hexagonales, y adopta esa forma geométrica, creo, para obtener mayor rendimiento y economía de material. La Geometría existe, como dijo el filósofo, en todas partes. Sin embargo, es preciso saber verla, tener inteligencia para comprenderla y alma para admirarla. El rudo beduino, ve las formas geométricas, mas no las comprende; el “sunita” (4) las entiende pero no las admira; el artista, finalmente, mira la perfección de las figuras, comprende lo bello y admira el orden y la armonía. Dios fue un gran geómetra. Geometrizó la Tierra y el Cielo (5). (Tahan, *s.f.* p. 42, 43)

Para ello he de referir que los caminos que conducen al descubrimiento y conocimiento del amor son asombrosos, magnánimos y singulares. Habrán de vaticinar cierto grado de incoherencia, a esta altura de la escritura por la inmersión en este asunto del amor, sustantivo abstracto insondable por la superficialidad con que se abordan sus profundidades. Es el amor, a algo a alguien, quien nos permite el movimiento, la trascendencia. En el arte la idea de un mundo posible, inmerso dentro de lo imposible, es el combustible que activa la palanca del imaginario, la creatividad y la construcción que nos lleva hacia la estética, aunque como dije en alguna otra parte, el horror en sí mismo manifiesto en la obra de arte, no le niega su belleza. Un claro ejemplo lo alcanzamos en los fusilamientos del tres de mayo, de Francisco de Goya, el horror que engendra y pare el autor en el contexto socio-político que vive en su momento, es grande, la negación de la vida a través de la muerte violenta –se anula la vida de otros modos-, no impide vislumbrar la belleza y el goce estético-ético logrado en la obra misma, donde puede verse como Francisco logra captar y plasmar con no pocas tonalidades de color, luces y sombras en un

CUANDO TE MIRO, ME VEO

espacio bidimensional la realidad del mundo en que inmerso se hallaba en su momento; el proyectil trazando su camino en el espacio hacia un destino específico, el escaso valor endilgado a la vida, son manifestación latente del menosprecio a la misma e indiferencia al dolor en los soldados, a la vez que de miedo, visión del horror en lo humano y también de entrega digna en los ojos y las manos del fusilado.

El ejemplo de los fusilamientos del tres de mayo, me sirve de sustento para trascender la imagen más allá de lo que veo, en los ejercicios realizados por las niñas/os, adolescentes, señoritas y jóvenes que desde el enmarañado bosque de posibilidades, lograron plasmar y alcanzar a comunicar desde su lugar de enunciación sus sentires y vivencias más íntimas, un claro ejemplo de ello es la interpretación del día más feliz de Felipe Pabón, niño del grado sexto A, en el año 2015, cuando se aproximaba sin saberlo a ciencia cierta mi partida. Trabajábamos la creación artística y el desarrollo de los imaginarios desde la lectura libresca, musical, el contexto, también del ser y ser en contexto. Felipe, logra con muy pocos trazos y líneas temblorosas, representar el día de su bautizo. Quizá pensaba por el temblor que logro percibir en el trazo que su composición sería poco o nada bella (yo había alcanzado la categoría de “bruja”, por mi grado de exigencia; que daño hacen las palabras y los actos cuando se usan para denigrar). Confieso, yo hubiese sido incapaz de lograr plasmar el miedo y desconfianza que le suscita el cura al extender la mano para posarla en su cabeza, el vestido levantado, la expresión de irse hacia atrás, es de gran belleza, la proporción del cuerpo del mayor frente al menor, el contexto en que se desarrolla el ritual, me parecen de un alto grado de sensibilidad y percepción.

Qué puede lograr un/a artista, si se despoja de sí mismo/a. Si la educación artística se reduce sólo a la plástica, el arte mismo podría entrar en decadencia, la importancia de su belleza se reduciría a lo meramente superficial, al plano ornamental, sin sentido comunicativo, crítico y político, puede suceder lo que al árbol que, desprovisto de utilidad trascendental, pierde su esencia y al perderla se vuelve un simple capricho de la naturaleza y al ser mero capricho, se le niega valor, el de engendrar vida. ¿Para qué puede servirnos los fusilamientos del tres de mayo, si la guerra condensada en él no manifiesta su crueldad e indolencia y nos convoca a mejores búsquedas?

Ahora bien, es necesario considerar lo siguiente, si la plástica es sólo la razón de la educación artística. Amén de considerar la definición de la misma como todas aquellas manifestaciones visuales y auditivas tangibles e intangibles que permiten la existencia visual y

CUANDO TE MIRO, ME VEO

auditiva (valga la redundancia) de las emociones que se consideran blandas, modelables, extendiendo estas a las construcciones humanas, para reinventar el mundo en un espacio bi y/o tridimensional, sin dañar y alterar su esencia primera. Entonces, puedo decir que, más allá de la plástica está el universo consciente, individual y colectivo de hombres y mujeres en edad temprana o madura que se atreven a sustraer de sus emociones tanto de sentimientos, dolorosos y sublimes haya en su interior para manifestar-se. Las inconformidades con el mundo, sus desesperanzas, denuedos y pasiones más nobles, obtusas u oscuras caben en el mundo de la plástica y se asumen corpóreas a través de las diferentes manifestaciones artístico-estéticas. No obstante, me atrevo a afirmar sin certezas finales que lejos está en cada artista, manipular y desvanecerse en los intrincados caminos del devaneo, la vanidad y la apariencia, si alguien puede manifestar auténticamente su ser a través del hacer, es aquella persona que logra desentrañarse de lo impuesto socialmente y se aventura piel adentro, aunque sabe de antemano que ése viaje implica soledad.

Por ello, más que “enseñar” lo que busqué desde la educación artística en la Escuela Normal Superior Los Andes, fue orientar-me, encaminar a las niñas/os, jóvenes y señoritas al encuentro con su ser, a reconocer-se y por tanto valorar-se en ese espacio vital donde la vida les permitió corporificarse, ellas y ellos hicieron lo propio conmigo. Otra razón fue derribar el mito aquel, de que sólo las personas elegidas, están destinadas a crear y producir en el ámbito del arte. Procuré dentro de todas las posibilidades a mi alcance, crear conciencia en las/os estudiantes de sus capacidades para crear y la inmensa posibilidad que tenían para desarrollar su imaginario.

La intención objetiva, estuvo siempre transversada por mis subjetividades. La comunidad vegueña y de sus alrededores, contiene en cada persona el germen de la bondad y la nobleza. Además de padecer el olvido tortuoso de los diferentes gobiernos y gobernantes de turno, quienes a fe de las necesidades que a flor de piel traspiran las/os lugareñas/os, han sabido hacer escuela y escalera al cielo, sumiendo a generaciones de personas en pobres y mendigos a fuerza de endilgarles una pobreza en medio de tierras generosas con cultivos y productos que a falta de poder ser comercializados dignamente terminan siendo ofertados en las plazas a precio de necesidad, reafirmando el desconocimiento de las humanidades que rascan la tierra y dejan en extensas jornadas de trabajo su vida, por ganancias que ni siquiera alcanzan a tocar el borde de la dignidad.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

El arte, tiene como tarea innegociable, demudar la tragedia de la existencia, reinventar la vida, limpiar el rostro del horror, hacer perenne nuestra presencia en el mundo, dialogar en silencio, derribar murallas, construir tejido humano, extender las alas y como diría alguna vez Facundo Cabral en La tarea del artista, escrito usado en el afiche que invitaba a su presentación en el teatro Anarkos de la ciudad de Popayán en el año 1991.

El artista tiene como único derecho social, que decir la verdad, por peligrosa que sea. Tenemos el compromiso de la siembra, no el privilegio de la cosecha. Con la verdad se llega a todas partes y se llena todo sitio. Además, si no se dice la verdad es imposible hablar. (¿Usted siempre dice la verdad? Le preguntaron a mi madre, y ella dijo: “Sí. ¿O usted conoce otra manera de diálogo?”). Si no decimos la verdad sufrimos una muerte lenta y misteriosa, todo se llena de un extraño silencio, un silencio diplomático, es decir, enfermizo y suicida, un vacío discreto y continuado que nunca se sabe dónde terminara, ni siquiera donde comenzó.

La tarea del artista es provocar el vuelo, alentar la humanidad, abrir todas las ventanas (s.f.)

Hay que endilgar al arte la dimensión de papel en la construcción de la experiencia cognitiva de lo humano y su aporte en la construcción de la historia. Basta de tirarlo en un rincón como máscara después del carnaval. La aproximación a la vida y las realidades que se alcanzan a través de la comunicación visual, auditiva y sensitiva en la producción artística, en cualquiera de sus manifestaciones, es de necesaria observación, cuidado, estudio y análisis, en el enmarañado bosque de los cánones que establece este sistema negador, opresor, llamado desarrollo, neoliberalismo, globalización, capitalismo. La actividad plástica paridora de sueños, es a mi haber la única que transforma el mundo sin causarle heridas. Por tal razón, el dialogo que el arte alcanza en lo humano, debe ser aprovechado para tirar los muros levantados y construir puentes que junten orillas distantes y diversas.

Lastimosamente, en mi tierra, como en muchos lugares el arte está reservado a unas cuantas personas. Por ello me esforcé en darle su lugar en la vida de las/os estudiantes de la Escuela Normal. Basta de tomarlo como costura y remedo de la alegría, para justificar irresponsabilidades, laborales. El arte como parte de la historia, debe replantearse, no es vana su presencia en las cavernas, su custodia en los museos. A mí por el contrario, me ha sido cercenado el tronco del arte en la historia de mi vida, quizá el espíritu de alguna artista africana ancestral se mudó al mío y engendro en mi cuerpo y alma el gusto por el color, la armonía y la estética, esa que tanto dilapidamos en nuestro viaje por el mundo del conocimiento.

Basta de jugar con el tiempo y el derecho de las/os niñas/os a conocer-se comprender-se y la negación a viajar a otros mundos posibles desde las diferentes manifestaciones artísticas, y por sobre todas las taras que se puedan colocar, bienvenida sea la posibilidad de creer en nosotras y

CUANDO TE MIRO, ME VEO

los otros, bienvenida sea la manifestación de la vida a través del color y la forma. De-construir la desesperanza es tarea obligatoria de cualquier profesor/a. Debemos soñar, andar, sabernos parte digna de la madre naturaleza y a la par con ella, trabajar para continuar conservando un lugar en el mundo y convalidando al arte como bien supremo.

Contexto sin textos

Se puede hablar del contexto sin textos, se puede decir que el contexto es el primer texto que debemos aprender a leer, si queremos tener insumos suficientes para la producción artística. Considero, que hay un territorio que es necesario visionar y transitar, para poder conocer sus mesetas, valles y escarpadas montañas, los efluvios que manan de él y todo lo que genera para el mundo íntimo y público; estoy hablando del cuerpo más allá del volumen, territorio sagrado igual que la tierra, el cuerpo no como talanquera y cántaro pecaminoso, condenado por Eva al destierro de las pasiones que hierven en él y por Adán, incapaz de contenerse en sí mismo permitiéndose sucumbir y por tanto condenando a la humanidad a los más sublimes pecados: la sexualidad, la sensualidad, el erotismo y la pasión, medida o desmedida, pasión al fin. El cuerpo es una cartografía en la que están inscritos todos los sensores que alientan y alimentan a quien decide hacerse artista.

Partiendo del conocimiento y redescubrimiento del cuerpo, aceptando su lugar en el mundo como sensor que vive sus sensibilidades y se hace perceptible por los efluvios que irriga cada poro de la piel, es posible conectar emoción y creatividad y construir con la entera franqueza que produce el sentir desde el dolor o el amor, jamás desde la indiferencia. Por todo ello hay que conocer, descubrir el primer territorio y extender esa conexión a todo cuanto habita en el universo, materia prima para la creación artística.

Toda creación artística, tiene un engranaje estrecho con la naturaleza, esta juntura visceral debe alimentarse y nutrirse en la escuela, así podremos evitar que se sigan suscitando los estragos más nefastos que hayan podido darse en la historia de la humanidad, contra el único lugar apto para la vida humana, animal y vegetal. Estoy convencida, que las/os maestras/os tenemos en la escuela semillas de la mejor calidad para hacer germinar geranios o cardos, ambos necesarios y esenciales en la construcción del tejido natural de lo humano, sólo que si le apostamos a los geranios, se puede hacer de la tierra un lugar más agradable para convivir desde la necesaria diferencia.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Así mismo, si comprendemos el hecho de que nuestro tiempo en el mundo es inversamente proporcional al tiempo del arte, lograremos visionar la magnitud de su aporte al desarrollo de las sociedades a través de sus múltiples lenguajes en lo extenso de la historia. Siendo así, podremos empezar a dar otra clase de tratamiento a la educación artística y las artes dentro y fuera de la academia, de los países en vía de desarrollo, desde los diferentes gobiernos y gobernantes que presten su ser para regir los destinos de cada nación. De ser así, pasaría a ser directamente proporcional el desarrollo del ser y el de la sociedad.

Es importante tener una visión holística de las artes, comprender su acción en la construcción de las disciplinas humanas en las distintas sociedades, logrando así la trascendencia de lo humano en todos los estadios de la vida.

Geometría, arte y estética excusas para la ética

Cualquier obra artística, estética, se soporta en la perfección y exactitud matemática junto a su rama, la geometría, lo que florece a los ojos, se sostiene en el andamiaje de estructuras geométricas.

Ahora se preguntaran, cual es la intención de la geometría en la escritura, es sencilla, siempre he pensado que la escuela debe ser un espacio para la trascendencia de la persona, pues el conocimiento se encuentra diseminado en todos los lugares del universo y ahora con la tecnología se puede acceder a él con mayor facilidad, siempre y cuando se tenga la disposición para querer alcanzarlo. Sin embargo, hay algo que me ocupa de manera preponderante en todo este universo de la escuela, la formación del espíritu humano, cada persona lleva consigo un succionador de ideas, imágenes y recuerdos que recoge todo lo que encuentra, también tiene la posibilidad de recoger las reglas y normas más bellas que la madre naturaleza nos brinda en su manifestación silenciosa.

En la escuela, me di a la tarea de caminar con las y los discentes la observación directa y participante, impulsándoles a construir diálogos con su entorno familiar y natural. Los primeros elementos naturales que empezaron a observar fueron las hojas, las flores, los árboles, inmersos en diferentes polígonos, esta observación nos llevaba a la comprensión de su perfección dentro del espacio en que ubicada se hallase. Observamos las flores, el canto de los pájaros, el sonido del agua y con éste hicimos paralelo con los nocturnos de Chopin. Cuando leíamos, el arte literario nos desembarcaba en otros mundos, por ejemplo al leer a Sepúlveda nos dimos cuenta como es de necesaria la diferencia y lo diverso en la interacción humana, presentir al autor

CUANDO TE MIRO, ME VEO

decirnos que la otra y el otro hacen parte de nuestra naturaleza y que es su presencia en el mundo lo que hace que seamos singulares en nuestra unicidad, fue maravilloso. Al leer a Pombo, encontrábamos que la necedad sin sentido inevitablemente conduce al absurdo y al fracaso. Desde El Principito fuimos convidadas/os a la perfección escritural, la ética y a la revisión constante del ser y a la depuración de toda vaciedad existencial.

La geometría, como parte de la exactitud matemática, nos permitió construir planos en donde con las mismas herramientas logramos comprender que cada persona es única y diversa en sí misma, que las líneas se constituyen en límites, no para encarcelar o dividir, sino ayudarnos a entender porque es tan importante el respeto a la otredad. El mágico mundo del color nos mostraba con sus tonalidades como en cada quien se da lo irrepetible, jamás una tonalidad podrá ser igual a la otra, pues al crearla, en ella confluyen emociones y momentos.

Aseguran, entretanto, mis generosos amigos, que es justo incluir mi nombre entre los calculistas. Siéntome halagado por tan alta distinción, aunque pienso que, en general, los hombres son buenos calculistas. Calculista es el pescador que cuenta los peces que hay en su red; calculista es el soldado que avalora de una ojeada, cuando está en campaña, la distancia de una parasanga(3); calculista es el poeta que cuenta las sílabas y mide el ritmo de los versos; calculista es el músico que aplica, en la división en compases, las leyes de la perfecta armonía; calculista es el pintor que traza las figuras según proporciones invariables, para obtener perspectiva; calculista es el humilde tejedor que dispone uno por uno, todos los hilos de su trabajo. (Tahan, s.f., p. 82)

Empezamos a comprender que carencia económica no necesariamente debe constituirse en abandono. En la medida en que nos fuimos adentrando en los misteriosos y magnánimos lenguajes del arte, paulatinamente nos empezamos a conectar con nosotras y el mundo y los otros, también viceversa. Descubrimos que la fuerza de la mano puede ser regida o ser potranca salvaje; también, que se puede dañar o elevar con la palabra y la acción, si el conocimiento es inútil para hacernos mejores.

Los sabios educan por el ejemplo, y nada hay que conquiste al espíritu humano más profundamente que el ejemplo. Sin embargo, no debe el hombre cultivar la ciencia si no es para utilizarla en la práctica del bien. Sócrates, filósofo griego, afirmaba con el peso de su autoridad enorme: “Sólo es útil el conocimiento que nos hace mejores”. Séneca, otro pensador famoso, decía, incrédulo: “¿Qué importa saber que es una línea recta, si no se sabe lo que es la rectitud?” Permitidme, pues, rey generoso y justo, que rinda mi humilde homenaje a los doctores y “ulemas” que se hallan en esta sala... (Tahan, s.f., p. 83)

Comprender la humanidad de la otra persona, apostarle al respeto y reconocer la diversidad y necesaria diferencia, fue mi apuesta mayor. Por ello, cuando menciono a Andrés Felipe Pabón lo que recuerdo de él son sus palabras al despedirme lo parafrasearé más que menos, “La profe Amparo me recuerda a mi abuela, ella es muy cariñosa y me gusta porque yo creí que no podía pintar pero ella nos dijo que todos somos artistas y somos capaces de pintar”. Es gratificante

CUANDO TE MIRO, ME VEO

esculpir el espíritu a través de la niñez, si una se deja permear por sus sensibilidades, bondades y verdad anidadas en su ser personajes de preclara nobleza. Seguro que fui en este tiempo más alumna que maestra y, por ello estoy altamente agradecida. Lo mínimo que puedo hacer por mis maestras y maestros, es enaltecer su trabajo artístico publicándolo, merece ser mostrado.

¿La estética en el arte un asunto ético o viceversa?

Cuando hablamos de estética y recurrimos a la significación acuñada por algunos estudiosos de la misma, leemos que hace alusión al estudio de la belleza y la bondad humana en consonancia con el resto del universo, otros la relacionan con la moral y la ética, pues tiene que ver con los principios y valores que rigen el hacer artístico. Tolstoi, en *¿Qué es el arte?* Recoge y enuncia conceptos relevantes de algunos autores.

La belleza

La teoría estética de Kant puede resumirse así: *El hombre conoce la naturaleza fuera de él, y se conoce a sí mismo en la naturaleza. En la naturaleza busca la verdad, en sí mismo busca la bondad. La primera de esas investigaciones pertenece al dominio de la razón pura, la segunda, al de la razón práctica. Pero, además, de estos dos medios de percepción, existe también la capacidad de juzgar, que puede producir juicios sin conceptos y placeres sin deseos. Esta capacidad es la base del sentimiento estético. La belleza, según Kant, es, desde el punto de vista subjetivo, lo que gusta de una manera general y necesaria, sin concepto y sin utilidad práctica. Desde el punto de vista objetivo, es la forma de un objeto que agrada, con tal de que este objeto nos agrade, sin cuidarnos para nada de su utilidad.*

Según Hartmann (nacido en 1842), la belleza no reside ni en el mundo exterior, ni en *la cosa en sí*, ni en el alma, sino en la *apariencia* producida por el artista. *La cosa en sí* no es bella, pero nos parece bella cuando el artista la transforma.

Schnaase (1798-1875), dice que no hay en el mundo belleza perfecta. La naturaleza se aproxima a ella; el arte nos da lo que no puede darnos la naturaleza. (Tolstoi, s.f., p. 12, 14)

Parece ser que cada uno de estos pensadores tenía afán de refutar al otro y considero con todo respeto que la noción o idea que buscaban tener de la belleza, se fue perdiendo en el intrincado mundo de sus competencias ideológicas, sobre cuál de las nociones podía por fin avasallar y aplastar a las demás. Aquí empieza mi conflicto con la sabiduría, y con la cruel realidad que se gesta en los planteles educativos, en donde amén de concepciones y competencias en el conocimiento y sobre él, se cae en el error de avasallar las ciencias humanas especialmente la educación artística, que se ha convertido en el remiendo que completa las horas faltantes a maestras/os que urgidos del número de horas que exige el Ministerio, la asumen olvidando su fragilidad y su fuerza, tan presentes y necesarias a cada persona.

Siempre me impulsé por la contemplación, la exaltación de todo cuanto existe. He aquí una nota particular sobre algo muy personal. Tengo fobia en grado alto a las orugas, es de tal grado el pavor que me producen que no mido consecuencias cuando se trata de esquivarlas; sé que las hay

CUANDO TE MIRO, ME VEO

de magníficos colores, pero mi corazón y mis sentidos carecen de la fuerza necesaria para tolerar su presencia, no obstante el pavor que me suscitan, no me impide amar las mariposas, cuyas alas protegen lo que de oruga queda, a la vez sostiene la belleza de sus alas. Todo en sí mismo, dependiendo el lugar de enunciación, se reviste de belleza, todo en sí mismo contiene fealdad.

Es urgente la sensibilización del ser para que pueda tener en sí apertura al arte y a la vida. El arte, ese que acerca y construye puentes, y es capaz con anuencia del amor tramontar el umbral de la eternidad, más allá de sus manifestaciones intangibles y aunque visibles inexistentes.

Hay un dolor intransmutable en el arte, el de no poder corporizar y trasladar al mundo tridimensional su esencia. Más allá de la invencible muerte, el arte nos permite seguir viviendo, aunque como hacedores de la obra sólo seamos bruma que cansada de ser abrazada por la lluvia, se deja morir en calor del sol.

¡Hasta la estética siempre!

¿Acaso no es la belleza que transpira el paisaje y su mansedumbre desnuda de pequeñez y de arrogancia lo que inspira al artista y lo convida a expandirse a través de ella?

Siempre creeré y creo que la labor más grande de las/os maestras/os de artes está, en buscar los reductos que de humanización queda en sus estudiantes, aun después, de estar siendo avasallados/as por el monstruo incorpóreo de la globalización, el capitalismo, la indiferencia y el desamor a la vida. Soy una convencida de que no somos malas/os, inmorales, deshonestas/os, desdichadas/os, creo que nos hacemos y a algunos/as nos gusta en la mayoría de veces ser lo que creemos y las demás personas dicen que somos, porque nos apoltronamos cómodamente en dichas situaciones. El sistema educativo creado por los gobiernos de turno, que acomodados a sus intereses juegan desparpajadamente con el pueblo, nos ha hecho creer que es así y es improbable que sea de otro modo. Sin embargo, sé que puede ser y hacerse de otro modo. Me hice maestra temblando de miedo, no por ausencia de conocimiento en la materia a compartir, temblé y aun tiemblo porque estoy preclara en la responsabilidad que tengo frente a mi pueblo, del que soy parte activa, no apéndice.

Tengo esperanza, podemos ser mejores personas, el arte en sí mismo tiene esa misión, ayudarnos a ser, desde el lienzo, la oda, la melodía, la escultura, en la fotografía nos perpetuarnos, procurando permanecer, no como fantasmas, sino como presencia desde el ejercicio de la decencia y la transformación de nuestro ser en algo mejor, porque alguien ya

CUANDO TE MIRO, ME VEO

somos. Cierro con Tolstoi, que me permite contener-me, sus palabras inmortales dan luces a mi búsqueda, me ayudan a crecer y conservar mi humanidad.

El arte y la ciencia tienen relación tan estrecha como los pulmones y el corazón; se estropea uno de ellos y el otro no puede funcionar. La ciencia verdadera enseña a los hombres los conocimientos que deben tener más importancia para ellos y dirigir su vida. El arte transporta estos conocimientos desde el dominio de la razón al del sentimiento. Si el camino que sigue la ciencia es malo, malo será el camino que sigue el arte. Arte y ciencia son como esos buques que van acoplados por los ríos, remolcado uno, remolcador el otro. Si el primero sigue una falsa dirección, el segundo ha de seguirla forzosamente.

Solamente entonces el arte, dependiendo siempre de la ciencia, llegará a ser lo que puede y debe ser: un órgano semejante al de la ciencia, igualmente importante para la vida y el progreso de los hombres. (Tolstoi, s.f. 88, 91)

Les convido a conversarnos sobre la vida misma, en silencio, a viva voz; con el desconocido y con quien nos conocemos, en la esquina de la vida o en el danza de la mar, en el mundo de colores que contiene la retina, les convido a ser la más grande obra de arte que la tierra pueda sostener, necesitamos permanecer, para ello debemos trascender.

El arte no es una alegría, ni un placer, ni una diversión; el arte es una gran cosa. Se trata de un órgano vital de la humanidad que transporta al dominio del sentimiento las concepciones de la razón. En nuestro tiempo, la concepción religiosa de los hombres tiene por centro la fraternidad universal y la dicha en la unión. La ciencia verdadera debe enseñarnos las diversas aplicaciones de esta concepción al dominio de nuestros sentimientos. El arte tiene ante sí una tarea inmensa: con la ayuda de la ciencia y bajo la guía de la religión, debe hacer que esa unión pacifique a los hombres, cosa que no se obtiene hoy por los tribunales, la policía, etc., y sin embargo puede ser realizada por el libre y plácido sentimiento de todos. *El arte debe destruir en el mundo el reinado de la violencia y de las vejaciones.*

Es esta una tarea que sólo él puede cumplir. (Tolstoi, s.f., p. 91)

Gracias comunidad educativa de la Vega, sin ustedes jamás habría logrado alcanzar el grado de sensibilidad que me transversa hoy. Quisiera nombrarles uno a una, a quienes me enseñaron economía solidaria, me hablaron de generosidad con sus ofrendas aun sabiendo de sus precarias condiciones económicas. En realidad, la precaria fui yo.

Gracias al mundo del Arte, conocimiento supremo y dignificante de la vida toda, sin vos Arte y artista, me hubiese sido imposible soportar la crueldad humana.

Estoy viva, lo sé, cuando percibo el dolor en el poema del indio duarte y la tragedia del amor en Julio flores, cuando contemplo en los comedores de patatas de Van Gogh el mismo olvido de las/os campesinas/os de mi país, cuando percibo el agua fluyendo desde el piano en los vales de Chopin. Cuando al representar a mi abuela materna en un óleo, logré plasmar su eterna tristeza en la mirada y, en mi abuela paterna su carácter firme y su amor sincero; cuando escucho a Helbar Mosquera exaltar nuestra patianidad, y veo al violinista Lorenzo, y escucho a Egriserio del son del tuno, con su voz sin igual entonar Miguelito.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Ojala y pudiera, en cada espacio,
dejar fragmentos de lo que soy
ojala y pudiera con hilo de araña
anudar recuerdos y verlos partir
Ojala y pudiera, Sachamates querido
Andar tu camino que en lienzo plasmé
Ojala y el pájaro hecho en acuarela
En el mágico tiempo volviera a nacer.
Ojala y pudiera al artista Alexander
Ido de la escuela, hacer devolver
para que la ira en su ser contenida
en la clase de artística pudiera sanar.
Pero no puedo, el tiempo apremia,
La vida va, el hilo se rompe.
tampoco puedo, liberar al pájaro
hecho en acuarela,
andar el camino que en lienzo plasmé
contener los recuerdos,
y hacer entender, al artista Alexander
que ira contenida, sujeta demonios,
que en el sin destino nos hacen perder.
Procuró vivir el destino que asume
otras distancias del tiempo en el espacio

Cuando te miro me veo

"Ojalá que un día la pobreza pueda contemplarse en un museo, será señal de que ya no existe."

Mohamed Yunus (1940), banquero y economista indio

Hoy puedo decir que existo,
no como apéndice de la historia,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

He tenido oscuridades,
que iluminan la memoria.
Hoy puedo decir que he sido,
llovizna sobre la hierba
Hoy puedo decir que hice,
lo que dicto mi conciencia.
Me equivoco como muchas,
mas el error me levanta,
aprendo a ver el camino
más cerca de la distancia.
En salones para clases,
maestras maravillosas,
y maestros ejemplares
sacudieron mis latidos,
enseñándome otros mares.
La visión se ha hecho clara,
aun con la vista gastada,
los andares matutinos,
me anunciaron la jornada.
Cuánto vale la experiencia,
la respuesta no la sé,
pero si leo en la escuela
los contextos de la vida,
seguro que la sabré.

Al abrirnos paso a la lectura, es posible que lleguemos a suponer o conducirnos a creer en primera instancia que, lo anteriormente escrito es parte de una autobiografía, nada más lejano de la realidad en esta escritura; estoy desde ella sistematizando la experiencia académica que la vida me permitió vivir en la Escuela Normal Superior Los Andes, allá en la Vega Cauca, al sur y oriente de mi tierra, con la consigna de Marco Raúl Mejía *desde el sur*, lugar estudiado, catalogado e imaginado como zona roja, donde lo único rojo que existe permanentemente es la sangre que corre por las venas de las lugareñas y lugareños que en esta tierra habitan.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

No obstante, esta sistematización, como toda escritura de índole cualitativa, no puede desligarse de la subjetividad. Toda escritura, es transversada por la persona que la propicia. El capítulo primero, abre el camino a la raíz que sostiene la enramada de ésta escritura. Un poema de cien versos, es la puerta hacia el lugar en el que ahora se encuentran. Aquí hago conjunción de ideas y vivencias que me permiten esclarecer la importancia de *Cuando te miro me veo*. En el poema primero, recojo la experiencia y comprensión alcanzada desde las lecturas del maestro Zapata Olivella (1990) en “Levántate mulato”, Freire con “A la sombra de este árbol” (1997); así mismo, me amparo en Fals Borda, “Mis primeros años” (2009). Considero que cada uno de ellos me hace una manifestación tácita sobre la importancia de ofrendar, si no toda, algunos apartes de nuestra esencial historia como lugar de enunciación. Ellos, me recomiendan desde su escritura, cimentar las raíces que sostienen el follaje de mi vida como docente de educación artística y creadora de esta propuesta transversal, siendo mujer y además negra, en un lugar de indianidad y mestizaje, camuflado de blancura, machismo y colonización, categorías que no están en discusión.

De que otro modo se podría comprender, por qué insisto tanto en la ética, categoría relevante y manifiesta en cada espacio de la escritura, en la necesaria respetuosa lectura de la otra persona y la propia; en la hermandad, la solidaridad, la decencia, la amistad, el respeto, el compartir, el servicio desinteresado y amor al mundo con su contenido,. De qué modo podría apostarle a ser y, hacer que seamos en este basto universo que aun cargado de inequidades y menosprecio a lo diferente, también está pletórico y plagado de afectos, ternura, amor, bondad, generosidad, compartires plenos, desprevenidos, en una palabra, de filantropía.

La Escuela Normal fue puente que permitió vivenciar la unidad de las distintas aristas que coinciden y divergen entre las etnias e idiosincrasias, también fue excusa para lograr una parte del destino, preservando el legado de la solidaridad otorgado por la ascendencia, lejos del terruño. También fue posibilidad de hacer frente a la nefasta negación a la afectividad, la entrega y todo lo humanizante que los estereotipos de la globalización avasallan en su afán de posicionamiento desmedido en diferentes lugares del mundo, La Vega, no es excepción. El cimiento, germen, partícula, semilla que da origen a la idea de construir y vivenciar *Cuando te miro me veo*, durante este viaje de siete años de aprendizajes colectivos, está en los capítulos anteriores.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Para encontrarme con la esencia de Cuando te miro me veo, tuve que retomar las minúsculas aristas de mi existencia. Ustedes que aquí me leen, quizá me vean como a una mujer que destee su vida en un cumulo de letras y narra parte de su historia en cada capítulo. Cada punto antecedido, cimienta este último, reafirmandome que “Nada sucede por casualidad”. Cuando te miro me veo, nace del tejido de mis vivencias escolares, familiares, de las lecturas y experiencias de vida, individuales y colectivas en la Escuela Normal Superior Los Andes de La Vega. Sin mi historia jamás hubiera podido comprender la importancia de la equidad, en este mundo plagado de inequidades; de la solidaridad, siempre ofertada en mi familia, valor humano tan necesario en este tiempo de globalización, sistema que succiona ofertando indiferencia. Tampoco hubiera podido comprender que la palabra y el silencio cargados de afecto, ayudaban a equilibrar el marasmo de vivencias de algunas mujeres cuyas sumas históricas pueden constituir la historia de cualquier otra mujer que a golpe de cincel ha logrado esculpir su sino en el mundo divergente de lo cotidiano. Jamás me hubiera guerreado esto de ser artista, como tampoco me hubiera arriesgado a tramontar la montaña que durante tres décadas estuvo frente a mis ojos, jamás me hubiera hecho profesora respetuosa, exigente y dedicada,.

Así mismo, me hubiese sido más difícil comprender la importancia de la ética en las artes y en la vida. De no ser por mi historia, de mujer, negra y artista, los rodeos para llegar a ver el mundo de las y los estudiantes de un modo más humano y solidario hubiese sido más extenso y nebuloso quizá. Sólo que el quizá, es irrelevante aquí. Fui por mi historia y, estoy siendo por ella con los agregados que la vida oferta.

Siendo así, mi primer encuentro con el contexto y desavenencias con los resultados académicos en el primer año de escolaridad como maestra y discente, los descontentos con padres y madres de familia y, los recuerdos que empezaron a concordar fueron materia fundamental para alimentar la idea de hacer algo, no con la desdicha a la que tuve que hacer frente, sí con la dignidad y solidaridad que aún conservamos en un mundo dominado por el eco de la indiferencia y el irrespeto a la otredad diversa, también diferente, igual que mi persona.

Mujeres errabundas, es la manifestación de exigencia en relación con mi ser mujer, mujer negra y por demás artista. No es gratuita la escritura. Son los sablazos a los que me enfrento cuando llego a La Vega, los que me sacuden y seducen; el recalcitrante machismo y la discriminación (categorías sin termino de discusión para este capítulo y la historia en general), no porque sean innecesarios y diferentes a la vivencia, más bien por el contrario. En cada niña

CUANDO TE MIRO, ME VEO

con quien compartí las clases vi un trocito de mi existencia, y en cada niño una parte de mis ausencias.

Cómo evitar la pregunta ¿Qué nos hace comunes, a la vez que diferentes y aun así nos permite la comunicación?, zapatos raídos, miradas tristes, bolsillos vacíos, la distancia entre el estómago y la tienda, las estratégicas ubicaciones en el aula para clases, los silencios, las miradas escurridizas, fueron las primeras señales que me llevaron a encontrar las luces para la propuesta transversal que conecta las diferentes áreas del conocimiento. No pretende mi escritura, hacer un tratado doloroso y lastimero a través de la misma, de ninguna manera; lo que si busca de este modo es hacer vivo el propósito de Freire, conectar lo profesional a lo humano y lo humano a la naturaleza y lo connatural de lo humano a lo profesional. Cada palabra de las inscritas en las páginas anteriores, soporta como lo digo *Cuando te miro me veo*, sin nada de lo anterior la propuesta hubiese sido improbable.

Una de mis primeras preguntas se dio con respecto a la representación gráfica de los paisajes. Un cielo estrecho, elevadas montañas, vacío de imágenes a mitad de la hoja, fueron lenguaje tácito, convocatoria a la lectura del contexto geográfico que me hablaba desde sus imágenes, pero yo estaba fuera de él, así me era imposible conectarme con sus creaciones artístico- estéticas y éticas. Al recordar, las andanzas puedo ver que cuando se camina a las diferentes veredas, la mirada siempre está chocando con la loma, sólo la cima permite ver el cielo y la distancia. Después llegó Freire (2010) con *Pedagogía de la autonomía* y me permitió reafirmar lo que las emociones repiqueteaban a mis oídos, supe que no estaba equivocada, “Enseñar exige estética y ética. Decencia y belleza de acuerdo” luego vinieron las miradas y fue en ellas donde puede ver reflejado mi paisaje como humana. Empecé a comprender cuan delicado y pensado debe ser el lenguaje dentro y fuera del contexto escolar. La palabra puede ser el afilado borde de la navaja o el emplasto que refresca la herida y la cicatriza después.

Mirar, más que visión me permitió introspección, surgieron preguntas, vacíos, dolores guarecidos en el inconsciente y finalmente bajo el embrujo de un grupo de compañeros, de los diálogos disímiles y necesidades urgentes por el tiempo inestable, en casa, después de una tarde de reunión con mis compañeros/as, me senté a pensar cómo ayudar a menguar algunos miedos, vacíos e inseguridades que aparecían en los rostros de las y los estudiantes. Cómo ayudarme a no sucumbir al dolor causado por algunos eventos sucedidos dentro de la comunidad educativa. Cómo comprender que yo era en ellos y ellas en mí. La importancia de ver lo que miraba y

CUANDO TE MIRO, ME VEO

hacerme preguntas, fue de gran ayuda; geografías físicas y humanas, me permitieron replantear mis haceres como mujer maestra negra, además artista y, ahora miembro de una comunidad en la que su gran mayoría eran indígenas un porcentaje menor de mestizaje y otro aún menor de “blancos/as”.

De las geografías físicas y humanas, algunos comentarios baladíes respecto a la clase de educación artística, de la actitud de niñas/os, docentes, directivas/os junto a padres y madres de la familia, surgen otras lecturas fundamentales para la creación y realización de una de sus actividades más relevantes de Cuando te miro me veo: El festival de los afectos.

Abrir la puerta de la amorosidad fue un reto grande en la escuela y para el resto de mis días venideros. No podía bajo ningún punto de vista orientar la educación artística si no lograba conectarles a su ser interior y conectarme también. No obstante, otro tema era de vital importancia para sus vidas y la mía. La ética, y la estética como columnas que sostienen las orillas del puente que permite la unión de estas para transitar por el mundo de las artes.

Bajo el embrujo de la luz y la sombra, el lenguaje del color, el misterio de la geometría como esqueleto o estructura sosteniendo las formas y la ética, personificándose en el sincero trazo de las formas, que nos hablaron de límites y extensiones, de fronteras y apertura, fuimos estudiantes y aprendientes recíprocos, conectándonos con el mundo, a través del abrazo, la risa, los besos, la ternura, la entrega noble, generosa y enteramente humana.

Vencer los miedos e inseguridades es un hacer de todos los días, la invitación a mi lar, fue uno de los tantos ejercicios extra clase que me ofrendé como maestra y miembro de la comunidad educativa; visitar veredas y familias como muestra de interacción social y gratitud por la confianza depositada, prevaleció como ejercicio necesario, más no obligado, y modo de aprender constantemente a reconocermes en las otredades y reconocerlas a su vez.

En la constante interacción humana, aprendí a comprender con mayor fuerza, en vivo y directo la emoción que produce la conexión con las personas a través del trueque. En el pueblo de Pancitará pude sentir lo que es crear y fortalecer lazos de hermandad, el valor de servir solidarizado. Entrar a vivenciar la clase de historia de tercero, quinto de primaria y sexto de bachillerato, donde me hablaron de intercambio y me hicieron verlo como quimera más no como posibilidad, ha sido de las vivencias más sublimes que me pudo ofrendar la vida allá en La Vega, después de tan noble experiencia, con el apoyo de quienes ampliaban sus horizontes y el mío,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

realizamos el trueque de afectos, actividad que nos permitió, la cercanía y una vez más el reconocimiento y respeto propio, de la otredad, en la diferencia necesaria por demás.

El conocimiento debe ser y hacerse universal, existen elementos comunes necesarios para crear y hacer visibles, tangibles, comprensibles, posibles y vivibles las artes. Esta comprensión importante y necesaria es urgente, pues nos permite tener la capacidad de comprender y ser comprendidos/as por el/a otro/a diferente mas no por ello inferior o superior a las/os docentes que supuestamente llevamos la verdad. ¿Cuál verdad?

Después de seguir buscando y leyendo para comprender, otro elemento que me llevó a replantear mis orientaciones académicas fue la necesaria relación que existe entre las artes y demás áreas del conocimiento, ello implicó que debía empezar por reconocer y dignificar su valía, tan apaliada por nuestra ignorancia, discriminación social, económica e intelectual y tan necesaria para nuestra formación como seres sociales.

La profunda conexión que existe entre las artes, la belleza, la ética, la estética y la decencia no puede ser superficial, requieren éstas una construcción de los imaginarios éticos, sin ética las artes claudican o terminan convirtiéndose en mero adorno, grito ahogado, rebeldía sin causa, en simple pasión y todo aquello que venga del ser intrínseco carente de amor. El arte sin alma, tarde o temprano sucumbe en el olvido, las artes permanecen, siempre, más allá del espacio y el tiempo.

Cada elemento adscrito a la producción artística de las/os discentes y compartido desde mi orilla estuvo cimentado desde el sentir, necesario, ¿Cómo podemos manifestar bidimensional y tridimensionalmente, desde el sonido y el silencio si estamos desconectadas de nuestro ser, cómo podemos escribir un renglón sin los sentimientos, el contacto, el respeto individual y colectivo? Todos las artes sucumben si es precaria la presencia de sentidos y sentires por la otredad, la vida y la naturaleza. Los lugares y estadios de enunciación son pergaminos que permiten la escritura con colores, cinceles, sonidos y silencio.

Estas agitaciones interiores, pletóricas de ensueños, me hicieron presentir igual que ahora, la obligatoria conexión con el ser de cada estudiante, no como imposición, sí como reconocimiento a su unicidad primero, después como parte activa del conglomerado humano del cual hacemos parte. Había que ir más allá de la superficie, por ello “De conversar con Victoria”, surgen otras visiones, menos presuntuosas sí, más humanas. Las negaciones, ausencias y presencias de las mujeres y sus voces casi imperceptibles me llevaron a revisar el por qué me sentía tan ligada a

CUANDO TE MIRO, ME VEO

ellas; dicha revisión me regresó a casa, a mí misma. Gracias, por despertar mi humanidad, afincar mis principios y fortalecer la necesidad de ser humilde. Cuán difícil es ser humilde, cuando la fiera que contiene el espíritu de la vanidad está en permanente asecho.

Razones que hacen ver cuando se mira

Cuando empezamos a conectarnos con el mundo de afuera, es fácil desviar el curso del río de la vida. Rubén Blades (2003) lo describe bellamente en la canción “Tras la tormenta”, de su álbum *Una Década: Sé lo difícil que es vencer al silencio// y el enfrentar al pasado con sus errores//. Lo fácil que es olvidar al ejemplo bueno//. Lo duro que es admitir equivocaciones.*

En el año 2009, orientaba clases en los grados séptimos, octavos, novenos décimos y onces, cuando la vida me ofrendó la presencia de don Sacarías Mamián, padre de Nevar Alberto Mamián, estudiante de gran valor, como todas/os las/os que estuvieron en mis clases durante siete años. Entre las tantas historias que viví y tengo para contar, recojo ésta como ejemplo, ella conecta con, mi familia, la vida en El Patía, mi hogar.

Bajó don Sacarías a recibir el boletín de su último y consentido hijo Nevar Alberto, quien haciendo uso y desuso del amor paternal y maternal, hacía de todo, especialmente corresponder a medias a sus capacidades y posibilidad de ampliar sus conocimientos académicos y su intelecto. Entregado el boletín, don Sacarías quedo de último para escuchar las recomendaciones frente al rendimiento de Nevar, lo recuerdo aun –como si fuese ahora mismo-, su sombrero alado gris claro, sus pantalones y camisa acordes con su vida de campesino, sujetos a la cintura; en la mirada, sabiduría, humildad y decencia incalculable.

A medida que nos acercábamos a la puerta, mermamos la velocidad de los pasos, frente a una de las tulpas en piedra que servían de descanso a estudiantes y maestras/os nos paramos, me dijo textualmente “Profesora, yo lo que no quiero es que a él no le toque ponerle toda la vida la espalda al astro rey, por eso yo quiero que estudie. Es muy duro levantarse todos los días y saber que uno tiene que hacer lo mismo... Bueno profesora, -continuó, ya para despedirnos-, el domingo la esperamos en la casa, para que compartamos algo, yo le voy a decir a la señora que tenga listo”. Concretamos y quedé que llegaría, pero nunca llegué.

Recuerdo que mi abuela Eulalia la mayoría de veces hizo sus negocios sin firma de ningún documento, únicamente respaldada con la palabra. Repetía hasta el cansancio “El hombre vale por la palabra”. En la distancia y sin abuela ya, tire al bote la sentencia y quise pasarme de lista,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

yo que más de una vez me peleé con mis amigas y amigos por su falta de palabra. Olvidé sin olvidar, pero ahí estaba don Sacarías para ponerme en cintura.

Llegó el viernes y “Ni corta ni perezosa”, agarré mi rumbo para Popayán, de regreso el domingo, pensé en subir en el bus hasta la vereda y luego regresar a pie. No obstante, mire el camino demasiado largo y terminé quedándome en el pueblo. Me engañé diciéndome que dejaría la maleta y subiría a pie. Algo quedaba de la abuela, porque de algún modo me sentí culpable toda la tarde, pero la culpa se pasa, ¿acaso no es lo que sucede en la actualidad? La culpa se lava, con justificaciones y explicaciones que acrecientan en lugar de reducir la responsabilidad en lo erróneo del hacer y el actuar.

El día lunes, a las siete de la mañana, estuvo don Sacarías en el colegio, traía en las manos una bolsa de arroz con unos huevos de campo, me saludo con una sonrisa y la mirada fija, su boca desdentada, jamás le impidió la cortesía y la amabilidad, en su mirada estaba inmersa la corrección, no el reproche.

Con su sombrero y postura de hombre serio, frente a la misma tulpá, -me parece estar viéndolo- se paró. Me dijo sin ninguna alteración en la voz: “Profesora, la persona vale por la palabra, ayer la estuvimos esperando, Eusebia cocinó la mazamorra y hasta las cinco mirábamos a ver si llegaba y usted, no llegó. La próxima vez, profesora no nos haga esperar, allí quedó la mazamorra, de ver que no llegó no la comimos, porque no se puede desperdiciar la comida, si usted no iba a ir, no se hubiera comprometido, la persona vale por la palabra”. En ese momento, vi desmoronarse mi valía como persona, quise que la tierra me hiciera el favor de borrar me de la historia. Tuve tanta vergüenza de mi misma y, el único recurso, el de siempre, el que admite el yerro fue la excusa, el perdón angustioso y reconocer, Tiene razón don Sacarías, en adelante, no vuelvo a prometer, mejor llego, para evitar quedar mal.

Así fue durante los seis años que siguieron a mi partida, más de una vez llegué a su casa en la mañana cuando salía a trotar, solo que en aquellas veces, no pude disfrutar la mazamorra. Aún conservamos la amistad, les profeso mi amor y respeto a él, su esposa y a Nevar Alberto, sé que también lo tienen por mí.

No necesité un tratado filosófico sobre el respeto a la palabra, los compromisos y la otra persona, me bastó esa sola lección. Hoy día, cumplo mis citas, aunque sea tarde, llego. Evito hacer a otras personas lo que me duele a mí.

Entre-tejidos étnicos

Qué hacer después

Qué hacer después que todo y nada,
se fusionan y enseñan a rasgarse la piel
a tejerla despacio con minucioso tacto
para que las heridas no se dejen ver.

Qué hacer se falla el hilo, después de haber tejido.

Qué hacer si sale el duelo, armado de esperanza,
buscando en el ensueño, que la herida este sana.

Qué hacer si todo falla,
y la herida supura y se desgrana el alma.

¿Qué hacer?

¡Volver a ser!

En cada ser humano que halle en el camino, percibí mi existencia, de qué otro modo habría llegado a ser. Sin su reconocimiento, ¿de qué otro modo, podríamos construir aquello que llamamos académicamente interculturalidad?, y en la cotidianidad, de la interculturalidad connatural le llamamos tejido humano. El entramado bosque de líneas y colores alcanzados y logrados por las niñas, niños, adolescentes, señoritas y jóvenes, desde el imaginario artístico, estético y ético, me habla de la diversidad en la otredad, de ser *y estar siendo* como dice Freire, permanentemente, en cualquier lugar que logre conectarme a la humanidad de las personas que se viven y habitan mi existencia.

Las personas junto a los resto de seres que habitan la tierra, conforman la naturaleza viviente, cualquiera que se quite rompe el tejido, la etnicidad no se puede vivir sin la otra y el otro diferente, y es desde esa diferencia que nos hacemos interculturales y evitamos la homogenización en lo humano.

La interculturalidad va más allá de las relaciones entre culturas. Supone el reconocimiento del “otro” y la afirmación de sí mismo. Este tipo de reflexión ha aportado mucho a las concepciones de educación intercultural ya que postulan que una de las primeras obligaciones o tareas de un pueblo es la de “ser” y para ser es preciso apelar a los elementos cohesionadores que viven en la historia común, de las relaciones con el entorno, la cosmovisión, los valores, el idioma, entre otros, los cuales deben ser revalorados y desarrollados para romper con la opresión; también está la similitud de problemas derivados de la explotación, la inclusión, la marginación económica y social. La ruptura de estas condiciones desventajosas da lugar a un nuevo enfoque de la “governabilidad”, la democracia y la participación social. (Moya, 2009, p. 28)

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Busque refugiarme en un mundo que creí ajeno y logré lo contrario, ése resguardo natural cargado de asombro, sonidos, extensos verdes y amarillos en tiempo de fresnos, me sirvió para salir al encuentro con mi propia luz. En muchas mujeres me vi y, a través del apretón de manos de los hombres de campo, asumí la azada y labré la tierra. Fue de ellas, las mujeres y el aporte hecho por la comunidad educativa femenina a *Cuando te miro me veo*, que surgió la idea del trabajo pictórico y fotográfico, exposición “¿Cuándo me miras te ves?, Violencias simbólicas en anónimas que hacen historia”. De escuchar y leer la vida dolida de algunas madres de familia y abuelas, salió para mi haber literario, la colección Cuentos de olores.

La vivencia desde el hacer cotidiano promueve sin talanqueras la interculturalidad, a ella le apuesto cada día, para seguir extendiendo el legado de mi abuela, mi mami y mi familia extensa.

Imaginarios trascendentes, voces entre líneas y colores

Cuando te miro me ve

In Memoriam

*Leidy Rocío Muñoz Muñoz
Nicolás Mamián Chicangana*

Haiku

¡Abeja!

Fabrica miel.

No cuentes flores.



CUANDO TE MIRO, ME VEO

Desconectarse de los sentidos, es adentrar la vida misma en el fantasmagórico analfabetismo afectivo, camino de la nada. ¿Para qué entonces, sirve el arte en la escuela?, para esta pregunta, viene en mi auxilio Eduardo Galeano: “Para evitar que rasque donde no pica.” (*El libro de los abrazos*).

Extraer a la madre tierra, una parte de sí misma y transformarla en algo más que una porción de tierra y a la vez hacernos parte innegable de su naturaleza, es decir, ser tierra misma, fue el propósito de *Arcilla espiritual*, experiencia de las niñas y los niños, ahora adolescentes y señoritas, en la Escuela Normal Superior Los Andes. Mientras buscaban en los recodos de las montañas y del río, junto a sus padres, se dieron la oportunidad de conversar-se, descubrir-se y comprender que siempre se puede ser algo más, de lo que creemos podemos ser.

Escudriñar las entrañas de la tierra y hacer de ella polvo luego arcilla, es algo más que un simple ejercicio para clases y notas. La razón del arte, va más allá del tiempo encapsulado en horas, razón crea el puente que conecta las orillas del camino más corto e hila el dialogo del que siempre huimos, por miedo a encontrarnos con aquello que quisiéramos no ser y sin embargo, ¡somos! El arte, nos lleva más allá de la razón y nos permite ser, sin nada más.



Adrián Edinson, Rosalino
Cabezas Muñoz
(Hermanos)
(Izquierda y derecha respectivamente)
Modelando desde sus experiencias
sensoriales y visiones cotidianas

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Elvis Anacona Jurado
Sonríe mientras va ganándole la partida a
sus enojos



Anderson Mamián Chicangana
Estudiante de gran capacidad creadora



Canalizando energías
Any Gabriela Gallardo
Muñoz
Sol



CUANDO TE MIRO, ME VEO

Ésa íntima conversación con quienes somos, pocas veces es fácil en el aula de clases, bien sabemos que sí hay algo difícil es manifestar lo que nos duele y conmueve. Cuando pienso en cuanta dificultad me cuesta enseñar mis sentires desde el lienzo, la palabra y la fotografía, puedo percibir las dificultades que se cernieron sobre las chicas y los chicos, allá donde la atmosfera del tiempo y el espacio suman a sus personalidades y hacen menos fluida la comunicación.

Suele considerarse la educación artística como el espacio donde el tiempo está hecho para el relax, sin ofrendar a los sentidos propósito y dirección, nada más errado y distante de la función del arte. Cuando la escuela asume el arte y la estética como un asunto superfluo, la sociedad y quienes la conforman, están inminentemente avocados a depreciar el valor de la cultura y a menoscabar su dignidad.

Decencia y ética, de acuerdo sugiere Freire en Pedagogía de la autonomía y, Leonardo Boff (2003) en La voz del arco iris, retoma la espiritualidad como:

La actitud que pone la vida en el centro, que defiende y promueve la vida contra todos los mecanismos de disminución, estancamiento y muerte. En este sentido lo opuesto a espíritu no es cuerpo, sino muerte, tomada en el sentido amplio de muerte biológica, social y existencial (fracaso, humillación, opresión). Alimentar la espiritualidad significa estar abierto a todo lo que es portador de vida, cultivar el espacio de experiencia interior a partir del cual todas las cosas se ligan y re-ligan. (p. 123)

Desde estas perspectivas, plantar en las/os estudiantes la cimiento de reconocimiento a su ser y respeto por y, a lo diferente, es tarea innegociable e inaplazable de la educación artística, cualquiera sea el lugar donde la escuela esté ubicada. No está demás decir que entre más injusta sea la democracia con la historia de las/os colegiales, mayor debe ser la exigencia en la dignificación de la existencia, tenemos como maestras/os de educación artística, el deber ético de enaltecer el papel del arte en la transformación de las sociedades. Basta mirar la historia, desde el principio de los tiempos, para comprender que sin su presencia en la escritura de la misma, nos hubiese sido difícil conocer la evolución de las sociedades. ¿Evolución o involución?

El arte es la única área del conocimiento que es capaz de transgredir la realidad natural y cultural sin denigrarla y arruinarla.

Bienvenido sea el arte al mundo de las niñas/niños en la escuela y desde ellas/os a sus familias, al mundo y la vida de las maestras y maestros.

Leonel David
Hacedor de destinos



CUANDO TE MIRO, ME VEO



Elizabeth Chilito Papamija
Contemplación



Yeli Andrea Jiménez Mamián
Mirando-se



CUANDO TE MIRO, ME VEO



Yarison Larry Chilito Astudillo
Hacedor de serpientes



Álvaro José Mamián Narváez
Hacedor de esperanzas



Oliver Zemanate
Galindez
Hacedor
de dragones



Bastante difícil es enfrentar-se al patriarcado pre existente y al de los colonizadores. Este asunto de las emociones, clasificado al costado de la debilidad y otorgado a la naturaleza femenina, en nuestra magna América, deja poco espacio al dialogo del hombre con sus emociones, especialmente en el ámbito rural y pueblerino (sin que este adjetivo sea aquí peyorativo).

Atreverse a dejar que en la arcilla se plasme un pedazo del ser y el hacer, es tarea mayor, cuyo cauce arrastra el río de la vida y nos convoca a ser, cada vez menos dolor sí, más sonrisa.



Yined Viviana Uní Zemanate
Buscadora de caminos



Olla que contiene
Leidy Tatiana Joaquín Chanchí

Elvita Chilito Papamija



Cuando el ave levanta su vuelo,
el nido se deshace.
Los miedos evaden la esquina
temblando.
Ahora sólo queda,
arrancar de la piel a la ausencia,
para que deje de doler.
Elvita,
en un rincón del salón
busca su hijo
que el tiempo indolente
a otro cielo, a otra cimiento
sin anuencia convocó.
Guarda silencio,
se ofrenda toda.
Elvita, ella el dolor,
es ahora arcilla.



CUANDO TE MIRO, ME VEO

Liliana Andrea Jiménez Jurado
Abstracción interior



María Luvi Jiménez Jiménez
Tesón

La palabra y el color se camuflan
tras el polvo convertido en arcilla
las formas aprovechan y cruzan la frontera,
de las calladas niñas,
mientras el miedo juega a despertar su aurora.

Los niños se madrugan y negocian
En la mano cambiada el azadón por lápiz.

Labradores de sueños,
sabedoras del camino a seguir.

Acallando el eco de sus pasos,
le ganan la batalla a la ignorancia,
el miedo, la locura, la ira contenida,
los silencios, la risa, el deseo prohibido.
El olvido escondido arriba en la pradera,

se transforma en la escuela
en senda, superficie, terreno,
esperanza... quimera.

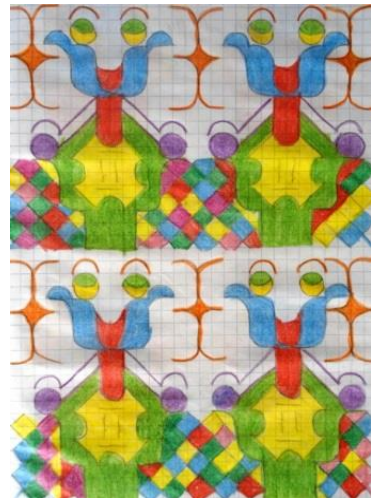


CUANDO TE MIRO, ME VEO



Geometrías

Felipe Andrés Salazar Carvajal



Geometrías

Iván Augusto Joaquín Chanchí



CUANDO TE MIRO, ME VEO



Geometrías
arriba
Richard Eduardo Carvajal
Al medio
Yeison Alejandro Cerón

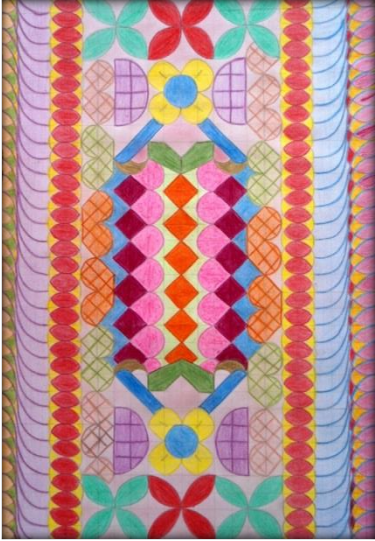


Geometrías
Jhon Freider Pipicano

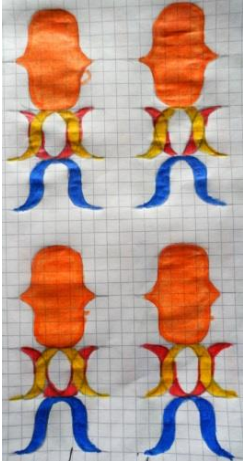


Geometrías
Luisa Fernanda Mamián Chicangana

CUANDO TE MIRO, ME VEO

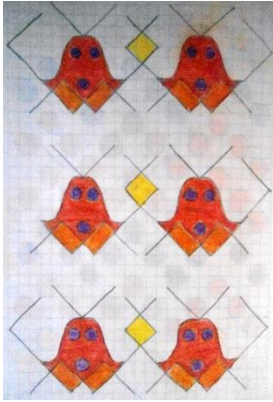


Geometrías
Diana Carolina Muñoz Mamián



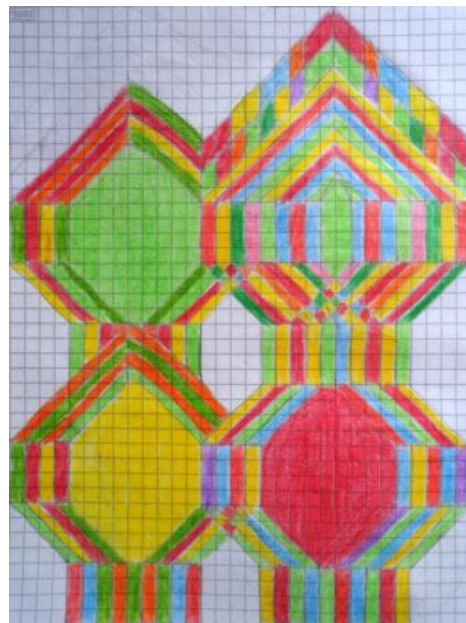
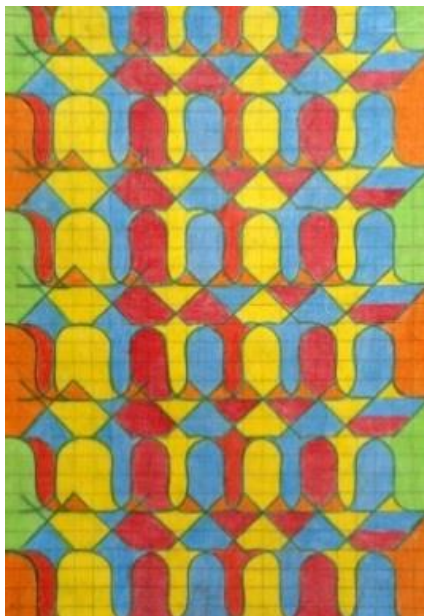
Geometrías
JHamilton Alfaro Ordoñez

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Geometrías
Duvan Yesid Santiago A.

Geometrías
Jhony Alexander Mamián (izquierda)
Elisabeth Chilito Papamija (derecha)





Geometrías
Yenifer Alexandra Cajibioy Muñoz

Hay que recordar... El arte se nutre innegablemente de todo cuanto existe, recorre palmo a palmo los recodos del conocimiento y de la vida, permitiendo así, jamás de ningún otro modo, la expansión e interacción en nuestra visión del mundo.

Tiene este hacer, la experiencia de la olla que contiene el agua cuando el fuego se enciende, permanece incólume, sin embargo entra en tal comunión con éste que ambos se avivan mansamente, hasta alcanzar el fervor de transformar lo que tocan. Así mismo el arte, cuando toca quema, despierta, alimenta, enciende la hoguera casi extinta de la vida.

Yo, Amparo Gómez Acosta, busqué el pozo profundo de mis dichas y aporté, para que las niñas y los niños se conectaran a la fuente de su existencia a través de las clases, soñé también a que no esperarían tanto. Espero haber logrado ayudar a emerger la chispa que avive su fuego interior ojalá siempre, para que puedan comprender para qué sirve la vida.



David Esteban Agredo Jiménez
Sombra y luz hecha Flor

Conexión=Es

Al entrar en el bosque me descubro

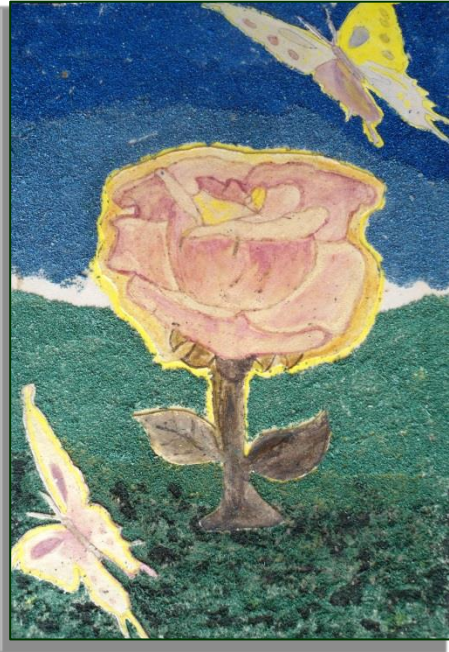
Hay árboles efímeros cuyas raíces se expanden, más no profundizan, caen con la primera ventisca, causan destrozos cuando han tomado altura y terminan tendidos generando nuevas vidas. Hay no obstante, maderas finas, producto de raíces profundas, que supieron hundirse en la tierra al mismo tiempo que su razón de ser tomaba altura. Son fuertes y cuando el hacha traicionera se hunde rasgando sus entrañas, mueren con dignidad.

El roble, antes de morir otorga al mundo la certeza de su existencia, madera fina, frutos hermosos con su gorrito a cuestras, qué decir del follaje con su verde tristeza reafirmando la grandeza de saberse. No es un árbol cualquiera, sostiene las montañas, protege y da sombra a quienes están a su alrededor.

Hay si pudiéramos aprender del roble, silencioso y humilde. Cuanta vida acunan sus ramas y cuanta hermandad anudan sus raíces, al sostenerse en estrecha comunión con la tierra.

Cada paso que damos es impulsado por el anterior. El florecimiento del día que comienza es sostenido por las raíces ignaras de lo que en él sucederá. En el tiempo y el destiempo, el conocimiento y el desconocimiento, se trenza el hilo que teje y desteje en cada ser, el camino hacia su sabiduría.

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Rosa de Remolacha
Oscar Joaquí Chanchí



Rosa de papelillo en maceta azul
: Wilder Esteban Uní



Oscar Joaquí Chanchí
Flor con vinilos

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Gallo en aserrín
Jeison Stiven Jiménez Gómez



Flor de semillas
Jhony Alexander Chicangana

A
Jhony Alexander

*Perdona que no pudiera
hacerte vivir al viento,
conectarte con la magia
hacerte sentir contento.
En ti el recuerdo es dolor,
en ti alucinan los miedos,
en ti se elevan los sueños,
en ti la semilla es flor.
En ti yo veo al experto
captador de soledades.
Estudiante creador
elévate hacia la historia,
re significa tu sino
la calle no es tu destino.*

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Caballo de almidón
Erick Fabián Guzmán López



Autor/a no encontrado/a
En el proceso de reconocimiento realizado en
la E.N.S.L.A.
Algunos/as se han ido de la Institución,



Autor/a no encontrado/a
En el proceso de reconocimiento realizado en
la E.N.S.L.A.
Algunos/as se han ido de la Institución,



Mujeres semilla
Yina Esperanza Jimenez

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Pájaro
Yina Esperanza Jimenez J.



Autor/a no encontrado/a
En el proceso de reconocimiento realizado en
la E.N.S.L.A.
Algunos/as se han ido de la Institución,



Arcoíris hecho con tierras
Creadora: Luisa Fernanda Muñoz Muñoz

Indefectiblemente, todo ser creador está en íntima relación con lo que rodea y sostiene su universo físico y espiritual. En este tiempo en que la coyuntura social, política, cultural y económica de la nación parece estar en declive; que logremos desde el aula de clase, extraer del imaginario de una niña un arcoíris, es algo que se debe celebrar.

El mundo de lo humano, está empeñado en borrar cualquier vestigio de arco iris del universo.

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Cocodrilo con piel de naranja
Creador: Wilmer Andrés Salazar Espinosa

Aún recuerdo el día de clases en que Wilmer Andrés presentó este ejercicio, hecho apenas la noche anterior, con cascara de naranja fresca molida y aserrín fresco por el tinturado.

Recuerdo su enojo al ver como el fruto de un ejercicio bien pensado, pero, elaborado sobre el tiempo de entrega, se desprendía del colbón aún fresco, cuando me acerqué para verlo mejor y golpee la parte posterior.

Recuerdo a su señora madre, reclamándome el hecho de haberle “dañado” el trabajo. Jamás le escuche decir, profe, lo hizo la tarde de ayer aunque tuvo ocho días para ello. Lastimosamente, la mayoría de veces caemos en el yerro de justificar lo injustificable.

Aun lo conservo como lección para mi vida, también con amor y gratitud por mi ahora ya, joven ex estudiante.

¡Es un bello trabajo!



Elefante hecho con zumo de limón y fuego
Jimena Ordoñez Buitrón



Colibríes hechos con tinta de bolígrafo
David Esteban Ágredo Jiménez

La lluvia, azul, silenciosa,
pausada se asoma.
Las alas convocan a la
libertad.
Animales comprenden
el lenguaje humano;
¿Podrán algún día
los humanos, comprender
el lenguaje animal?



Zorbas y sus hermanos
Jenifer Alexandra Cajibioy M

Otras... palabras

Es urgente y apremiante la magia de la estética, pletórica de todo cuanto su naturaleza ofrenda a nuestra humanidad. Sabemos que llegar a la estación de la vida ciudadana, después de andar de vacaciones en el tren de la escuela durante el tiempo del florecimiento emocional e intelectual, etapa en que el destino abierto a nuestro paso se hace incierto y escabroso, no es tarea fácil.

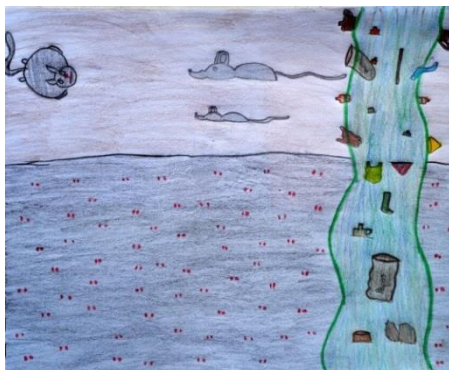
La naturaleza humana, plagada de inestables pensamientos, sentires y vivencias exige su presencia, pues el viento que sopla desde afuera y quema adentro, anda enrarecido desde siempre.

Llenar de belleza el ser, almibarar la arrogancia, desgranar la soberbia y triturarla para luego tamizarla, con la esperanza que pase un poco de ternura a nuestro ser personas en constante aprendizaje y crecimiento, es de algún modo, lo que busqué y busco desde el arte en la escuela.

Es una encomienda liviana y pesada a la vez, las personas hemos olvidado reconocernos como tales, sin embargo, “La suerte está echada” dijo alguna vez, en la canción que lleva su mismo nombre, el poeta cantor Diomedes Díaz. Soltar las amarras y emprender el viaje es de necesaria obligación, es imponderable seguir el camino de retorno, alguien nos espera es... nuestro yo interior.

El arte corrige los atajos que nos hacen volver una y otra vez, es una buena brújula para hallar el camino.

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Historia de y una Gaviota...

En la Biblioteca

Paola Andrea Ruíz Muñoz

Ojos asechando

Richard Eduardo Muñoz

En el Balcón

Diana Carolina Muñoz Mamián

Navegando las palabras

Algunas/os niñas/os, condensan en imágenes los pasajes más representativos (para ellas/os) del libro “Historia de una gaviota y el gato que le enseñó a volar”, del escritor chileno Luís Sepúlveda.

El mágico universo de la literatura, nos llevó hasta Hamburgo, nos adentró en la mar, nos recordó el poder de las supersticiones, la importancia del respeto a la otredad y la necesaria diferencia, nos convocó al amor desde estas dos enunciaciones.

El ritual eterno de la vida y la muerte estuvieron presentes. Leyendo nos leímos. Una vez más, mi ser fue sorprendido por el milagro de sus imaginarios.

Gracias niñas y niños, han pasado seis años, éste 2017 culminan su ciclo de bachillerato. Su inocencia y extensa cosmovisión del mundo literario, me ayudó a saber que también podía aprender a mirar, como ustedes miran.

La caratula lo anuncia “Una novela para jóvenes de 8 a 88 años”, por suerte estoy dentro del margen.

Les invito a leer, leyendo sus creaciones.

CUANDO TE MIRO, ME VEO



1



2

Mancha de petróleo

Autor/a no encontrado/a

En el proceso de reconocimiento realizado en la E.N.S.L.A.

Algunos/as se han ido de la Institución.

Aprendiendo a volar

Jeison Alejandro Cerón Muñoz (arriba)

Mavy Sofía Muñoz Varón (abajo)



3



1

Historia de una gaviota... Despidiendo a Kengah

1. Mavi Sofía Muñoz Varón

2. Autor/a no encontrado/a

3. Edinson Jimenez

4. Manuel Eduardo Sandoval Z.



3

2



4

Historia de una gaviota

1. Jhon Freider Pipicano
2. Luver Quinayas
- 3.
4. Autor/a no encontrado/a

En el proceso de reconocimiento realizado en la E.N.S.L.A.

Algunos/as se han ido de la Institución



1



2



3

Asómese un poquito a su ventana
para que pueda ver, como es que miran,
entretenga sus ojos en los trazos
y comprenda la historia de sus días.
aquí, allá, escudriñan
su mundo de emociones,
no es fácil la quimera
que hemos emprendido.
asómese, no tema,
sólo son vidas,
haciéndole cosquillas
a su vida.

Pombiando



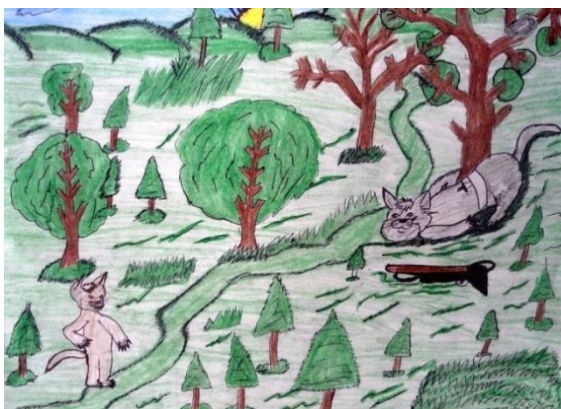
“Cuando perdió la camisa”
El renacuajo paseador
José Miguel Muñoz Chicangana



La Pastorcita - El Gato Bandido
Rafael Pombo

1. Deny Melissa Cabezas Ordoñez
 2. José Miguel Muñoz Chicangana
 3. Autor/a no encontrado/a
- En el proceso de reconocimiento realizado en la
E.N.S.L.A.
Algunos/as se han ido de la Institución

CUANDO TE MIRO, ME VEO



El Gato Bandido

Autor/a no encontrado/a

En el proceso de reconocimiento realizado en la
E.N.S.L.A.

Algunos/as se han ido de la Institución



Rafael Pombo
El Gato Bandido
Pastorcita
José Miguel Muñoz Chicangana



Pastorcita

Christian Fabián Muñoz Yañez





Pastorcita
Rafael Pombo
Jesús Arley Pino Muñoz



Pérdidas

Pastora perdió sus ovejas; aquel su camisa y el otro, manco e impedido se quedó sin reales. Desde la literatura poética gráfica, volvimos sobre la importancia de ser, más allá de los estereotipos ofertados en las esquinas de la vida, permeada por la lluvia de personalidades que han ido enterrando en el subsuelo de la indiferencia el criterio, la decencia, la disciplina, la autonomía, haciéndonos sucumbir en el foso de la calcomanía y lo caricaturesco.

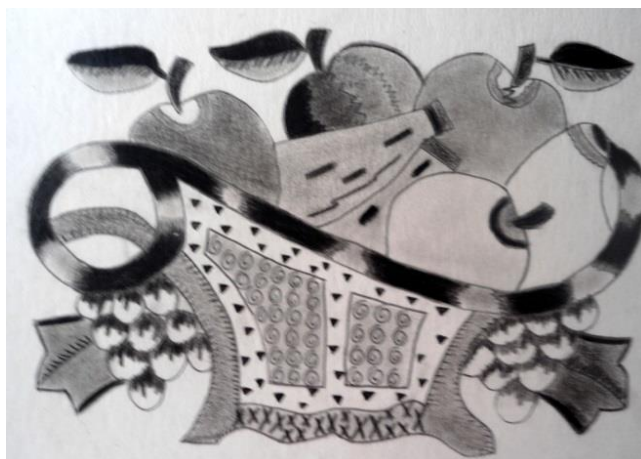
Pombo, tuvo el privilegio de encontrar palabras de encumbrado linaje para ayudarnos a ver como la decencia suele resbalarse por canales licenciosos, el pillaje sienta plaza y ser honrado es sinónimo de estupidez.

Al conversar nos leímos, disfrutamos, desembolamos algunos principios y sin alardes, nos pensamos y re-inventamos, a pesar de las ofertas del mercado.

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Desde la naturaleza
Katherine Jimenez y Harrison Fernández



Bodegón
Juan José Guzmán Muñoz

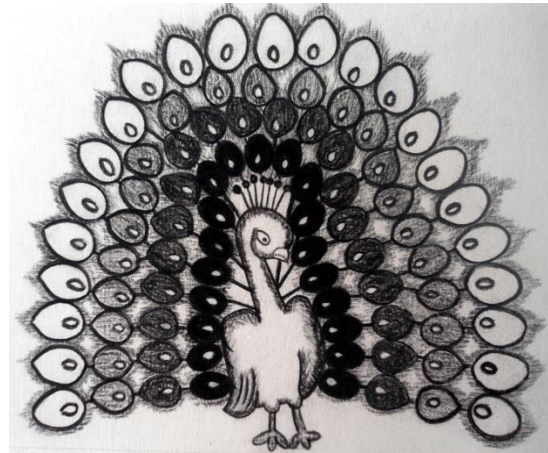
**A la oscuridad
¡Luz!**

CUANDO TE MIRO, ME VEO



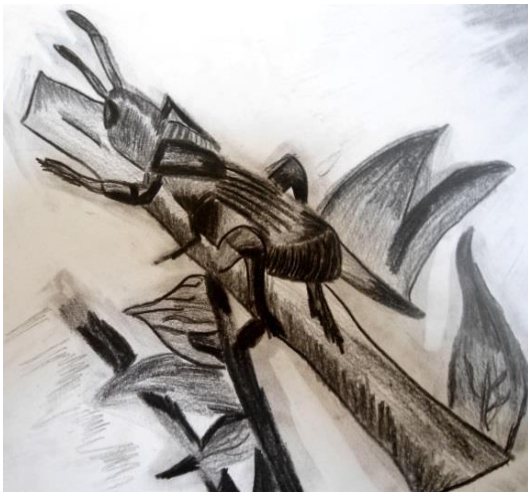
Loro

Jhamilton Alfaro Ijají Ordoñez



Pavo Real

Mabel Nayeli Zúñiga Burbano



Grillo

Autor/a no encontrado/a

En el proceso de reconocimiento realizado en la
E.N.S.L.A.

Algunos/as se han ido de la Institución



Escarabajo

Alberth Jasir Plazas Muñoz

¿Para la luz? ¡Sombra!

Restarle color a la vida, quizá nos permita encontrar el equilibrio entre la vida y la muerte. Todo, absolutamente todo en el universo, requiere de su opuesto. El basto camino de ser y estar en la tierra, nos permite encontrar que en la vida nada puede ser o hacerse absoluto. En el adentro de cada persona, confluyen infinitud de razones y sinrazones, que van encontrando asidero en la medida que se asumen como tales. Anclarse en el opuesto por la simple razón de congruencia con los ideales y formas que el ser ha asumido como propias es, sujetar al ser, como se sujeta el esclavizado a los grillos que desprecia.

Para la luz, un poco de sombra y para la sombra luz, es a mi modo de ver, una manera simple y llana de comprender la diversidad y la importancia de la otredad en nuestra existencia.

Desde la arista de la estética ética y viceversa, un atisbo de ambas, nos permite encontrar el camino a casa, sin encorvar el cuello y desviar la mirada para evitar encontrarnos con aquello que nos recuerde que hemos fallado, no a otras personas, sino a nuestro ser.



La justicia
Entre luces y sombras
Creador: Yeison Javier López

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Haiku
Alas,
en su extensión
me reconozco.

Ternura Eco-lógica



Ternura eco-lógica
Don Hugo



Ternura eco-lógica
Administrativos
Evidalia Muñoz;
Don Albán;
Maurel Eduardo Muñoz

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Ternura Eco-lógica



Ternura Eco-lógica
Hugo Alfonso Cabezas



Ternura Eco-lógica
Niñas y niños haciéndole cosquillas a la tierra



CUANDO TE MIRO, ME VEO

Ternura Eco-lógica

Niñas y niños haciéndole cosquillas a la tierra



Ternura eco-lógica

Trabajo en equipo

Escuela Normal Superior Los Andes

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Trueque de afectos
Ferias en Pancitara

Truequiando Afectos



Trueque de afectos
Ferias en Pancitara

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Trueque de afectos
Ferias en Pancitará



Búsqueda de encuentros

En el devenir cotidiano, los seres vivos, llámense hombres mujeres sin distinción de etnia, edad y lugar; los animales y plantas, coincidimos en la misma búsqueda ¡afectos!

Si hay lugar propicio para de-construir cuanto de dolor y odio haya en nuestro ser, es la escuela. Desde ella podemos sanar y construir la esperanza, el amor, la alegría, la vida.

Todo va de adentro hacia afuera, damos de lo que hay en nuestro interior.



CUANDO TE MIRO, ME VEO



Desde otro lugar
Casa de Nativel
Orate del pueblo

Desde otros lugares



Desde otro lugar
Cena de Navidad

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Desde otro lugar

En casa de doña Ester con sus hijo/a (Vereda Julián)
Con Adrián Rene y René tertuliano en recreo.
Doña Ludy Muñoz y Dora Espinosa
(ecónomas del restaurante escolar)
tarde de cine en mi lar.



Desde otros lugares

El Mirador (Macizo colombiano 4300 mts. de altura)
Aprendiendo del estudiante Jader Yelsi Astudillo Majín
(ahora abogado)



CUANDO TE MIRO, ME VEO



Desde otros lugares

1. Con un labrador (Páramo de Barbillas)
2. En Kusiyo integración pedagógica
3. En la finca de la compañera Stella Cerón
4. Camino al Valle de las Papas



Desde otros lugares

1. Con mi ahijada Ángela Mamián (Indígena)
2. En la laguna Kusiyo (conexión con la naturaleza)
3. Camino al Punturco (uno de los cerros más altos de La Vega, cabecera del municipio)
4. Con mis compañeros y compañera de labores de izquierda a derecha: Orlando, Amparo, Edinson, Julián, Camilo, Claudia y Javier Ya no hacemos parte de la institución).

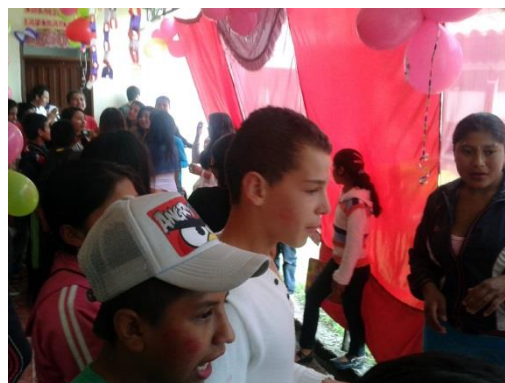
CUANDO TE MIRO, ME VEO



Desde otros lugares
Equipo colaborador en la creación y ubicación de las Mil Grullas.



Ejercicio realizado por las niñas y los niños de sexto a noveno grado, rememorando la insensatez humana (interpretación y creación desde la literatura, Mil Grullas Cuento de Elsa Bornemann). Mil deseos expuestos al viento para que en ningún lugar del mundo vuelvan a explotar bombas que lesionen la vida de y en el planeta.



Festival de los Afectos

Pabellón itinerante de
Vacuna contra la desnutrición afectiva

Pabellón de los besos

Pabellón de aeróbicos

(Fotografías compartidas por
Martha Cecilia Martínez Mora)



CUANDO TE MIRO, ME VEO



José Alejandro Ortiz Gómez



Desde otros lugares
Francy Aleida Muñoz contemplando



Desde otros lugares
Lilian Fanery Mamián

CUANDO TE MIRO, ME VEO



1



2



3



4

Desde los sonidos de la naturaleza

1. Yeison Efrén Chicangana M.
2. Anderson Alexis Pipicano
3. Alan Stiven Anacona A.
4. María Del Mar Ordoñez Pino
5. Liseth Papamija Chicangana



5



1



2

Desde los sonidos de la naturaleza

- Nelson Yobani Pipicano M.
 Juan Carlos Hoyos P.
 Alan Stiven Anacona A.
 Yiseni Constanza
 Yina Marcela Palechor
 Joan Leandro Meneses
 Alexander Pipicano



3



4



5



6

Haiku

*¡vive llama!
la muerte
de la vela*



Cuando conocí Cali
Eliana Vanesa Meneses M.



La Muerte de mi abuelo
Yesid Alexander Muñoz Oimé

Emociones



1



2

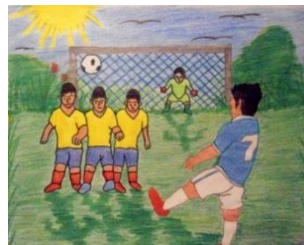


3



4

- Desde la naturaleza
1. Merlín Yohana Pino Ruiz
 2. Felipe Andrés Pabón
 3. Sharith Natalia Pino Muñoz
 4. Brayan Sebastián Jimenez
 5. Bairon Jimenez M.
 6. David Santiago Mamián



6



5

CUANDO TE MIRO, ME VEO



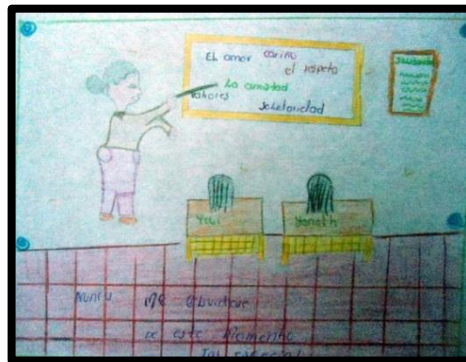
Cuando los miré Cuando los miré me vieron Cuando los miré

La profesora Amparo
Brayan Alexis Cruz



Lecturas de mi persona

Autor/a no encontrado
En el proceso de reconocimiento
realizado en la E.N.S.L.A.
Algunos/as se han ido de la Institución.



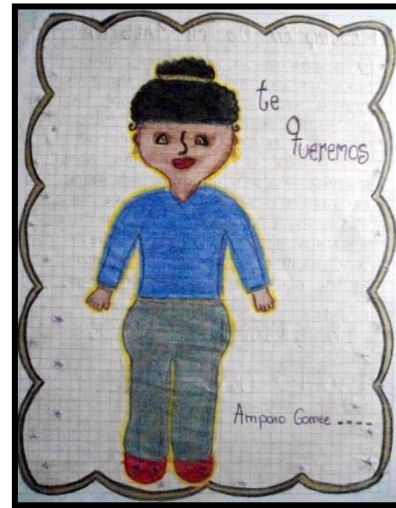
CUANDO TE MIRO, ME VEO



Evelin Eliana Pino Muñoz

Para la representación de mi maestra Amparo Gómez, la dibujé como ella es, porque solamente con su presencia hace que las personas del entorno brillen.

Es una persona que se identifica por ser auténtica en su vestuario, y forma de ser. Además, creo que su amor por las plantas y los seres que viven en nuestra naturaleza es algo relevante y característico de ella.



Deisy Karolina Gironza

Quiero agradecerte porque aunque nos diste clase este año fuiste muy bien conmigo y con los demás compañeros. Fuiste una maestra que nos hizo reflexionar muchas cosas para después ser alguien en la vida...

Te quiero profe no lo olvides....



Represento a la Profesora Amparo

Jenifer AleXandra Cajibioy

Represento el afecto que sentí hacia la profesora

Mavy Sofía Muñoz Varón

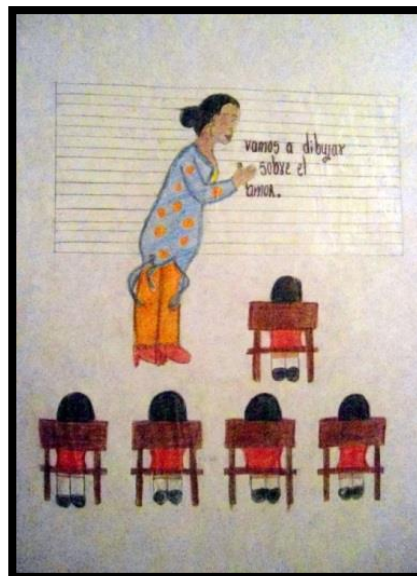


CUANDO TE MIRO, ME VEO



La “profe” Amparo geoméricamente
Diego Andrés Chilito

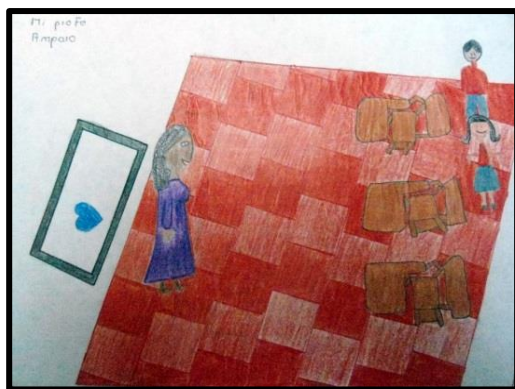
La profesora Amparo
Briyith Alejandra Cabezas V.



Representación de la profe Amparo

Autor/a no encontrado
En el proceso de reconocimiento realizado
en la E.N.S.L.A.

La represento con la naturaleza porque se parecen mucho. Por ejemplo: la belleza, sus tristezas, sus colores relucientes, sus sentimientos.



La profesora Amparo
Any Gabriela Gallardo Muñoz

CUANDO TE MIRO, ME VEO



Somos lo que soñamos.

Festival de los afectos

Con el maestro Wilfrido Antonio Muñoz Pino
(fotografía: Martha Cecilia Martínez Mora)

Gracias a:

Dios por permitirme estar en el mundo y a la vida, por permitirme vivirla.

A las niñas, niños jóvenes y señoritas maestras/os en mi vida, quienes generosamente me otorgaron sus producciones, para cumplir el sueño de enarbolar desde ésta producción gráfica su poder creador y, además, por ayudarme a encontrar el camino de retorno a la humildad y la gratitud.

La comunidad educativa de Escuela Normal Superior “Los Andes”.

Todas las personas del macizo Colombiano, quienes desde sus lugares, supieron ser maestras, de vida para mí.

Lucy Alejandra Cruz Astudillo por su solidaridad sin límite de tiempo y espacio, cada vez y siempre.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Voces que me reinventan con la danza de sus palabras

Hay un canto que me encanta,
es tu voz, hecha de cielos.
Hay un sueño que me arrulla,
es tu esperanza y afectos
Hay un bosque sin senderos que me guía,
son tus pasos sin sus miedos.
Hay un río que me habla de aperturas
Es el río de la vida, que a manglares,
a otros ríos y a otros mares se le suma.
Esas aguas me alimentan y conmueven,
desbocadas por la lluvia de los días,
en palabras me entretajan y destejen,
me confinan y dilatan, me seducen y disuaden,
perpetúan la vivencia, los sentires, la existencia,
y me hacen más humana.

Manuel Eduardo Sandoval

Profesora Amparo, valentía, fuerza, mujer.

Durante todos los años junto a ella logramos aprender valiosas cosas que, seguramente, perdurarán para toda la vida. Primeramente a tener mucha disciplina y a tratar de alcanzar, junto a ella, una montaña muy alta, como la estética, además, nos guió o trató de hacer lo posible por enseñarnos que era la rectitud, y con esta frase, en cada una de las clases, nos lo hacía comprender mucho más: “que importa saber que es una línea recta, si no se sabe que es la rectitud.” Gracias a ella, comprendí, aunque con muy temprana edad, la diferencia entre estar vivo y vivir. Aunque hice caso omiso a lo que siempre me decía, que leyera y que escribiera lo más que pudiera, la profesora, me inculcó y me inspiró para seguir un poco en el arte de escribir, pues siempre que nos dejaba talleres o ejercicios durante la clase, era lo que más me emocionaba. Dibujos, trazos, líneas, libros, ejercicios, tareas, talleres, absolutamente todo lo que nos dejaba la profesora, hacía que analizara e interpretara mucho más el contexto en el que vivo, lo que hay que hacer para lograr ser alguien en la vida.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Cada uno de sus discursos y pequeñas charlas que a diario nos daba apenas ingresábamos a nuestro salón, narraban su ser, su personalidad, y de lo que era capaz, ahora, un poco sobre ella; Exigente, exigente en el quehacer diario, dentro del aula de clases, fuera de ella, tratando de infundir en nosotros los mejores valores, tratando siempre de inculcar en nosotros la alegría, pues, en cada clase, llegaba con su rostro sonriente, que hacía que aquellas clases, fueran las mejores, pues nos inspiraba amor hacia nosotros, comprensión, unidad y siempre nos trataba como de su “familia”. Estricta, porque sabía que si quería que nosotros lográramos algo, no fuera de la forma más fácil y mañosa posible, todo se ganaba con mucho esfuerzo y dedicación hacia lo que íbamos a realizar. Siempre, era muy clara y concisa para hablar, no decía incoherencias, y nunca, la escuché hablar errónea o equivocadamente. Directa, pues iba al grano cuando de algo estábamos hablando, nos repetía siempre las cosas que hacíamos mal, pero mucho más, en lo que teníamos que mejorar. Nos enseñó a ser niños y niñas con la mente centrada en lo que se estaba llevando a cabo, nos enseñó, también, a elegir un buen camino en nuestra vida, y que el estudiar, es lo más importante que puede haber en ella, porque así, como lo decía anteriormente, se podría alcanzar la rectitud o la estética.

Bailarina, cantante, poetiza, escritora, cada uno y muchos más de estos factores la caracterizaban. Reflexiones diarias para hacer que nuestros pies estuvieran en la tierra. Valiente, hacía lo que quería, mejor dicho, era libre, se notaba siempre un esplendor en su espíritu al caminar por las aceras de nuestro colegio. Amor, comprensión y ternura irradiaban de su alma, y siempre, con un pequeño abrazo, beso o saludo de bienvenida, nos lo demostraba. Alcanzamos a mirar muchas películas que nos mostraban lo perfecto que somos, o lo que podemos llegar a ser, el esplendor que existe en cada uno de nosotros, las actitudes que siempre tenemos en cuanto a lo que ven nuestros ojos, lo abstracto convertido en muchos planos comprensibles, la realidad de lo que somos, pero, sobre todas las cosas, la estética, la ética, y que cada uno no somos sólo carne, huesos, y muchos líquidos juntos.

Luchadora, porque lo hacía por sus estudiantes, porque a pesar de que de pronto tuvo uno, dos o tres problemas personales, siempre llegaba con una sonrisa al aula de clase, que nos iluminaba mucho más el día, luchaba para llegar a sus objetivos, luchaba para tratar de encontrarnos, o no sólo ella, luchaba para que nosotros aprendiéramos a luchar, para así poder batallar contra lo que somos, para poderlo vencer, y para poder ser mejores seres. Disfrutaba,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

disfrutaba de nosotros, disfrutaba de vernos crecer, disfrutaba de todo en su vida, muy culta, tranquila.

Sexto, Séptimo, Octavo, Noveno, pocos años, pocos meses, pocos, días, pocas horas, pero en éste corto lapso de tiempo, se intentaba ser cada día mejor, se intentaba romper esas barreras junto a ella que no dejaban que progresáramos, en sus clases se rompía el miedo y la timidez, en sus clases éramos nosotros, en sus clases, con nuestro libro, lápiz o color en mano, viajábamos a otros mundos.

José Luis López

Más que enseñarme a moldear, a pintar o realizar los trazos perfectos, me enseñaste a valorar las cosas simples, las cosas sencillas pero con grandes significados, me enseñaste a valorar lo poco o nada que vas cosechando en la vida.

José Luis era un niño que desde muy pequeño sabía la responsabilidad que tenía en su hogar, más cuando entendía que su único apoyo era su madre, puesto que su padre al enterarse de la situación de su madre decide abandonarla y dejar a María Elena con esa gran responsabilidad, traer al mundo un hijo y responder ella sola. En muchas ocasiones era muy difícil ver a sus compañeritos abrazar a su padre, pues él no conocía la palabra papá, nunca tuvo uno con quien jugar, con quien compartir sus alegrías y sus dificultades. Un día después de tanto preguntar por su padre, su madre decide contarle toda la verdad, las palabras reprimidas de una mujer valiente, con muchas cualidades que guardaba un secreto para no ser el hazme reír de la gente, con un dolor tan profundo que por muchos años guardaba el secreto de ese hombre que sin compasión un día la toma por la fuerza y abusando de ella, engendra un hijo, y al saber de su existencia pide que acabe con su vida para que nadie se entere del hecho. Con lágrimas en los ojos y el corazón partido en mil pedazos, justifica la razón por la que nunca hablaba de aquel ser oscuro, de aquel hombre que un día cualquiera robaba su integridad.

Desde ese momento en la que supe la razón por la cual aquel hombre decide acabar con lo más importante que tenemos los seres vivos que es su vida, para mí no existe la palabra padre, y entiendo la razón de aquel dicho que dice que “madre solo una” y padre cualquiera.

Los esfuerzos de mi madre fueron innumerables, las ventas, el lavado de ropa, los oficios varios en las casas o diferentes tareas asignadas por personas que en ocasiones desmeritaban la gran labor para poderme brindar lo poco, pero lo que necesitaba para salir adelante, y dejarme

CUANDO TE MIRO, ME VEO

una gran enseñanza. “valora lo poco o nada que te da la vida, hay días grises, hay días de mil colores, hay días cálidos y de tormenta, siempre sonríele pese a las dificultades”.

Pero esos y muchos más motivos me dieron las alas para volar y entender que la única herencia que mi madre podría dejarnos es el estudio y por lo tanto aprovechar al máximo mis años en la escuela para que los esfuerzos realizados de una mujer luchadora, se miraran reflejados en los triunfos alcanzados por mí.

En el colegio mis profesores sabían el compromiso que tenía y se reflejaba en mis notas, pero muchos se preocupaban por enseñar la lección, lo más importante para ellos era que sus estudiantes aprendieran a leer, escribir, sumar, restar, multiplicar o dividir, pero no el verdadero significado de la educación.

Un día llego a mi colegio, un profesora de piel oscura “mi negra” alta, crespa, que más adelante se convertiría en alguien muy especial para mí.

Pasaron los días y escuchaba rumores de aquella profesora, la harta, la tirana, la que nada le gustaba, la brava, la que desmeritaba el trabajo de sus estudiantes y no valoraba el esfuerzo que le ponían para hacer sus trabajos. Personalmente sentía mucho miedo, temor, porque la mayoría de los estudiantes comentaban lo mismo, pero como aun no me daba clase no podía hablar de ella.

En el grado octavo, inicie mi proceso con la profe Amparo Gómez, la harta, la tirana y la brava, ella, si, misma, al inicio me dio mucho miedo, susto y pensaba cambiarme de salón para que no me tocara con ella, pero asumí el reto.

Fue una experiencia maravillosa, todo lo que la gente murmuraba en los pasillos del colegio, todo era falso, lo que pasa es que los estudiantes, estaban acostumbrados a hacer lo que ellos querían, no había exigencia, los mediocres siempre se salían con la suya, al final todos pasaban el año sin haber hecho nada, y los que trabajaban tenían que callar porque la última palabra la tenía el docente. La profe Amparo en sus clases siempre fue muy exigente, no le gustaba que le faltaran al respeto con cualquier cosa, todo tenía que ser muy ordenado y pulcro, allí el estudiante reflejaba su personalidad y sobre todo su responsabilidad con la clase.

Había momentos en los que quería llorar porque las cosas no me quedaban como yo quería, sobre todo las planchas, los trazos debían ser casi perfectos, sin borrones, limpios, pero se me dificultaba y la profe siempre me recalca que podía dar más, y así me mentalice, con mucha disciplina, dedicación y amor por lo que hacía, cada día mejoraba y no tenía dificultades con mi

CUANDO TE MIRO, ME VEO

profesora, lo contrario resaltaba en mí el trabajo que realizaba. Éramos pocos los estudiantes que nos gustaba la materia, por lo general los más responsables, a los que nos gustaba que se nos exigiera, los demás continuaban quejándose y diciendo cosas falsas de la profe.

Con los días fue creciendo mi amor por la materia, los colores, las combinaciones, el modelar barro estimulaban mi esencia y espíritu, cosas de gran importancia, no solo para la clase, sino aspectos que me servirían para toda la vida.

La profe Amparo, no solo se preocupaba por transmitir sus enseñanzas, también se preocupaba por hacer de mí y de sus estudiantes personas integrales, con muchos valores éticos y morales y que en cualquier lugar en donde nos encontremos demos el amor por nuestra tierra, de nuestras raíces, de nuestros ancestros, como lo hacia ella, el amor por su amada Patía, lugar con recuerdos gratos, pero también amargos. Conservadora de la vida, amaba la naturaleza, las cuencas hídricas y caminar disfrutando de la diversidad y el clima de mi pueblo, mensaje que transmitía a través de sus campañas de embellecimiento de la planta física de la institución con su proyecto, “Cuando te miro, me veo” que consistía en sembrar diferentes plantas y tener un sitio organizado donde se reflejara el amor por la naturaleza y por uno mismo. De esta manera aprendí el amor por el reciclaje, por la conservación y cuidado del medio ambiente que hoy en día se ve afectada por la falta de conciencia de las personas y pienso que a estos seres les falta una formación como la que tuve yo. Es un gran legado que le debo a ella y que en estos momentos lo aplico con mis niños y niñas con los que trabajo, para que desde pequeños sientan ese amor por lo que conocemos como naturaleza.

Más adelante mi profe conoce a mi familia, quienes al inicio sentían una gran admiración por su labor como docente y su don de gente, pero después habrían diferentes dificultades conmigo, pero si con mis sobrinos porque no estaban acostumbrados como muchos, a que se les exigiera, por esta razón la profe y mi hermana tuvieron varios malentendidos, pero después se darían cuenta que los malos no siempre son los profesores, los malos en la mayoría de casos son los estudiantes que no se preocupan por lo que hacen y piensan que la vida es solo juegos, amigos y diversión, nada ganamos con ponernos en contra de los profesores sin darnos cuenta como son nuestros hijos, gran mensaje que aprendió mi hermana, porque mis sobrinos en el momento tienen una mentalidad de niños donde todo les parece chiste y aun con su edad les falta mucho por mejorar.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Con mi hermano fue un caso muy diferente al inicio me molestaba mucho, muchas cosas que pasaban, porque miraba como él se esforzaba por realizar sus trabajos, pero la profe en ocasiones le decía que yo se las hacía, eso en verdad era molesto, pero no decía nada para no formar controversias, así como me molestaba, era incómodo para mi hermano y mi familia, pero más adelante pienso que la profe se dio cuenta que las cosas no eran así.

Al escribir este texto, le pregunte a mi madre, a mi hermano y a diferentes estudiantes y podemos llegar a una conclusión, la profe fue excelente en todo lo que hacía, y como lo mencione anteriormente, a los estudiantes no nos gusta que nos exijan, pensamos que nuestro paso por el colegio es fácil y sencillo, sin esfuerzos y sin dedicación.

Mi hermano al igual que yo siente mucho aprecio por la profe Amparo, piensa que le brindo muchas bases para su vida y más que su eso nuestra profesora la sentimos de corazón como un miembro más de nuestra familia, su exigencias, su carácter y su amor, nos han llevado a ser primero que todo personas con muchos valores y un amor inmenso por nuestra madre.

Termine mis estudios en la Normal y aun así eso no fue motivo para alejarme de ella, compartíamos en los momentos que podía viajar a la vega y me preguntaba cosas sobre mi vida, ella me contaba cosas que pasaban en el colegio y recordábamos viejos tiempos.

A pesar de las dificultades y la distancia siento el mismo aprecio por mi profe, la harta, la tirana, la brava, ella que me enseñó no solo a modelar, a pintar o realizar los trazos y letras perfectas, ella la que me enseñó a ser responsable, a valorar las cosas pequeñas pero con grandes significados, a valorar a mi madre y los esfuerzos que realizaba por sacarnos adelante, a ser dedicado, a no ser mediocre, ella mi profe Amparo.

En la actualidad me encuentro trabajando y estudiando, soy docente de primera infancia y estudiante de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Educación Artística, y siendo sincero las enseñanzas de la profesora Amparo han sido un pilar muy importante en mi carrera, presento los trabajos de la mejor manera, impecables, buena letra y una buena presentación, los profesores me preguntan de dónde soy egresado y con orgullo digo de la mejor Normal del mundo, La Normal “Los Andes” de La Vega y tuve la mejor profesora de artística, la profesora Amparo Gómez Acosta.

Gracias mil y mil gracias, que el señor Jesús y la madre divina la bendigan siempre, le llenen de felicidad en los momentos difíciles y paciencia y tranquilidad en la gran labor que desarrolla, la mejor carrera del mundo, la profesión de ser docente.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Dios te pague por tus enseñanzas y por aportar en mi formación profesional y personal.

Eyder maría hoyos

Mujer valerosa, Amparo llega al Macizo Colombiano

Amparo Gómez Acosta llegó a la Institución educativa Escuela Normal Superior “Los Andes” ubicada en la cabecera municipal de La Vega Cauca en el mes de enero del año 2008. Amparo fue acogida por los y las docentes. Recuerdo la semana de planeamiento, presentó una película para hacer el trabajo más agradable e integrarse al grupo y así con su amabilidad, su sonrisa, su trabajo y todo lo bello que la caracteriza, hizo que cada día aprendiéramos algo de ella.

Amparo llevaba tres semanas de estar en La Vega, cuando una trágica noticia conmovió a todos los docentes y a la comunidad de La Vega, su madre había muerto en el Bordo Cauca, donde había vivido muchos años. Este hecho tan triste afectó emocionalmente a mi amiga, sin embargo, ella nunca dejó de hacer su trabajo como docente, como madre, como amiga, como hermana y como una buena compañera.

En el 2008 Amparo era la directora del grupo 11º, los estudiantes no fueron muy comprensivos con ella a pesar de la situación por la que pasaba y tuvieron un mal entendido con la profesora razón que la llevó a desistir de dicha dirección.

Cuando alguien está pasando por un mal momento es necesario ser sensible, ser tolerante y comprender que en la vida se presentan altibajos, que todo no es color de rosa y que los paisajes algunas veces se tornan grises. La muerte es un misterio difícil de entender y aceptar, sin embargo muchas personas tienen la fortaleza para superar la tristeza y el valor para seguir adelante.

La casa de Amparo.

Amparo vivía en una casa muy tranquila con su hijo Alejandro, un gran tesoro que Dios le puso por compañía. Su casa era sencilla pero muy agradable, estaba llena de plantas ornamentales, orquídeas, geranios entre otras. Tenía una gran cantidad de libros y películas que compartía con estudiantes y docentes. Amparito es una gran lectora y escritora. Lee diferentes textos, novelas, cuentos, libros de pedagogía y mira películas de diferentes culturas y épocas históricas. Es muy activa, a menudo sale a caminar y trotar razón por la cual tiene buen estado físico. Cuando vivía en la Vega mantenía muy saludable, también le gusta consumir

CUANDO TE MIRO, ME VEO

alimentos libres de químicos; usualmente salía a visitar aquellas personas que casi nadie las visita.

Que importante es ser coherente entre lo que se piensa, se expresa y se actúa. Amparo es crítica frente al consumo de comida chatarra y los químicos que contienen muchos alimentos. Ella siempre compraba los productos que los agricultores cultivaban en sus parcelas y fomentaba la importancia de la comida sana, libre de químicos.

Amparo vivía en armonía con la naturaleza; le hablaba a las plantas, a los animales y disfrutaba de los hermosos paisajes del municipio de la Vega y otros lugares aledaños; es decir leía el entorno. Leer el mundo permite obrar inteligentemente, tomar buenas decisiones, debatir y hacer buenas aportes en diferentes situaciones. Amparo es un ejemplo a seguir como una buena lectora, escritora y es una persona que valora su entorno, lo disfruta y enseña a otros a encontrarse consigo mismo y a vivir sin afanes.

Sentido de pertinencia con la institución

Amparo vivía muy inquieta por hacer cosas nuevas en la Institución; cuando llegó a la Normal Superior “Los Andes”, primero pensó en el embellecimiento de los espacios, así que plantó algunas especies de flores y plantas ornamentales para mejorar el jardín y comenzó a trabajar con los estudiantes de los diferentes grados donde ella orientaba clases; muchos estudiantes les gustaba ese ánimo y esa energía que la profe le ponía a las actividades que emprendía. La institución se veía muy hermosa con diferentes plantas ornamentales. Luego leyendo las diferentes necesidades materiales y de afecto en los niños y jóvenes de la institución y fuera de ella, Amparo emprende diferentes campañas de ayuda a las personas más necesitadas. Ella sabía qué niños y niñas necesitaban alguna prenda, un par de zapatos o algunos útiles escolares; Amparo colaboraba a algunos estudiantes con el pago del restaurante escolar; en varias ocasiones ayudó a algunos estudiantes que tenían problemas de salud; le pagó el tratamiento de ortodoncia a un estudiante que tenía sus dientes totalmente torcidos, consiguió cita con un neurólogo para algunos niños que sufrían dolores de cabeza y así siempre estuvo dispuesta a colaborar. Amparo dialogaba mucho con las niñas, los niños y los padres de familia, ella también sabía qué niños y niñas les hacía falta un poco más de afecto; ella era especialista en dar buenos consejos y hacerles ver que con esfuerzo, dedicación y disciplina se puede llegar muy lejos.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Que hermoso es servir a quien realmente necesita. Un buen consejo a tiempo puede salvar una vida. Ser docente permite leer la realidad del entorno y actuar frente a las dificultades de los integrantes de la comunidad educativa tanto académicas como personales.

La educación artística

Amparo Gómez orientaba el área de Educación artística, era muy estricta en sus clases y le gustaba que los estudiantes le correspondieran con el trabajo que ella preparaba a diario, puesto que es una docente idónea en su área. Una de las estrategias que utilizaba en la orientación de sus clases era la lectura que no solo motivaba a los estudiantes, también se motivaron los docentes. Los estudiantes después de leer representaban las ideas sobresalientes mediante dibujos donde explicaban sus miedos, sus alegrías, tristezas, dificultades, su familia. Amparo posibilitaba la participación de todos los y las estudiantes y contribuyó a que expresaran lo que sentían, estrategia que ayudó a muchos a controlar la timidez. Los estudiantes de los diferentes grados hicieron trabajos excelentes que fueron expuestos en algunos eventos institucionales como la semana cultural, el día del idioma y el English Day. Algunas veces Amparo llamaba a los colegas para que observaran los trabajos de los estudiantes e hicieran algún comentario constructivo. Así como a muchos estudiantes les gustaba la metodología que utilizaba Amparo, su forma de ser como persona, a otros no les gustaba la exigencia y murmuraban diciendo que era brava. En realidad el trabajo que orientaba Amparo y el proceso que llevaban los estudiantes en el área era muy interesante y significativo.

Un interesante proyecto

Es importante resaltar que la mencionada docente planteó y ejecutó un proyecto de aula denominado Cuando te miro me veo, cuyo objetivo era reconocerse a sí mismo y reconocer al otro ya que como dice ella “ lo esencial es invisible a los ojos”; algunas veces miramos solo lo que nos conviene y dejamos de lado lo principal. Este proyecto gustó mucho a los pares académicos que estuvieron presentes en el proceso de acreditación de calidad de la institución en el año 2010. A partir de este proyecto surgen algunos eventos como el festival de los afectos, pensado, planteado y ejecutado por Amparo con la colaboración de los docentes, estudiantes directivos y administrativos; el festival de los afectos fue un evento muy bonito en su estética y muy significativo en las actividades que se realizaron, los saludos con abrazos, besos, dulces, cartas, agua, detalles y mucho más. El evento fue reconocido como un espacio divertido, agradable y de integración para estudiantes, docentes y administrativos.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Amparo es muy creativa, sus reflexiones pedagógicas son muy significativas. Amparo lee lo suficiente para saber de todo, posee muchos conocimientos de diferentes temáticas, por esa razón sabe argumentar cuando se habla o se discute sobre un determinado tema.

Cuando tenía algún mal entendido con algún compañero o compañera, dialogaba para encontrar una solución, cuando ella no tenía la razón siempre se disculpaba con los compañeros. Es muy especial para saludar, lo hace con una sonrisa, un fuerte abrazo o un beso.

Amparo es una buena escritora, tiene facilidad para redactar artículos, poesías cuentos, entre otros. En algunas ocasiones ha ganado concursos de cuento y de poesía. Cuando trabajó en la Normal Los Andes, escribía cartas a compañeros y compañeras. Sus escritos están llenos de recursos literarios, son agradables. Amparo pinta muy bien, en la sala de su casa tenía algunos cuadros elaborados por ella.

En cuestión de sus gustos para vestirse, Amparo es muy elegante y toda prenda que porta le queda muy bien porque es alta y tiene un cuerpo esbelto. Amparo vive a plenitud y disfruta el lugar donde se encuentra.

Compartir con los más necesitados es una acción gratificante

En diciembre, Amparo invitaba algunas personas humildes a su casa y les compartía un delicioso almuerzo. En varias ocasiones invitó a los estudiantes para mirar una buena película, para compartir un pasa bocas y dialogar con ellos. Ella es muy generosa con todas las personas, ante todas esas personas humildes, sencillas, quienes para muchos no son interesantes, quizá por su aspecto físico, o porque son de escasos recursos, para Amparito son muy importantes.

Amparo una buena amiga

Amparo siempre estuvo pendiente de sus amigas y amigos, los llamaba los visitaba y les daba muy buenos consejos. Tengo gestos de gratitud con ella. Es una amiga en quien puedo confiar. Mientras estuvo en La Vega me ayudó a superar muchas de mis dificultades que he tenido y que me han causado tristeza. Con seguridad puedo decir que aprendí de ella, siempre la llevo en mi mente y en mi corazón. Es una de mis mejores amigas a quien quiero mucho.

Como docente también aportó ideas que me hicieron reflexionar respecto a mejorar mi práctica educativa.

Tener un amigo es encontrar un ángel en el camino de la vida, alguien que está cuando lo necesitas, que ríe pero también llora contigo, que te felicita pero además te corrige cuando te equivocas.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Los amigos verdaderos son pocos, si alguien tiene un amigo, ha encontrado un gran tesoro que debe cuidar.

Otro espacio para continuar su misión.

Amparo estuvo en la Vega durante 7 años; aunque se le había presentado la posibilidad de irse a trabajar a otro lugar, ella seguía en la Vega muy amañada haciendo bien su trabajo y disfrutando la naturaleza. En el segundo semestre del año 2015 ella acepta un traslado al municipio de Santander de Quilichao.

Cuando se fue de la Vega se despidió de todos los compañeros y compañeras y agradeció a docentes, estudiantes y comunidad en general.

Esta gran docente deja huellas en el municipio de La vega y en la institución Normal Superior Los Andes por su trabajo como docente y como persona. Siempre será recordada por el aporte que hizo a la educación desde la educación artística y desde lo que enseñó para la vida a los niños, niñas y jóvenes de esta hermosa región.

Muchas personas extrañan a Amparo, es un gran ser humano y excelente docente. Dios la ilumine para que continúe con su importante labor, la de aportar a la formación de mejores personas para la nueva sociedad.

De todo corazón te deseo lo mejor del mundo.

Victoria Eugenia Sánchez L. (Coordinadora)



Fotografía: Archivo de la coordinación

Amparo Gómez Acosta
"Princesa de la Noche"

La maestra : Demostró siempre responsabilidad y compromiso con esta misión de educar y formar a los niños - niñas y jóvenes, desde la exigencia, pero al mismo tiempo con amor.

Siempre preocupada y pendiente de los estudiantes de la I. E. Escuela Normal Superior Los Andes - La Vega - Cauca - para que desde los procesos pedagógicos y didácticos del área de Educación Artística, alcanzaron el desarrollo de sus habilidades y competencias, insistiendo a través de sus enseñanzas en la expresión, la pintura, la literatura y el reconocimiento del otro; inculcando en ellos la necesidad de buscar continuamente el ser mejores seres.

humanos, responsables de si mismos y del desarrollo social de su entorno.

Es necesario hacer referencia que durante su permanencia en la institución y bajo su liderazgo se promovieron actividades que redundaron en el mejoramiento de los espacios físicos y de las relaciones de convivencia.

Desde el proyecto "Cuando te miro me veo", se motivó a la comunidad educativa hacia el rescate y adecuación de las zonas verdes.

Con la participación activa y efectiva de directivos, maestros y estudiantes se logra el cambio.

Las durantas, los resucitados, los primaveros y begonias recorren los sentidos y el alma. Cuando vemos y admiramos estos espacios sabemos que fuimos artífices de ellos.

"El festival de los afectos", tocó el aspecto socioafectivo de la familia yomolista y abrió un espacio para expresar nuestros sentimientos hacia los demás.

Estudiantes y maestros con responsabilidad y entusiasmo adecuados, decoraron y organizaron los diferentes estantes; en cada uno de ellos los chicos tienen la oportunidad a través de actividades y juegos expresar sus emociones con saludos, abrazos, besos, pintura, detalles, chocolates, tarjetas, moxados, en fin un día diferente, hermoso con mucha alegría y color.

Hay que resaltar las exposiciones realizadas con los trabajos de los estudiantes. Asistí a algunos de ellos y me emocionaba ver en aquellos cuadros reflejada la creatividad y sensibilidad que con el

desarrollo del proceso didáctico, pedagógico y académico había alcanzado la profesora Amparo en sus estudiantes.

Como coordinador de la institución, admiré y acepté la forma original como Amparo organizó y entregó sus planes de área y diario pedagógico. En ellos se plasma su personalidad y esencia de la artista.

Es importante hacer alusión a las apreciaciones que algunos egresados hacen acerca del trabajo desarrollado por ella.

"Hoy me doy cuenta que la exigencia de la profesora Amparo me formó y me ha servido para la presentación de mis moquetas."

"La profe insistió y erigía lo estético, hoy lo aplico en el de

desarrollo de mis trabajos."

"El manejo de instrumentos y el espacio me ha sido útil en mi desempeño."

El ser humano: Amparo, para mí es un gran ser humano, lo demostró a través de su labor humanitaria; cuando acompañó, guió, rescató y ayudó a muchos estudiantes con dificultades familiares, económicas y de salud.

Por su gestión personal, logró que médicos valoraron a estudiantes y padres de familia permitiendo que mejoraron sus condiciones de salud.

Sus compañías de patrocinio a los estudiantes permitió a los maestros ser solidarios y generosos. Nos involucró en su labor.

con ella aprendimos la importancia de un saludo, una sonrisa o un abrazo para iniciar con alegría un nuevo día de trabajo.

Nos enseñó a respetar y reconocer al otro en sus diferencias, el amor y protección a la naturaleza, al arte, a la lectura y a expresar lo que sentimos.

La defino con estos valores: Generosa, Solidaria, Colaboradora y con una gran sensibilidad hacia los problemas sociales.

La Amiga: Comparamos la lectura de libros sobre superación personal, el amor, la amistad que permitieron hacer un alto en la rutina del trabajo y reflexionamos sobre la vida y sus oportunidades.

Conversábamos sobre nuestros estudiantes y sus situaciones familiares

para buscar soluciones y apoyarlos en su desarrollo personal.

Algunas veces era intonsigente, por su deseo de que las cosas fueran perfectas, olvidaba que todos no comenamos al mismo ritmo.

Éra agradable verla caminar por los pasillos, con su andar elegante, sus vestidos, turbantes, sombreros, collares llenos de color y sabor afro.

Las flores amarillos que pintó para mí, me recuerdan la artista que hoy en ella.

Amigo, como olvidar aquello ma-zamorra de mexicano, promocionada como potenciador sexual y cuya venta dejó buenos ganancias para el bozar de la institución. cómo nos divertimos con tu picardía.

La Madre: Siempre diligente, responsable y preocupada por la formación de su hijo, inculcando valores y apoyándolo para que alcance sus sueños.

Sorteando las dificultades familiares con tenacidad, entereza y amor para lograr los metas propuestas.

Gracias, princesa de la noche por todas las acciones que emprendiste para mejorar las condiciones de vida de los estudiantes del Macizo Colombiano; y por tu compromiso en el desarrollo de los procesos pedagógicos y curriculares de Nuestra Normal, que apuntan a la formación integral para lograr mejores ciudadanos.

Mil y mil Gracias. Dios te bendiga.

Victorio-Eugenio Sánchez L.

Anexos

Franco Aurelio Muñoz López y Familia

(La Casona de Betania)

Profesora Amparo Gómez Acosta

Como persona. Cada persona es una flor que no se sabe cuándo va resplandecer ni cuándo va marchitar, la profesora Amparo Gómez es esa pequeña flor que aunque parezca insignificante para el mundo, para muchos de los que hemos tenido la oportunidad de compartir con ella es un motivo de alegría, porque su personalidad es tan radiante como el sol que alumbra y guía al hombre día a día.

Como profesora . Su enseñanza era única, lo motivaba a intentar y a creer en cada una de nuestras capacidades, que si algo va a realizar con amor todo le saldrá bien, y que si somos más observadores la naturaleza es muy particular pero que si nos detenemos a observarla nos brinda grandes y bellos momento, todo esto fortaleciendo nuestra autoestima para que fuésemos capaces de asumir y enfrentar adversidades que nos depara la vida porque ella más que preocuparse por una nota se ocupaba era de sus estudiantes, porque su enseñanza no era para el momento, es para vida.

Como amiga. Los días pasan y así mismo las personas en nuestras diferentes etapas de la vida, pero no todas se olvidan porque por algún motivo algunas quedan grabadas en nuestro pensamiento y en el corazón, este es un claro ejemplo de mi amiga Amparo, con la que cada momento al lado de ella era una experiencia nueva quedando a la expectativa, donde dejaba siempre una reflexión y un buen consejo, por eso nunca se estaba triste al lado de ella porque su carisma ilumina corazones.

Como mujer con la comunidad. El estar pensando en las necesidades y dificultades que pudiese estar enfrentando las personas la caracterizaba, y con un saludo espontaneo y fraternal a todas las personas sin hacer ninguna distinción, que las personas nunca olvidaran, por esto y porque esa mujer llena de valores y virtudes pasaba con una sonrisa en la cara.

Como mujer andante. Los caminos son difíciles de recorrer, pero no imposibles, su fortaleza es única que a pesar de las adversidades que se encontraba a su paso no desfallecía no importaba el momento ni la hora, ella siempre busca otros senderos que la lleven a nuevo horizonte, recorrido en el cual busca la manera de enfocar a sus semejantes por estos senderos, senderos llenos de verdad, disciplina, amor y felicidad.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Como Mujer A Secas. Es una mujer que cambia en mundo que la rodea con su don de gente, que es luchadora y perseverante por sus sueños, que a pesar que vivimos en una sociedad machista ella siempre ha salido adelante, entonces por todo lo anterior mencionado esta mujer es un ejemplo para la sociedad, otra Pola que resurge con nuevas y maravillosas enseñanzas.

Gracias profe Amparo por todo eres una magnifica persona que Dios la bendiga y que guie sus nuevos pasos por la vida.

Yeison López

Profesora amparo Gómez Acosta.

Como persona: Para los que tuvimos la oportunidad de conocerla durante los años que estuvo trabajando como docente en la Vega cauca, una persona muy especial con la cual conversábamos, compartimos algunos momentos en su casa mirando las obras de pintura que ella hacía, mirando su jardín y compartiendo una taza de café, con mi hija María Isabel una gran consejera, amante de la poesía y muy buena declamadora, con las personas más necesitadas las ayudaba mucho y en el mes de diciembre las reunía en su casa a brindarles un almuerzo, un rato de baile y un detalle.

Como profesora. Una excelente profesora en el área que se desempeñaba: Educación Artística, cumplidora del deber, muy puntual en el horario de clase, su presentación personal excelente, preparaba muy bien las clases, exigente con los estudiantes en la presentación de sus trabajos, hacía exposiciones de los trabajos de los alumnos en el aula múltiple de la Normal en diferentes épocas del año escolar.

Como amiga. Un excelente amiga, una confidente sin precedentes con la cual compartíamos momentos de conversaciones para dar soluciones a problemas que se presentan en el diario vivir y tratar de encontrar soluciones,

Como mujer con la comunidad. Una mujer llena de virtudes y valores, siempre la vi alegre, con una sonrisa, saludaba a todas las personas sin distinción de clases, estaba pendiente de las personas más necesitadas para ayudarlas en lo que ella pudiera, se integraba con los padres de familia de la Normal para darles charlas sobre la formación de los hijos, una buena directora de curso orientando a los estudiantes en lo relacionado con los valores.

Como mujer andante. En el proceso de educar juventudes el camino es muy difícil, pero a pesar de las dificultades que encontraba a su paso ella siempre encontraba el sendero para seguir

CUANDO TE MIRO, ME VEO

adelante y no desfallecer. Le gusta mucho el deporte sobretodo salir a caminar en las horas libres o en los fines de semana por los diferentes senderos de esta parte del macizo colombiano. Amante de las matas de jardín pues su casa estaba muy adornada de orquídeas, geranios, helechos entre otros.

Como madre. Una excelente madre, dedicada al hogar y a la formación de su hijo, inculcándole los valores, consejera para todas las juventudes de este querido Macizo Colombiano.

Leidy Alexandra Espinosa Gallardo

Profesora Amparo Gómez

Un profesor es una persona que, a través de su enseñanza, guía y orientación en el campo académico y social, trascienden la vida escolar y personal de sus estudiantes; logrando marcar caminos de esperanza y solides para cumplir los objetivos de la vida. En el transcurso de la vida escolar en la Institución Educativa Escuela Normal Superior Los Andes compartimos experiencias significativas con la docente Amparo Gómez; quien en las clases de Educación Artística hizo que la estética resaltara la belleza y fealdad de las sombras, los trazos y la degradación de color; en la metodología aplicada siempre está presente el perfeccionismo, la exigencia y la excelencia pues su presencia es una acto de pulcritud y belleza, las palabras que permanecen en su léxico profundizan en la importancia de mostrarse como verdaderamente somos, su voz expresa palabras de aliento, reflexión y orgullo del como es, y demuestra ser un ser humano que busca cada día la integridad.

El tiempo nos mostró que la profesora Amparo Gómez, aunque ya tiene una vida estructurada y estable, constantemente reflexiona sobra su forma de ser a actuar. Las obras que expone son rostros de miradas tristes pero firmes como ella es, con sus pensamientos, decisiones y acciones. La profesora Amparo es y seguirá siendo la docente que exige porque comprende y reconoce las grandes capacidades de los estudiantes; por eso corrige con firmeza y amor.

Eladia Gallardo

Profesora Amparo Gómez. El buen maestro es aquel que actúa en forma adecuada con los estudiantes, es accesible y agradable y sabe que la educación restringida a la transmisión de conocimientos académicos es insuficiente, es decir que es imprescindible una educación

CUANDO TE MIRO, ME VEO

socioemocional que forme personas integras capaces de generar un futuro mejor. Aquella maestra amiga eres tu Amparo Gómez, dejaste huella en nuestra familia, nuestro barrio, institución, en la Vega por la forma de ser y actuar. Gracias por compartir arte, amistad y conocimiento.

María Isabel Muñoz Pino. Con mucho cariño.

Profesora Amparo Gómez

Como persona. Es una persona sensible, pero que siempre intenta lograr sus sueños, siempre ha considerado sus fracasos como impulsores de sus éxitos. Es responsable y muy estudiada lo que la hace ser una persona muy buena.

Es muy simpática, siempre está de buen humor y dispuesta a conversar. Cada vez que sale de su casa saluda a todos los vecinos y les pregunta por sus cosas y como están. Además, es muy solidaria y disfruta ayudando al prójimo.

Como profesora. Es una profesora con buenos valores, con los cuales ayuda a los estudiantes a ser cada día mejores, es muy estricta, pero esto ayuda a que sus aprendices no sean perezosos y salgan adelante para que en un futuro sean profesionales, siempre quiere darles lo mejor, darle sus mejores conocimientos. Es una gran profesora.

Como amiga. Es una persona muy amable y respetuosa en la que puedes confiar, da consejos muy buenos con los cuales uno puede salir adelante, es una mujer compañerista, siempre quiere el bien para uno, es decir es como una madre para mí porque en cualquier circunstancia siempre está ahí, así sea malo o bueno, es una amiga muy increíble.

Como mujer con la comunidad. Es una mujer echada para adelante quiere colaborar en lo que más pueda, es muy solidaria, quiere el bien para todos, ayuda a los más necesitados, realiza integraciones para con los adultos mayores para que pasen un rato agradable, siempre está presente en lo que necesita la comunidad, es muy activa y se integra con los de su alrededor.

Como mujer andante. Es una mujer que ha recorrido varios caminos, no se queda estancada en un solo lugar, sino que sale a aventurar nuevas cosas, quiere conocer nuevos lugares y descubrir lo maravilloso que hay en ellos.

Como mujer a secas. Es una mujer que a pesar de las adversidades que han sucedido en la vida ha salido adelante, y que por más que por dentro este triste siempre en su cara refleja una hermosa sonrisa que hace ver una persona segura y amigable para con todos.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Te quiero mucho profe Amparo y gracias por todo lo que me enseñaste, me han servido mucho para mi vida, ojalá nos volvamos a ver pronto.

Yovani Astudillo Quinayas

Una amistad inolvidable descubierta a lo largo del camino. Mi bachillerato estuvo dividido en dos colegios, uno académico y el otro una Normal Superior. Los dos ubicados en el departamento del Cauca y fue en el último colegio donde termine el bachillerato, donde conocí a la persona de quien hablare, la cual al principio de las clases con ella, parecía una persona muy aferrada a la forma de orientar las clases y de ser crítica en cuanto a la mediocridad de la algunos estudiantes, en su área que orientaba artística. Pues fue mi docente en el grado noveno, y fue después del transcurso de ese año que aquella persona se convirtió en más que una docente, y también después de creer que no llegaría a ser lo que fue después hasta hoy y en cuanto siga su ejemplo de ser autentica persona.

Esta historia narra la persona quien aprendió cosas positivas de aquella docente. Me llamo Yovani Astudillo Quinayas, nacido en el departamento del Cuaca y perteneciente a una comunidad indígena conocida como Yanacona, fui alumno de esta docente en el año 2012, en el cual curse el grado noveno.

La persona y docente que resalto mi vida positivamente en cuanto a la iniciativa a descubrir a vivir la verdadera vida, la cual hoy continuo en ese proceso. Esa persona es Amparo Gómez Acosta, docente de artística y por su forma de ver la vida es como una espiritista, psicóloga. Tal vez sin títulos en los dos últimos, pero lo aplica como si así fuese.

Al principio de febrero del 2012, fue la primera vez la conocí en su primer clase, ese día ya sabía que era demasiado estricta en sus compromisos hacia los alumnos y que también exigía a sus alumnos ser estrictos aplicándose como buenos estudiantes. Lo sabía porque ella era reconocida por su genio de enojada por lo de ser estricta, la primer clase pensé lo mismo, la veía como la profesora más brava y por consiguiente no era que me sintiera bien en sus clases, siempre tenía la idea de que si alguien me provocaba de cualquier forma le respondería con lo mismo, por ese motivo durante los primeros días la veía como una profesora cansona que me quería imponer cosas, pero fue tiempo después que le entendí su pensamiento, ese pensamiento de que por ejemplo ‘ no contradigas a alguien solo porque ese alguien tiene la razón’, también

CUANDO TE MIRO, ME VEO

entendí que esa necesidad nos hace contradecir que dos más dos es cuatro cuando quizá sin saberlo o lo peor cuando lo sabemos y aun así seguimos queriendo creer en aquello.

Transcurría el tiempo de ese año de bachillerato y seguía creyendo de que ella era brava y por aquello debía contradecirla, durante ese tiempo que oriento las clases de artística la recuerdo no tanto porque me guste el arte, si no por dos cosas. Una porque al principio creía que era una docente brava en sus clases y fuera de las aulas de clases, en las clases por la mediocridad en los trabajos, y fuera de las aulas por alguna inconformidad que presentaban sus alumnos en la calle o donde los observara. Ese fue un motivo y el otro por lo que ya antes lo había dicho que quizá no tenga un título, pero luego de que la conocí un poco descubrí que era y es como una psicóloga o como una espiritista, por esas razones y más por la ultima, creo que luego después de un tiempo de no volverla la recordé por aquella forma de ver la vida, más preciso cuando la vida la veo de color gris, pues después de haberla conocido un poco veía que sus pensamientos para crecer como persona me llegaban a hacer reflexionar y por consiguiente querer mejorar algunos obstáculos que yo mismo me los buscaba o me los imaginaba, los cuales me hacían ver la vida de una forma oscura en momentos. Desde que entendí su forma de ser desde aquel entonces la considero como una verdadera amiga, que solo quiere lo mejor para sus amigos y de esta forma vivir una vida bien vivida. De aquello me di cuenta y lo acepte hace aproximadamente unos tres años, como ya les había dicho entre a cursar noveno grado en el 2012 y más o menos a mediados del 2013 inicié a entender que por su forma de ver la vida me podía orientar, entonces a estos tiempos ya hace tres años que tenemos lasos afectivos.

El tiempo antes de que saliera del colegio a pesar de que no era mi docente durante ese tiempo compartíamos, cuando le comentaba a veces mis pensamientos y otras veces mis problemas, los cuales me enseñó que esos problemas eran imaginarios. Sentía que sus charlas me hacían reflexionar y por consiguiente como que se despejaba mi mirada a la vida.

A finales del 2014 me gradué de 11 de bachillerato y por coincidencia justo ella me entrego mi diploma.

Lo último que comente personal fue el día en que sentí que por complacer a mi padre estaba haciendo algo que a mí no me gusta, y fue cuando impulsado por el inicio en estudios para Normalista Profesional, fueron aquellos tres días que inicié y los únicos que estuve intentando estudiar esa carrera. Cuando decidí que no iría más a estudiar aquello, fui donde vivía ella para darle un hasta luego y para que me aconsejara. Me saldría de estudiar esa carrera pero con el fin

CUANDO TE MIRO, ME VEO

de estudiar otra, la cual sería en la ciudad en la que actualmente estoy, de aquel día lo que más recuerdo es que me dijo que buscara y que ojala encontrara mi camino.



Meses más tarde partí a la ciudad para iniciar a estudiar lo que me gusta hacer, al principio de vivir en la ciudad tal vez era poco lo que la recordaba y cuando sentí que necesitaba desahogarme de los mismos problemas imaginarios o que tal vez no eran tan graves, decidí contactarla por teléfono para escuchar sus fructíferos consejos, me fue un poco difícil contactarla pero por medio de otras personas lo logre. Desde esa vez que la contacte no hemos perdido contacto, pues el sufrimiento de esos que consideraba problemas me hacían ver la vida opacada por esto buscaba y continuo buscando despertar, con la ayuda de la docente, amiga, y psicóloga me ha estado ayudando con sus consejos y recomendándome los mejores libros que son como un manual que si lo aplicamos podremos descubrir el ser interior y vivir con amor.

En mi vida he tenido inconvenientes personales quizá por ellos veo más difícil superar obstáculos, pues vengo de una familia donde mis padres no dejaban que aprendiera a depender por si solo en muchos puntos de vista y el más grave es el que siento que a veces dependo de otras personas para mi bienestar emocional: como es extrañar a seres queridos cuando me ausento de ellos y precisamente eso pasa cuando me ausento de casa y de mi familia, los primeros días de haberme alejado de ellos siento que por el motivo del cual tuve que irme de casa vale menos que estar junto a ellos y muchas veces he estado cerca de abandonar proyectos los cuales impiden estar cerca de mi familia. Pero es ahí donde hoy día me doy cuenta de tantas enseñanzas halladas en libros y aprendidas precisamente de mi orientadora Amparo Gómez, la cual es que uno debe ser independiente de otras personas que uno puede vivir sin otras personas,

CUANDO TE MIRO, ME VEO

pues en esta vida pasan tantas cosas que lo que hoy le damos mucha importancia mañana ya no le daremos lo mismo. De esta forma debo afrontar la vida sé que no debo ser débil pero muchas veces lo sé pero no sé cómo aplicarlo y ahora después de conocer sobre el tema sé que la vida es así y aunque a veces me cueste aceptarla debo hacerlo y lo mejor es que gracias a personas como la que he hablado durante este escrito sé que hay formas de enfrentar estas dificultades para hacer que sean menos difíciles, es por esta razón que cada vez que siento que la vida me hace falta algo y por eso me deprimó y no le veo sentido a lo que esté haciendo en el momento, recuerdo todo, consejos como los de la misma persona de quien hablo aquí y por aquellos creo que me ha sido una ayuda para hacer que cuando inicie un proyecto lo termine a pesar de los problemas que ya he contado. Estos para algunas personas es cobardía y antes criticaba mucho sobre algún problema que presentara otra persona, pero hoy me doy cuenta de la mayoría de una u otra forma somos iguales y que no debe criticar a nadie.

Entonces en cuanto a todo esto puedo decir que el haber compartido con la profesora Amparo Gómez Acosta me dejó muchas enseñanzas positivas y también de que de las negativas se aprende mucho.

En conclusión Amparo Gómez Acosta, es una persona que conocí y que no creí que podía llegar a resaltarla en la mi vida, pero solo las personas que quieren lo mejor para nosotros y que lo demuestran y nosotros decidimos escucharlas, esas personas las recordamos en el tiempo y sobre la distancia.

Maricella Varón e hijas

Maricella Varón. Me pediste que hablara de ti y aunque parezca fácil no sé por dónde empezar, quizás puedo expresar que eres una obra de arte por que llevas el arte en tus venas, en tu forma de ser, de pensar, de soñar. Tuve el placer de conocerte en mi ciclo de formación como maestra y poco a poco fui aprendiendo que enseñar también es un arte que todos llevamos dentro, que solo basta con descubrir ese deseo universal que todos los seres humanos tenemos de crear, de percibir, de plasmar sus experiencias, fantasías o realidades. contigo aprendí que la artística era más que un arte que nos lleva y nos acompaña siempre dejándonos descubrir y entender el mundo desde nuestra infancia permitiéndonos expresar y comunicar nuestros sentimientos, emociones, pensamientos y vivencias sin importar que tan buenas o malas sean, así como también establecer lazos entre nuestro mundo interno y el mundo externo o mejor aún

CUANDO TE MIRO, ME VEO

lazos de amistad como el que se tejió entre tu, mis hijas y yo porque sin importar que ya no estés dejaste huella en nosotros en nuestra institución y en nuestra formación más que profesional como personas.

Como experiencia personal infinidad de veces no entendía el porqué de las rayas, tal vez porque me gustaba más el color o quizá porque aunque el arte haya estado presente desde siglos atrás tenía una idea totalmente errada de lo que es una expresión artística, fue un proceso lento, a veces placentero, otras veces aburrido tal vez porque aunque era discípula tuya no lograba ver el arte con tus mismos ojos. Error que cometemos a diario los docentes cuando pretendemos o esperamos que nuestros estudiantes vean, se inspiren o se motiven con las mismas cosas que nos apasionan a nosotros, quizás no tenemos en cuenta que cada ser es diferente en el mundo, aprende de una forma única y se enamora de lo que ve con sus propios ojos.

Con tu llegada a nuestra institución no cambiaste solo nuestra percepción de la artística también llenaste de vida, color, de forma y de fondo espacios que parecían insignificantes y que se estaban perdiendo por la decidía, falta de imaginación o porque no nos habían enseñado que con cosas pequeñas se crean grandes obras de arte. Actualmente los corredores, los jardines, la entrada y muchos espacios de la institución que orgullosamente soy ex alumna respiran “A La Profe Amparo” dejaste un pedacito de ti, de tu espontaneidad, de tu sabor de negra, de esa alegría de vivir y de luchar por salir adelante a pesar de las adversidades, que nos hace falta a muchos y que poco a poco fuimos aprendiendo de ti.

Por ultimo puedo decir que Amparo en mi vida fue una experiencia de arte y creatividad, de explosión, de sabor como también de respeto y admiración. No me queda más que dar gracias o un Dios me le pague por su dedicación y profesionalismo por enseñarnos a ver la vida de otro color aunque las nubes grises fueran parte del paisaje.

Tal vez no encuentre las palabras adecuadas para expresar mi agradecimiento pero le cuento que hace 6 años soy docente y gracias a usted y su formación mis estudiantes también están aprendiendo a ver la artística de la misma forma que usted me la enseñó y a enamorarse de ella cada día más, aunque me falta mucho por recorrer, conocer y explorar gracias por dejar esa semillita en mí y téngalo por seguro que germinara en mis estudiantes.

Mavy Sofía Muñoz Varón. Lo que la palabra Artística para mi significaba era dibujo, pero a medida que te fui conociendo mi concepto fue cambiando, así como también mi forma de imaginar, pensar, actuar y enfrentarme a la realidad que me rodeaba; aún recuerdo aquel día que

CUANDO TE MIRO, ME VEO

entre al grado sexto y los nervios que tenía de que fueras mi maestra, pues mucho se rumoraba de ti y tu forma de trabajar con los estudiantes, fue eso lo que al principio no me dejó ver más allá y valorarte como la gran persona y docente que eres; con el paso del tiempo no solo fui descubriendo lo maravillosa persona y artista que eres sino que también descubrí y aprendí a ver la belleza del arte, aunque me costó trabajo entender tu forma de pensar, actuar y enseñar, siempre supiste como llegarle a tus estudiantes, en especial a mí que soy un tanto complicada, te supiste ganar mi cariño y confianza así como también supiste hacer explotar todo mi potencial y creo que aún tengo más para dar.

Me enseñaste que el arte no solo es dibujar o pintar, también es la música, la literatura y las matemáticas, pues recuerdo bien que decías: “el arte es la madre de todas las ciencias, todo tiene que ver con el arte” y es verdad, ahora que he madurado un poco puedo percibir que el arte es la esencia de la vida, pues todo mi entorno es belleza, perfección y arte. Muchas veces me corregiste y me diste consejos que aunque en el momento no te prestaba atención, siempre los tengo presentes, inculcaste en mí la importancia de la lectura he hiciste que viera y valorara el lado bueno de cada persona, cosa, objeto o momento que estaba pasando en mi vida; no solo fuiste mi maestra, también mi aprendiz, mi directora, amiga, consejera y compañera.

Fueron 4 años en los que me instruiste, tal vez unos me gustaron más que otros; dentro de lo académico, me gustaron las técnicas del dibujo libre, expresar nuestros sentimientos y ver más allá que una simple imagen en una película, hacer formas y combinar colores con figuras geométricas e interpretar libros y relacionarlos con nuestra cotidianidad, luz y sombras, otras técnicas que en varios momentos llegué a detestar por su exigencia como aquellas rayas de milímetros en las que teníamos que escribir al revés y hacer degrade a blanco y negro, sin importar de las adversidades, de cada una de ellas aprendí y mucho. A pesar de los encontrones por nuestra diferente forma de pensar y actuar, de que no me gustaba que no enseñaras música y danza, siempre buscabas la manera de hacer cosas divertidas, y sobre todo de educarnos bien, pienso que eres una persona que siempre quiere ver triunfar a sus estudiantes y eso es en lo más te enfocas, en instruirnos para que salgamos adelante, seamos personas de bien y grandes profesionales, aunque tus expectativas con tus estudiantes son buenas lamentablemente muchas no se cumplen, pero como siempre dices: “no pares de soñar y no te pongas límites, cumple tus metas”, esa es una de las frases que tengo más presentes, pues créeme que nunca dejé de hacerlo.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Me he podido dar cuenta que no solo dejaste una huella en mí y en nuestra institución sino también en muchos de mis compañeros y personas de la comunidad vegueña, déjame contarte que desde que te fuiste todo ha cambiado, pues cuando una persona como tú se cruza en nuestro camino y hace cosas que nos marcaran para siempre, es casi imposible olvidarla.

Para finalizar solo quiero darte unas infinitas gracias por educarme, apoyarme, enseñarme y estar siempre presente, sé que todo lo haces de corazón y que siempre buscas el bien de tus estudiantes. Ten siempre presente que eres una persona de admirar, porque a pesar de todos los problemas y adversidades de la vida siempre buscas superarte y ser cada día mejor persona.

Espero y no te olvides de mí, que el señor te bendiga y te siga guiando por el buen camino. Nunca dejes de sonreír es lo que más te caracteriza.

Te quiero mucho.

Kharol Daniela Muñoz Varón. Tuve el placer de encontrarte en mi transcurso escolar, fuiste mi directora, profesora y más que eso una excelente amiga. En el ámbito escolar llegaste a dar nuevas formas de ver y sentir el arte, que no solo está basado en figuras y pinturas, sino en olores, sonidos y sentimientos, le diste otra cara y apariencia física a nuestra Normal. Fuiste cultivando en cada uno de tus estudiantes nuevos ideales, llegaste con un propósito y creo que lo cumpliste, fuimos un buen complemento para tus expectativas.

En cuanto a cada uno de tus trabajos, no te niego a veces era difícil comprenderte, porque quizás como cualquier principiante ante una maestra estudiada y experimentada como tú, no era fácil, pero supiste como llegar a cada estudiante, como olvidar aquellos trazos de pocos milímetros en los cuales muchos perdíamos la paciencia, pero con esfuerzo y dedicación llegábamos casi a la perfección.

ni qué decir de las sombras y la técnica de colores, otras de tus enseñanzas primordiales en tu plan de estudios, ver y aprender el juego de los colores y las cosas maravillosas que se pueden obtener de ellos, dejar volar la imaginación y salirnos de nuestros contextos, para inspirarnos en una creación inolvidable. Cómo pasar por alto tu formalidad y alegría a la hora de saludar, tu creación del pabellón de los besos y los abrazos, tus arepas rellenas en los basares gastronómicos, las salidas a trotar, en fin son muchos más buenos que malos recuerdos que hoy llegan a mi mente y con placer añoro volver a tener.

Hoy aprovecho la oportunidad para agradecerte cada enseñanza, cada concejo, porque a pesar de no ser de nuestro terruño vegueño, tuviste un sentido de pertenencia que sé y estoy

CUANDO TE MIRO, ME VEO

segura que en muchas más personas dejaste una huella imborrable, tu sonrisa, carisma y forma de pensar, te hizo marcar la diferencia como persona y maestra.

Mis más sinceros agradecimientos y quiero felicitarte porque eres una persona que sigue superando y buscando más allá de lo que está escrito y dicho.

me despido mandándote un fuerte abrazo y deseándote lo mejor en este nuevo proyecto de tu vida, que sigas creciendo como excelente maestra y que en cada lugar al que llegues dejes una gran huella como la que dejaste en nosotros y la Normal.

Referencias

Orales.

Acosta Velasco, E -Lidia-. (1943-2008). (Madre).

Cabrera, A. Fundador “Amigos por la vida”. Filósofo, escritor, maestro.

Caicedo Oliveros, A. (2016) Artista plástico del Patía.

Chicangana, Carmen. Madre de familia. Escuela Normal superior Los Andes, La Vega-Cauca.

Gómez Catalino (abuelo). Padre de Catalino Gómez.

Mamián Muñoz, Carlos Ariel. (2008). Docente coordinador de la práctica pedagógica. Escuela Normal superior Los Andes, La Vega-Cauca.

Mamián, Sacarías. Padre de familia. Escuela Normal superior Los Andes, La Vega-Cauca.

Mondragón, Catalina. (1977). Docente, Escuela Rural Mixta Puerto Nuevo El Bordo- Patía.

Mosquera, E. (1912-2000). (Abuela). Lideresa y matrona patiana.

Sandoval, Beatriz (D.E.P.) Docente de español, colegio Bachillerato Patía-El Bordo, 1983.

Sánchez, Victoria E. (2008). Coordinadora. Escuela Normal superior Los Andes, La Vega-Cauca.

Música.

Blades R. (2003). Una década, pista 7. Sony Music Intertainment (Colombia) S.A.

Larralde J. (1994). Herencia pa' un hijo gaucho I pista 1. E.M.S.S.A. Argentina. BMG Argentina.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Serrat, J. M. Antología. (1996). Pistas 1 y 10. Productor fonográfico BMG Ariola de Colombia S.A.

Serrat, J. M. (1999). Mediterráneo. Pista 6. BMG Ariola de Colombia S.A.

Serrat, J. M. Versos en la boca. (2002). Pista 9. Taller 83 para BMG Music Spain, S.A.

Zitarrosa, A. Antología 1936-1989. Compilación 1979 pista 1. Sony Music Intertainment (Argentina) S.A.

Portela Carlos, Entre Hombres, 2010. Recuperado de la dirección electrónica:

<https://www.youtube.com/watch?v=rRXcga4pdy0> .

Libros

Alban A., A. Texiando textos y saberes. Editorial Universidad del Cauca 2006.

Bachelard, Gastón. (1978). El agua y los sueños, Ensayo sobre la imaginación de la materia. Fondo de cultura económica, México.

Boff, L (2003). La voz del arco iris. Editorial Trotta, S.A.

Castillo E. y Caicedo J.A. (2008) La educación intercultural bilingüe. 1a ed. - Buenos Aires: Fund. Laboratorio de Políticas Públicas, 2008

De Saint-Exupéry, A. (2015). El principito. Editorial Planeta Colombiana S.A.

Freire, P. (2008). Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2010). Pedagogía de la autonomía, Saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo XXI Editores.

Galeano E. (1989). El libro de los abrazos. XXI Siglo veintiuno editores de Colombia S.A.

Hemingway Ernest. (1978). Por quién doblan las campanas. Círculo de lectores S.A.

Ibañez G., Manuel. (1995). Antología de poesías populares. Editorial Diana S.A.

Kornfield, J. (1996). Un tesoro de sabiduría oriental. Grupo Editorial Norma.

Sepúlveda, L. (2008). Historia de una gaviota y el gato que le enseñó a volar. Tusquets Editores.

Stengel, R. (2010). El legado de Mandela. Editorial Planeta Colombiana S.A.

Zapata O., M. (1990). Levántate Mulato. 1ª Edición. Panamericana Formas e Impresos.

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Zapata O., M. (2003). La Calle diez. Casa Editorial El Tiempo.

Tahan M. (S.F.). El hombre que calculaba. Romance. Distribuidor para Colombia Camacho Roldán.

Otros

Cabral, F. (1992). La tarea del artista. Afiche, Café cinema y grupo cultural “Semillas dulces”.

Farrell, M., Kemp B., Minoff, M., Newirth, C. (Productores). Shadyac, T. (director). (1998). Patch Adams (Cinta cinematográfica). E.U. Universal Estudios

Dirección electrónica

Alban Achinte, A. (2006). Texiando textos y saberes. Editorial Universidad del Cauca. Recuperado dirección electrónica:

<http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/207.pdf>

Cendales Lola y Torres Alfonso. La sistematización como experiencia investigativa y formativa. Recuperado dirección electrónica:

http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/lola_cendales-alfonso_torres-la_sistematizacion_como_experiencia_investigativa_y_formativa.pdf

Cifuentes Rosa María. (2011). La escritura: clave en procesos de sistematización de experiencias. Recuperado dirección electrónica:

http://www.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_28/decisio28.pdf

Definición de Di. Recuperado dirección electrónica:

https://www.google.com.co/?gfe_rd=cr&ei=EKI-WPOJH8PI8Ae_u7SQAQ#q=di+significado

Definición de Ver. Recuperado dirección electrónica:

https://www.google.com.co/?gfe_rd=cr&ei=EKI-WPOJH8PI8Ae_u7SQAQ#q=ver+significado

Definición de Si. Recuperado dirección electrónica:

https://www.google.com.co/?gfe_rd=cr&ei=EKI-WPOJH8PI8Ae_u7SQAQ#q=si+significado

Definición de Dad. Recuperado dirección electrónica:

https://www.google.com.co/?gfe_rd=cr&ei=EKI-WPOJH8PI8Ae_u7SQAQ#q=dad+significado

CUANDO TE MIRO, ME VEO

Ghiso Alfredo. La sistematización en contextos formativos universitarios. Recuperado dirección electrónica:

http://www.cepalforja.org/sistem/sistem_old/Articulo_Funlam.pdf

Mapa departamento del cauca y municipio de La Vega. Recuperado dirección electrónica:

<https://www.google.com.co/search?q=municipio+de+la+vega+cauca&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwj54aWxkIzUAhUJ2SYKHWLAAG8Q7AkIPw&biw=1280&bih=928#imgrc=BZli h2hqDHcCAM>:

Mapa departamento del cauca y municipio de La Vega. Recuperado dirección electrónica:

<https://www.google.com.co/search?q=municipio+de+la+vega+cauca&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwj54aWxkIzUAhUJ2SYKHWLAAG8Q7AkIPw&biw=1280&bih=928#imgrc=BZli h2hqDHcCAM>:

Tolstoi, L. (s.f.). ¿Qué es el arte? Recuperado dirección electrónica:

<https://docs.google.com/file/d/0B14Synwe1mHzX05XSTVDZlhSbkE/view>

López, L. E. (Editor) (2009) Interculturalidad, educación y ciudadanía Perspectivas latinoamericanas. Recuperado de:

<file:///D:/MIS%20DOCUMENTOS/DESCARGAS/interculturalidad%20educacion%20y%20ciudadania%20perspectivas%20latinoamericanas.pdf>